HESIODO

BION

MOSCO

77145

Biblioteca Nacional de España

2
77145

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

HESIODO

LA TEOGONIA
EL ESCUDO DE HERACLES
LOS TRABAJOS Y LOS DIAS

HIMNOS ÓRFICOS

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

LIBROS CÉLEBRES
ESPAÑOLES
Y EXTRANJEROS

Director literario: V. Blasco Ibáñez

Biblioteca Nacional de España

EN ESTA COLECCIÓN

HOMERO: *Ilíada*.—Traducción nueva del griego por Leconte de Lisle. Versión española de Germán Gómez de la Mata.—2 tomos.

HOMERO: *Odisea*.—Traducción nueva del griego por Leconte de Lisle. Versión española de N. Hernández Luquero.—2 tomos.

ESQUILO: *Tragedias*.—Traducción nueva del griego por Leconte de Lisle. Versión española de E. Díez-Canedo.—Un tomo.

EURÍPIDES: *Obras completas*.—Traducción nueva del griego por Leconte de Lisle. Versión española de Germán Gómez de la Mata.—4 tomos.

Tomo I.—Hécaba. Orestes. Las fenicias. Medea.

Tomo II.—Hipólito. Alcestes. Andrómaca. Las suplicantes. Ifigenia en Aulide.

Tomo III.—Ifigenia en Tauride. Reso. Las troyanas. Las bacantes. Los Heracleidas.

Tomo IV.—Helena. Ion. Heracles furioso. Electra. El cíclope.

JENOFONTE: *La vida y las doctrinas de Sócrates*.—Versión española y nota preliminar de J. Deleito y Piñuela.—Un tomo.

ARISTÓFANES: *Comedias*.—Versión española de R. Martínez Lafuente.—3 tomos.

Tomo I.—Lysistrata. Los acarnienses. Las nubes.

Tomo II.—Los caballeros. La paz. Las avispas. Pluto.

Tomo III.—Las tesmóforas. Las aves. La asamblea de las mujeres. Las ranas.

LA CANCIÓN DE ROLDÁN.—Versión de Francisco Manuel Balbín de Villaverde.—Un tomo.

HESIODO: *La Teogonía.—El escudo de Heracles.—Los trabajos y los días*.—BIÓN: *Idilios*.—MOSCO: *Idilios*.—HIMNOS ÓRFICOS: *Los perfumes*.—Traducción nueva del griego por Leconte de Lisle. Versión española de Germán Gómez de la Mata.—Un tomo.

TEÓCRITO: *Idilios y epigramas*.—TIRTEO.—ODAS ANACREÓNTICAS.—Traducción nueva del griego por Leconte de Lisle. Versión española de Germán Gómez de la Mata.—Un tomo.

EL LIBRO DE LAS MIL NOCHES Y UNA NOCHE.—Traducción directa y literal del árabe por el doctor J. C. Mardrus. Versión española de V. Blasco Ibáñez. Prólogo de E. Gómez Carrillo.—23 tomos.

Tomo I.—Historias del rey Schahriar y su hermano el rey Schazamán, del mercader y el efrit, del pescador y el efrit, del mandadero y las tres doncellas, y de la mujer despedazada, de las tres manzanas y del negro Rihán.

Tomo II.—Historias del visir Nureddín, de su hermano y de Hassán Badreddín, y del jorobado, el sastre, el corredor nazareno, el intendente y el médico judío.

Tomo III.—Historias de Dulce-Amiga y de Ghanem ben-Ayub y de su hermana.

Tomo IV.—Historia del rey Omar Al-Nemán y de sus dos maravillosos hijos.

Tomo V.—Fin de la historia del rey Omar Al Nemán...

Tomo VI.—Historias de los animales y de las aves, de Alí ben-Bekar y la bella Schamsennahar, y de Kamaralzamán y la princesa Budur.

Tomo VII.—Historias de Feliz-Bello y Feliz-Bella, de Grano de-Belleza y de la docta Simpatía.

Tomo VIII.—Aventuras del poeta Abu-Nowas. Historias de Sindbad el marino y de la bella Zumurrud.

Tomo IX.—Historias de las seis jóvenes de distintos colores, de la ciudad de bronce, de Ibn Al-Mansur, de Wardán el carnicero y de la princesa subterránea.

Tomo X.—El falso califa. Historias de Rosa-en-el-cáliz, del caballo de ébano y de los artificios de Dalila la Taimada.

Tomo XI.—Historias de Juder el pescador y de Abu-Kir y Abu-Sir.

Tomo XII.—Anécdotas morales

Biblioteca Nacional de España

del jardín encantado. Historias de Abdalah de la Tierra y de Abdalah del Mar, del joven amarillo, y de Flor-de-Granada y de Sonrisa-de-Luna. La velada de invierno. El Felah de Egipto y sus hijos blancos.

Tomo XIII.—Historia de Califa y del califa. Aventuras de Hassán Al-Bassri.

Tomo XIV.—El diván de las gentes alegres y despreocupadas. Historia del dormido despierto. Los amores de Zein-Al-Mawassif. Historias del joven holgazán y del joven Nur y de la franca heroica.

Tomo XV.—Consejos de la Generosidad y de la Experiencia. Historias del espejo de las vírgenes y de Aladino y la lámpara mágica.

Tomo XVI.—La parábola de la verdadera ciencia. Farizada la de sonrisa de rosa. Historias de Kamar y de la pierna de carnero. Las llaves del destino.

Tomo XVII.—El diván de los fáciles donaires y de la alegre sabiduría. Historias de la princesa Nuernahar y de la bella gennia y de Sarta-de-perlas.

Tomo XVIII.—Las dos vidas del sultán Mahmud. El tesoro sin fondo El adulterino simpático. Palabras bajo las noventa y nueve cabezas cortadas. La malicia de las esposas.

Tomo XIX.—Historia de Alí Babá y de los cuarenta ladrones. Los encuentros de Al-Rachid en el puente de Bagdad. Historia de la princesa Suleika.

Tomo XX.—Los ocios encantadores de la adolescencia desocupada. Historia del libro mágico.

Tomo XXI.—Historia espléndida del príncipe Diamante. El maestro de las divisas y de las risas. Historia de Obra Maestra de los Corazones.

Tomo XXII.—Historias de Baibars, de la rosa marina y la joven de China, y del pastel hilado con miel de abejas.

Tomo XXIII.—Los tragaluces del Saber y de la Historia. El fin de Giafar. Historia del príncipe Jazmín y de la princesa Almendra. Conclusión.

SHAKESPEARE: *Obras completas.*—Traducción de R. Martínez Lafuente. —Doce tomos.

Tomo I.—William Shakespeare, por Víctor Hugo. Hamlet, príncipe de Dinamarca. Los dos hidalgos de Verona.

Tomo II.—Otelo, el moro de Venecia. Medida por medida. Cuento de invierno.

Tomo III.—Romeo y Julieta. Bien está lo que bien acaba. Comedia de equivocaciones.

Tomo IV.—El mercader de Venecia. Penas de amor perdidas. Cimbelino.

Tomo V.—Macbeth. Troilo y Crésida. Enrique VIII ó Todo es verdad.

Tomo VI.—El rey Lear. Coriolano. Como gustéis.

Tomo VII.—La fiera domada. La duodécima noche. Mucho ruido para nada.

Tomo VIII.—El sueño de una noche de verano. La tempestad. Las alegres comadres de Windsor.

Tomo IX.—Julio César. Antonio y Cleopatra. Timón de Atenas.

Tomo X.—El rey Juan. La vida y la muerte del rey Ricardo II. La tragedia de Ricardo III.

Tomo XI.—La primera parte de Enrique IV. La segunda parte de Enrique IV. El rey Enrique V.

Tomo XII.—La primera parte del rey Enrique VI. La segunda parte del rey Enrique VI. La tercera parte del rey Enrique VI.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

R 52289

HESIODO

LA TEOGONÍA : : : : : : :
EL ESCUDO DE HERACLES
LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS

BIÓN (IDILIOS) : MOSCO (IDILIOS)

HIMNOS ÓRFICOS

Traducción nueva del griego por

LECONTE DE LISLE

Versión española de GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA

PROMETEO
SOCIEDAD EDITORIAL
Germanías, 35.—VALENCIA

Biblioteca Nacional de España

Es propiedad. Derechos exclusivos de traducción al español.

Biblioteca Nacional de España

HESIODO

LA TEOGONÍA

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

TEOGONÍA DE HESIODO

Ante todo, cantemos á las Musas Heliconiadas que del Helicón habitan la enorme y santa montaña, y con sus pies ligeros, saltan en torno á la fuente violeta y al altar del poderosísimo Cronión; y que, tras de lavar su cuerpo delicado en el Permeso, ó en la Hipucrene, ó en el Olmio sagrado, sobre la cumbre del Helicón dirigen las danzas hermosas y deseables y agitan los pies con fuerza.

Precipitándose desde allí, envueltas en un aire denso, elevan en la noche su hermosa voz y loan á Zeus tempestuoso, y á la venerable Here, la argiana, que camina con sandalias doradas; y á la hija

Biblioteca Nacional de España

de Zeus tempestuoso, Atenea la de los ojos claros; y á Febo Apolo, y á Artemisa, contenta de sus flechas; y á Poseidaón, que contiene la tierra y la sacude; y á Temis la venerable, y á Afrodita la de párpados redondeados, y á Hebe, adornada de una corona de oro; y á la bella Dione, y á Eos, y al gran Helios, y á la luciente Selene, y á Latona, y á Yapeto, y al sagaz Cronos, y á Gea, y al gran Oceano, y á la negra Nix, y á la raza sagrada de los demás Inmortales que siempre viven.

En otro tiempo, á Hesiodo enseñaron ellas un hermoso canto, mientras apacentaba él sus rebaños bajo el Helicón sagrado. Y por lo pronto, me hablaron así esas Diosas, las Musas Olimpiadas, hijas de Zeus tempestuoso:

—Pastores que dormís al aire libre, raza vil, que no sois mas que vientres: nosotras sabemos decir mentiras numerosas semejantes á las cosas verdaderas; pero también, cuando nos place, sabemos decir la verdad.

Hablaron así las hijas veraces del gran Zeus, y me dieron un cetro, una rama de verde laurel admirable de coger; y me inspiraron una voz divina, con objeto de que pudiese yo decir las cosas pasadas y futuras; y me ordenaron que cantase á la raza de los dichosos Inmortales y á ellas mismas, que cantara siempre desde el principio hasta el fin. Pero ¿á qué permanecer alrededor de la encina y de la roca?

Comencemos por las Musas que del Padre Zeus,

Biblioteca Nacional de España

cantando, regocijan el alma grande, en el Olimpo, y recuerdan las cosas pasadas, presentes y futuras.

Cantan juntas, y su voz infatigable fluye suave de su boca. Y las moradas del Padre Zeus tonante ríen á la voz de lirio y sonora de las Diosas. Y resuena la cumbre del nevado Olimpo, morada de los Inmortales.

Elevando su voz sagrada, celebran primero la raza de los Dioses venerables á quienes, en su origen, engendraron Gea y el anchuroso Urano; porque de éstos nacieron los Dioses, manantial de bienes.

Luego, en honor á Zeus, padre de los Dioses y de los hombres, comienzan y acaban de nuevo su canto, diciendo que es el más fuerte de los Dioses y el más poderoso. Por último, cantan á la raza de los hombres y de los gigantes robustos, y regocijan el alma de Zeus, en el Olimpo, las Musas Olimpiadas, hijas de Zeus tempestuoso.

Las parió en la Pieria, tras de unirse al Padre Cronida, Mnemosina, que mandaba en las colinas de Eleuter, para que fuesen olvido de males y fin de penas. Durante nueve noches, unido á Mnemosina, el sabio Zeus, lejos de los Inmortales, subió al lecho sagrado; pero, después de un año, y desarrollado el curso de los meses, y el paso de días numerosos, parió ella nueve hijas unánimes á quienes placía la música y que tenían en su seno un corazón tranquilo.

Y es cerca de la cumbre del nevado Olimpo

Biblioteca Nacional de España

donde se forman sus coros espléndidos y donde están sus hermosas moradas. Junto á ellas, en los festines, se hallan las Cárites é Imero. Exhalando de su boca una voz amable, cantan. Y celebran con una voz amable las leyes universales y las costumbres venerables de los Inmortales.

Y subieron al Olimpo, orgullosas de su hermosa voz y de su canto ambrosiano. Y en todas partes repercutía la tierra negra al son de sus himnos. Y bajo sus pies se alzaba un ruido encantador, en tanto iban hacia su Padre, que reina en el Urano y lleva el trueno y el rayo ardiente, y habiendo domeñado á su padre Cronos, ordena con equidad entre todos los Inmortales y les dispensa honores.

He aquí lo que cantaban las Musas, que tienen moradas olímpicas, las nueve hijas engendradas por el gran Zeus: Clío, y Euterpe, y Talía, y Melpómene, y Terpsícore, y Erato, y Polimnia, y Urania, y Caliope, que descuella entre todas las demás, porque acompaña á los reyes venerables.

Cuando las hijas del gran Zeus quieren honrar á uno de entre ellos, en cuanto ven venir á la luz uno de esos reyes criados por Zeus, le ponen en la lengua una armonía dulce, y las palabras fluyen suaves de su boca, y los pueblos todos le miran cuando dispensa justicia en equitativos juicios, y hablando con destreza, apacigua él de repente una disensión grande.

Y en efecto, los reyes prudentes, en el ágora, hacen que se devuelva á sus pueblos todos los bie-

Biblioteca Nacional de España

nes que se les ha arrebatado; y lo hacen fácilmente, con ayuda de persuasivas palabras. Y si uno de ellos anda por la ciudad, como un Dios, aplaca con su dulce majestad y brilla en medio de la muchedumbre. Tal es el don sagrado de las Musas á los hombres.

Es á las Musas, es al Arquero Apolo á quienes se deben en la tierra los aedas y los citaristas; pero los reyes vienen de Zeus. ¡Y es dichoso aquel á quien aman las Musas! De su boca fluye una voz dulce. Si se entristece alguien, gimiendo en su corazón, con el alma herida por un dolor reciente, en cuanto un aeda criado por las Musas celebre la gloria de los hombres antiguos y loe á los Dioses dichosos que habitan el Olimpo, ese alguien olvidará sus males y no se acordará más de sus dolores, pues los dones de las Diosas le habrán curado.

¡Salve, hijas de Zeus! ¡Dadme vuestro canto que entusiasma! Celebrad á la raza sagrada de los Inmortales que siempre viven y nacieron de Gea y de Urano estrellado, y de la tenebrosa Nix y del amargo Ponto.

Decid cómo nacieron los Dioses y Gea, y los Ríos, y el inmenso Ponto que bate furioso, y los Astros resplandecientes, y por encima, el anchuroso Urano, y los Dioses, manantial de bienes que nacieron de ellos; y cómo, tras de repartirse en el origen honores y riquezas, se apoderaron del Olimpo de numerosas cimas.

Decidme estas cosas, Musas de moradas olímpi-

Biblioteca Nacional de España

cas, y cuáles de entre ellas fueron las primeras en un principio.

Antes que todas las cosas, fué Caos, y después Gea la de amplio seno, asiento siempre sólido de todos los Inmortales que habitan las cumbres del nevado Olimpo y el Tártaro sombrío enclavado en las profundidades de la tierra espaciosa, y después Eros, el más hermoso entre los Dioses Inmortales, que rompe las fuerzas, y de todos los Dioses y de todos los hombres domeña la inteligencia y la sabiduría en sus pechos.

Y de Caos nacieron Erebo y la negra Nix. Y de Nix, Éter y Hémero nacieron, porque los concibió ella tras de unirse de amor á Erebo.

Y primero, parió Gea á su igual en grandeza, al Urano estrellado, con el fin de que la cubriese por entero y fuese una morada segura para los Dioses dichosos.

Y después, parió las altas montañas, frescos retiros de las divinas Ninfas que habitan las montañas cortadas de gargantas, y después, el mar estéril que bate furioso, Ponto; pero para eso no se unió de amor. Y después, unida á Urano, parió á Oceano el de remolinos profundos, y á Coyo, y á Críos, y á Hiperión, y á Yapeto, y á Tea, y á Rea, y á Temis, y á Mnemosina, y á Feba coronada de oro, y á la amable Tetis. Y el último á quien parió fué el sagaz Cronos, el más terrible de sus hijos, que cobró odio á su padre vigoroso.

Y parió también á los Cíclopes de corazón vio-

Biblioteca Nacional de España

lento, Brontes, Steropes y el valeroso Arges, que entregaron á Zeus el trueno y forjaron el rayo. Y eran en todo semejantes á los demás Dioses, pero tenían un ojo único en medio de la frente. Y se les llamaba Cíclopes, porque en su frente se abría un ojo único y circular. Y sus trabajos rebosaban fuerza, vigor y poder.

Y después, de Gea y de Urano nacieron otros tres hijos, grandes, muy fuertes, horribles de nombrar: Coto, Briareo y Giges, raza soberbia. Y de sus hombros arrancaban cien brazos, y cada uno de ellos tenía cincuenta cabezas que se erguían sobre la espalda, por encima de sus miembros robustos. Y su fuerza era inmensa, invencible, dada su gran talla. De todos los hijos nacidos de Gea y de Urano, eran los más poderosos. Y desde el origen fueron odiosos á su padre. Y conforme nacían, uno tras de otro, los sepultó, privándolos de la luz, en las profundidades de la tierra. Y se alegraba de esta mala acción, y la gran Gea gemía, por su parte, llena de dolor. Luego, ella abrigó un designio malo y artificioso.

En cuanto hubo creado la raza del blanco acero, hizo con ella una gran hoz, y avisando á sus queridos hijos, los excitó y les dijo, con el corazón lleno de tristeza:

—Queridos hijos míos, vástagos de un padre culpable, si queréis obedecer, tomaremos venganza de la acción injuriosa de vuestro padre, porque él fué quien primero meditó un designio cruel.

Biblioteca Nacional de España

Habló así, y el temor los invadió á todos, y no habló ninguno de ellos. Por fin, recobrando ánimo, el grande y sagaz Cronos respondió así á su madre venerable:

—Madre, en verdad te prometo que llevaré á cabo esta venganza. Efectivamente, ya no tengo respeto á nuestro padre, porque él fué quien primero meditó un designio cruel.

Habló así, y la gran Gea se regocijó en su corazón. Y le escondió en una emboscada, y le puso en la mano la hoz de dientes cortantes, y le confió todo su designio. Y llegó el gran Urano, trayendo la noche, y se tendió sobre Gea por entero y con todas sus partes, lleno de un deseo de amor. Y fuera de la emboscada, su hijo le cogió la mano izquierda, y con la derecha asió la hoz horrible, inmensa, de dientes cortantes. Y cercenó rápidamente las partes genitales de su padre, y las arrojó detrás de sí. Y no se escaparon en vano de su mano.

Gea recogió todas las gotas sangrientas que manaron de la herida; y trascurridos los años, parió á las robustas Erinnias y á los grandes Gigantes de armas resplandecientes, que llevan en la mano largas lanzas, y á las Ninfas que en la tierra inmensa son llamadas Melias.

Y las partes que había cercenado, Cronos las mutiló con el acero, y las arrojó desde la tierra firme al mar de olas agitadas. Flotaron mucho tiempo sobre el mar, y del despojo inmortal brotó blanca espuma, y de ella salió una joven. Y pri-

Biblioteca Nacional de España

mero fué llevada ésta hacia la divina Citeres; y de allí, á Cipros la rodeada de olas.

Abordó á tierra la bella y venerable Diosa, y la hierba crecía bajo sus pies encantadores. Y fué llamada Afrodita, la Diosa de hermosas bandeletas, nacida de la espuma, y Citerea, por los Dioses y por los hombres. Afrodita, porque con la espuma fué alimentada, y Citerea, porque abordó á Citeres; y Ciprigenia, porque arribó á Cipros la rodeada de olas, y Filomedea, porque había salido de las partes genitales.

Eros la acompañaba, y el hermoso Imero la seguía, apenas nacida, en tanto que se presentaba á la asamblea de los Dioses. Y desde el origen, por elección de la Moira, tuvo el honor de presidir, entre los hombres y los Dioses inmortales, las entrevistas de las vírgenes, las sonrisas, las seducciones, el dulce encanto, la ternura y las caricias.

Y el Padre, el gran Urano, apodó Titanes á los hijos que engendrara, maldiciéndolos, diciendo que habían extendido la mano para cometer un gran crimen, del cual se tomaría venganza en el porvenir.

Y Nix parió al odioso Moro y á la Ker negra y á Tanatos. También parió á Hipnos y la muchedumbre de los Sueños. Y la divina y sombría Nix no se había unido para eso á ningún Dios. Y después parió á Momo y á Ezis, pletórico de dolores; y á las Hespérides, á quienes, allende el ilustre Oceano, están confiadas las manzanas de oro y los árboles que

Biblioteca Nacional de España

las ostentan. Y parió á las Moiras y á las Keres inhumanas, Cloto, Lacesis y Atropos, que á los hombres mortales dispensan al nacer bienes y males, y persiguen los crímenes de hombres y de Dioses, y no renuncian jamás á su cólera inexorable mientras no hayan tomado del culpable una venganza terrible.

Y después, la funesta Nix parió á Némesis, ese azote de los hombres mortales; luego, á Apate y á Filotas, y á la abrumadora Gera y á la tozuda Eris. Y después, la odiosa Eris parió al duro Pono y á Leteo, y á Lemo, y á Algos, por quien se llora, y á Ismina, y á Fonos, y las Batallas, y el Exterminio de los guerreros, y los Perjurios, y las Palabras engañosas, y las Contestaciones, y los Menosprecios de las leyes, y á Ate, que son inseparables; y á Horco, terrible para los hombres terrestres, y que los hiere en cuanto uno de ellos intenta perjurar.

Y Ponto engendró á Nereo, veraz y enemigo de la mentira, el mayor de sus hijos. Se le llama el Anciano, porque es dulce y veraz, y porque no se olvida de la justicia, y porque sus decisiones son equitativas y sabias. Y después, Ponto engendró al gran Taumas, y al robusto Forcis, y á Ceto la de hermosas mejillas, tras de unirse á Gea, y á Euribia, que tenía en su pecho un corazón de acero.

Y de Nereo y de Doris la de hermosa cabellera, hija del río sin fin Oceano, nació en el mar estéril la raza encantadora de las Diosas: Proto, y Eucrate, y Sao, y Anfitrita, y Eudore, y Tetis, y Galena,

Biblioteca Nacional de España

y Glauca, y Cimotoe, y la rápida Speo, y la riente Talea, y la graciosa Melita, y Eulimena, y Agave, y Pasitea, y Erato, y Eunice la de los brazos rosados, y Doto, y Proto, y Ferusa, y Dinamena, y Nesea, y Actea, y Protomedea, y Doris, y Pánope, y la bella Galatea, y la encantadora Hipotoe, é Hiponoe la de los brazos rosados, y Cimodoca, que aplaca fácilmente las olas del negro mar y el soplo de los vientos sagrados, con Cimatolega y con Anfitrita la adornada de hermosos pies; y Cimo, y Eona, y Halimeda, ricamente coronada, y la alegre Glauconoma, y Pontoporea, y Liagore, y Evagore, y Laomedea, y Pulinoma, y Autonoe, y Lisianasa, y Evarne, dotada de un amable natural y de una forma perfecta, y Psamate la de hermoso cuerpo, y la divina Menipa, y Neso, y Eupompe, y Temisto, y Pronoe, y Nemertes, que tenía el alma de su padre inmortal.

Así es que del irreprochable Nereo nacieron cincuenta hijas hábiles en irreprochables labores.

Y Taumas se casó con la hija del profundísimo Oceano, Electra, que parió á la rápida Iris y á las Harpías de hermosos cabellos, Aelo y Ocipete, que igualaban á la rapidez de los vientos y de las aves con sus prontas alas, volando á través del aire.

Y Ceto dió á Forcis las Greas de hermosas mejillas, blancas desde su nacimiento. Y por eso las llaman Greas los Dioses inmortales y los hombres que andan sobre la tierra: Pefredo la de hermoso peplo y Enio la del peplo color de azafrán; y las

Biblioteca Nacional de España

Gorgonas que habitan al otro lado del ilustre Oceano, en las últimas extremidades, hacia la noche, donde están las Hespérides de voces sonoras; las Gorgonas Stino y Euriala, y Medusa abrumada de males. Y ésta era mortal, pero las otras eran inmortales y estaban exentas de vejez ambas. Y Poseidaón el de cabellos negros se unió á Medusa en una muelle pradera, sobre flores primaverales. Y cuando Perseo le cortó la cabeza, nació de ella el gran Crisaor, y el caballo Pegaso también. Y á éste se le llamó así porque nació cerca de las fuentes oceánicas, y á aquél porque tenía en sus manos una espada de oro.

Y Perseo, volando lejos de la tierra fecunda en rebaños, llegó hasta los Dioses. Y habita en las moradas de Zeus, y lleva el trueno y el rayo del sabio Zeus.

Y Crisaor engendró á Gerión el de las tres cabezas, tras de unirse á Caliroe, hija del ilustre Oceano. Pero la Fuerza Heracleana despojó de sus armas á Gerión y le arrebató sus bueyes de pies flexibles, en Eritea la rodeada de olas, el mismo día en que conducía el otro sus bueyes de amplias frentes á la divina Tirinto, habiendo surcado el mar y matado á Orto y al boyero Euritión en un negro recinto, allende el ilustre Oceano.

Y Caliroe dió á luz un ser monstruoso, invencible, en ningún modo semejante á los hombres mortales y á los Dioses inmortales. En un antro hueco, parió á la divina Ekidna la de corazón fir-

Biblioteca Nacional de España

me, mitad ninfa de ojos negros y de hermosas mejillas, mitad serpiente monstruosa, horrible, inmensa, de colores varios, alimentada de carnes crudas en los antros de la tierra divina. Y su morada está en el fondo de una caverna, bajo una roca hueca, lejos de los Dioses inmortales y de los hombres mortales; porque los Dioses le dieron esas moradas ilustres. Y estaba encerrada en Arimo, debajo de la tierra, la abrumadora Ekidna, la Ninfa inmortal, preservada de la vejez y de todo ataque. Y dicen que Tifaón se unió de amor con ella, ese Viento impetuoso y violento, con esa hermosa Ninfa de ojos negros.

Y quedó ella encinta, y parió al monstruoso é inefable Cerbero, perro de Edes y comedor de carne cruda, el de la voz de bronce, el de las cincuenta cabezas, impúdico y vigoroso. Y después, parió á la odiosa Hidra de Lernea, que fué criada por la divina Here la de los brazos blancos, para que la sirviese de auxiliar en su odio insaciable contra la Fuerza Heracleana. Pero la mató con el bronce mortal el hijo de Zeus, el Anfitrioniada, ayudado por el bravo Yolao y siguiendo los consejos de la devastadora Atenea.

Y después, Ekidna parió á Kimera la de aliento terrible, horrenda, enorme, cruel y robusta. Tenía tres cabezas: la primera de león feroz, la otra de cabra y la tercera de dragón vigoroso. León por enfrente, dragón por detrás, cabra por en medio, soplaba de un modo horrible, lanzando el ímpetu

Biblioteca Nacional de España

de una llama ardiente. La mataron Pegaso y el bravo Belerofonte.

Y después, Ekidna parió á la Esfinge, ese azote de los hijos de Cadmo, tras de unirse á Orto; y luego, al León nemeo que crió Here, la esposa venerable de Zeus, y que situó en la fértil Nemea, para ruina de los hombres. Y la fiera allá asolaba las tribus de los hombres, reinando en el Treto, en Nemea y en el Apesas. Pero la domeñó el poder de la Fuerza Heracleana.

Por último, Ceto, unida de amor á Forcis, parió una serpiente terrible que, en los flancos de la tierra negra, en las extremidades del mundo, guarda las manzanas de oro.

Tal es la raza de Ceto y de Forcis.

Y Tetis concibió de Oceano y parió los Ríos remolineantes: el Nilo, y el Alfeo, y el Eridano de remolinos profundos, y el Strimón, y el Meandro, y el Istro de hermosa corriente, y el Fasis, y el Reso, y el Haliacmón, y el Heptáforo, y el Grenico, y el Esepo, y el divino Simois, y el Peneo, y el Hermo, y el Ceco de corriente encantadora, y el gran Sagario, y el Ladón, y el Partenio, y el Eveno, y el Ardesco, y el divino Scamandro.

Y Tetis parió también la raza sagrada de las Ninfas que, sobre la tierra, educan á los jóvenes con ayuda del rey Apolo y de los Ríos, porque de Zeus recibieron esa tarea: Pito, y Admeta, y Yanta, y Electra, y Doris, y Primno, y Urania, semejante á las Diosas, é Hipo, y Climena, y Rodia, y Caliroe,

Biblioteca Nacional de España

y Zeuxo, y Clicia, é Idia, y Pasitoe, y Plexaura, y Galaxaura, y la amable Dione, y Melobosis, y Toe, y la bella Polidora, y Cercis, de feliz natural, y Pluto la de los ojos de buey, y Perseida, y Yanira, y Acasta, y Xanta, y la graciosa Petrea, y Menesto, y Europa, y Metis, y Eurinome, y Telesto la del peplo color de azafrán, y Crisia, y Asia, y la amable Calipso, y Eudora, y Tica, y Anfiro, y Ociroe, y Stigia, que descuella entre todas las demás.

Y de Tetis y de Oceano nacieron estas Ninfas, las mayores de todas, pues quedan otras muchas. Y hay, en efecto, tres mil hijas rápidas de Oceano dispersas por la tierra y en los lagos profundos, y que habitan en todas partes, ilustre raza de Diosas. Y hay otros tantos ríos de corriente retumbante, hijos de Oceano, paridos por la venerable Tetis. Y sería difícil á un hombre decir todos los nombres que llevan; pero quienes habitan á sus orillas los conocen todos.

Y Tea parió al gran Helios y á la luciente Selene, y á Eos, que trae la luz á todos los hombres terrestres y á los Dioses inmortales que habitan el anchuroso Urano. Y los parió tras de unirse de amor á Hiperión.

Y Euribia, tras de unirse de amor á Creo, parió al gran Astreo y á Palas, porque ésta era una Diosa poderosa, y á Perses, que sobresalía en todos los trabajos. Eos, unida á Astreo, parió á los Vientos impetuosos: el ágil Céfiro y el rápido Bóreas, y Noto. Y los parió tras de unirse á un Dios. Luego

Biblioteca Nacional de España

parió á la estrella portaluz, nacida por la mañana, y á los Astros resplandecientes de que está coronado Urano.

Y Stigia, hija de Oceano, unida á Palas, parió en sus moradas á Zelo y á Nica la de hermosos pies, y á Crato y á Bía, hijos suyos muy ilustres. Y su morada y su residencia no los alejan de Zeus, y no tienen ellos otro camino que aquel por donde el Dios les precede, sino que permanecen siempre junto á Zeus, que truena potentemente. Así lo obtuvo Stigia, la incorruptible Oceanida, el mismo día en que el fulminante Olímpico convocó á todos los Dioses inmortales en el anchuroso Urano, diciéndoles que ningún Dios que combatiera con él contra los Titanes se vería privado de recompensa, sino que conservaría los honores que poseyera ya entre los Dioses inmortales. Y dijo que aquellos que de Cronos no hubiesen tenido honores ni recompensas recibirían estos honores y estas recompensas con arreglo á la justicia.

Y Stigia fué la primera que se presentó en el Olimpo con sus hijos, siguiendo los consejos de su padre bienamado; y Zeus la honró y le hizo dones preciosos, y quiso que sirviese ella para el juramento solemne de los Dioses y que sus hijos permaneciesen siempre con él. Y asimismo mantuvo las promesas hechas á los otros Dioses, porque es poderosísimo y reina.

Y Feba subió al lecho deseado de Ceo, y la Diosa quedó encinta por el amor de un Dios, y parió á

Biblioteca Nacional de España

Latona la del peplo azul, siempre encantadora, dulce para los hombres y para los Dioses inmortales, amable desde su nacimiento, y que hizo entrar la alegría en el Olimpo. Y Feba parió también á la ilustre Asteria, á quien Perses condujo en otro tiempo á su vasta morada, con el fin de que se la llamase esposa suya.

Y Asteria, que se quedó encinta, parió á Hécate, á quien honró entre todas Zeus Cronida. Y le otorgó, como legado ilustre, que mandara en la tierra y en el mar estéril. Ya le fué otorgado este don por Urano estrellado, y era muy honrada por los Dioses inmortales.

Y efectivamente, cuando uno de los hombres terrestres hace hoy sacrificios expiatorios, según costumbre, invoca á Hécate, y le es concedido inmediatamente un gran favor, y la Diosa benévola atiende su plegaria y le colma de riquezas, porque eso es fácil para ella.

Cuantos honores recibieron de la Moira los hijos de Gea y de Urano, los posee Hécate también, porque el Cronida no le arrebató el poderío ni ninguno de los honores que ella poseía bajo los antiguos Dioses Titanes, sino que ella posee cuanto le fué otorgado al principio. Y por ser hija única, no es menos honrada la Diosa en la tierra y en el Urano que en el mar; y es más poderosa todavía, porque la honra Zeus. Á aquel á quien ella quiere ayudar magníficamente, le ayuda, y brilla en las asambleas de los hombres, si quiere. Cuando se arman

Biblioteca Nacional de España

los guerreros para el combate terrible, entonces la Diosa favorece á quienes quiere, y les otorga una pronta victoria y da la gloria.

Se asienta junto á los reyes venerables, cuando juzgan. Cuando los guerreros, reunidos, se entregan á las luchas, la Diosa les es propicia y los ayuda. Al que descuella por su valor y su fuerza, le es otorgado inmediatamente un premio hermoso, y él, en tanto, feliz, da gloria á sus padres. Ella favorece á los jinetes, cuando quiere; y á los que hienden el glauco mar agitado, cuando suplican á Hécate y al retumbante Poseidaón, la Diosa ilustre les depara fácilmente una presa abundante, ó mostrándosela, les satisface fácilmente, si quiere. Con Hermes, multiplica en los establos los rebaños de bueyes, y los rebaños de cabras, y los rebaños de ovejas lanudas; y á su agrado, los acrece en número ó los disminuye. En fin, como es la hija única de su madre, se halla revestida de todos los honores entre los Dioses, y el Cronida la hizo nodriza de todos los hombres que, después de ella, vean con sus ojos la luz de la chispeante Eos. Así es que, desde un principio, nutre ella á los jóvenes, y tales son sus honores.

Y Rea, domeñada por Cronos, parió una ilustre raza: Istia, Demeter, Here la de sandalias doradas, y el poderoso Edes, que habita bajo tierra y cuyo corazón es inexorable; y el retumbante Poseidaón, y el sabio Zeus, padre de los Dioses y de los hombres, cuyo trueno conmueve la tierra anchurosa.

Biblioteca Nacional de España

Pero el gran Cronos los tragaba á medida que desde el seno sagrado de su madre le caían en las rodillas. Y lo hacía así con el fin de que ninguno entre los ilustres Uranidas poseyese jamás el poder supremo entre los Inmortales. Porque, efectivamente, Gea y Urano estrellado le enteraron de que estaba destinado á ser domeñado por su propio hijo, por los designios del gran Zeus, á pesar de su fuerza. Y por eso, no sin habilidad, meditaba sus estratagemas y devoraba á sus hijos. Y Rea estaba abrumada de un dolor grande.

Pero, cuando iba á parir á Zeus, padre de los Dioses y de los hombres, suplicó á sus queridos padres, Gea y Urano estrellado, que le enseñasen los medios de que se valdría para ocultar el alumbramiento de su querido hijo y para poder castigar los furores paternos contra los otros hijos á quienes Cronos había devorado. Y Gea y Urano atendieron á su hija bienamada y le revelaron cuáles serían los destinos del rey Cronos y de su hijo magnánimo.

Y la enviaron á Lictos, rica ciudad de la Creta, en el momento de ir ella á parir al último de sus hijos, al gran Zeus. Y la gran Gea le recibió en la vasta Creta, para criarle y educarle. Y por lo pronto, le llevó á Lictos, atravesando la noche negra; luego, cogiéndole con sus manos, le escondió dentro de un antro elevado, en los flancos de la tierra divina, sobre el monte Argeo, cubierto de espesas selvas. Después, tras de envolver en mantillas una piedra enorme, Rea se la dió al gran príncipe Ura-

Biblioteca Nacional de España

nida, al antiguo rey de los Dioses, y éste la cogió y se la echó al vientre.

¡Insensato! No preveía en su espíritu que, merced á esta piedra, sobreviviría su hijo, invencible y en seguridad, y domeñándole muy pronto con la fuerza de sus manos, le arrebataría su poderío y mandaría por sí solo en los Inmortales. Y el vigor y los miembros robustos del joven rey crecían rápidamente. Y transcurrido tiempo, embaucado por el consejo astuto de Gea, el sagaz Cronos devolvió toda su raza, vencido por los artificios y por la fuerza de su hijo.

Y primero vomitó la piedra que se había tragado la última. Y Zeus la sujetó fuertemente á la tierra espaciosa, sobre la divina Pito, en el fondo de las gargantas del Parnesio, para que fuese un monumento futuro y una maravilla para los hombres mortales.

Y Zeus libró de sus cadenas abrumadoras á sus tíos, los Uranidas, á quienes había encadenado su padre en un acceso de demencia. Y correspondieron ellos á este beneficio, y le dieron el trueno, y la blanca centella, y el relámpago, que hasta entonces había escondido la gran Gea en su seno. Y desde aquella sazón, confiando en sus armas, Zeus manda en los hombres y en los Dioses.

Y Yapeto desposó á la Oceanida de hermosos pies Climena, y compartió el mismo lecho que ella. Y ésta parió al magnánimo Atlas, y á Menetio, orgulloso de su gloria; y á Prometeo, sagaz y astu-

Biblioteca Nacional de España

to; y al insensato Epimeteo, quien desde el origen fué funesto para los hombres industriosos, por ser el primero en casarse con una virgen imaginada por Zeus. Por lo que respecta al imperioso Menetio, el previsor Zeus le sumió en el Erebo, hiriéndole con la blanca centella, á causa de su maldad y de su insolencia orgullosa. Por una dura necesidad, Atlas sostiene el anchuroso Urano, en las extremidades de la tierra, enfrente de las sonoras Hespérides, manteniéndose en pie. Y lo sostiene con su cabeza y con sus manos infatigables, porque el prudente Zeus le deparó este destino.

Y Zeus sujetó con cadenas sólidas al sagaz Prometeo, y le ató con duras ligaduras alrededor de una columna. Y le envió un águila de alas desplegadas que le comía su hígado inmortal. Y durante la noche renacía la parte que le había comido durante todo el día el ave de alas desplegadas. Pero el hijo vigoroso de Alcmena la de hermosos pies, Heracles, mató al águila, y ahuyentó este mal horrible lejos del Yapetionida, y le libró de este suplicio. Y esto no fué contra la voluntad de Zeus Olímpico que reina en las alturas, sino á fin de que la gloria de Heracles, nacido en Tebas, fuese todavía mayor sobre la tierra sustentadora. Así, queriendo honrar á su ilustrísimo hijo, renunció á la cólera que concibiera en otro tiempo contra Prometeo, quien había luchado con astucias contra el poderoso Cronión.

Y efectivamente, cuando los Dioses y los hombres mortales disputaban en Mecona, Prometeo

Biblioteca Nacional de España

mostró un gran buey que adrede había repartido, queriendo engañar el espíritu de Zeus.

De una parte, las carnes y las entrañas crasas las metió en la piel, recubriéndolas con el vientre del animal; y por otro lado, con una treta diestra, dispuso hábilmente los huesos blancos del buey y los recubrió con buena grasa. Y entonces le dijo el Padre de los Dioses y de los hombres:

—¡Yapetionida, el más ilustre de los príncipes, oh caro! ¿qué has hecho de las partes desiguales?

Así habló Zeus, siempre lleno de prudencia. Y el sagaz Prometeo le respondió, sonriendo para sí, pues no había olvidado su astucia:

—Gloriosísimo Zeus, el más grande de los Dioses eternos, escoge de estas partes la que tu corazón te persuada á escoger.

Habló así, lleno de astucia; pero Zeus, en su sabiduría eterna, no se menospreció y advirtió el fraude, y en su espíritu preparó calamidades á los hombres mortales; y estas desdichas debían cumplirse. Con una y otra mano quitó la blanca grasa, y se irritó en su espíritu, y la cólera invadió su corazón en cuanto vió los huesos blancos del buey y la treta diestra. Y de aquel tiempo data el que la raza de los hombres queme para los Dioses los huesos blancos sobre los altares perfumados. Y entonces, muy irritado, le dijo Zeus que amontona las nubes:

—¡Yapetionida, habilísimo entre todos, oh caro! No has olvidado tus tretas diestras.

Biblioteca Nacional de España

Y habló así, lleno de cólera, Zeus, cuya sabiduría es eterna. Y desde aquel tiempo, acordándose siempre de ese fraude, rehusó la fuerza del fuego inextinguible á los míseros hombres mortales que habitan sobre la tierra.

Pero todavía le engañó el hijo excelente de Yapeto, escamoteándole una porción espléndida del fuego inextinguible, que ocultó en una cañaheja hueca. Y fué mordido en el fondo de su corazón Zeus, que truena en las alturas; y la cólera conmovió todo su corazón en cuanto vió resplandecer entre los hombres el brillo del fuego. Y á causa de este fuego, los hirió con una pronta calamidad.

Y el ilustre Cojo hizo con barro, por orden del Cronida, una forma semejante á una casta virgen. Y Atenea la de los ojos claros la adornó y la cubrió con una blanca túnica; y en la cabeza le puso un velo ingeniosamente hecho y admirable de ver; luego, también le puso en la cabeza Palas Atenea una guirnalda florida de flores frescas. Y alrededor de la frente le fué puesta una corona de oro que había hecho por sí propio el ilustre Cojo, quien la había labrado con sus manos por complacer al Padre Zeus. Y en esta corona estaban esculpidas numerosas imágenes, admirables á la vista, de todos los animales á quienes alimentan la tierra firme y el mar. Y de estas imágenes brotaba una gracia resplandeciente, admirable, y parecían vivas.

Y cuando hubo formado esta hermosa calamidad, á cambio de una buena obra, condujo adonde

Biblioteca Nacional de España

estaban reunidos los Dioses y los hombres á aquella virgen adornada por la Diosa de los ojos claros, nacida de un padre poderoso. Y la admiración se apoderó de los Dioses inmortales y de los hombres mortales, en cuanto vieron esta calamidad fatal para los hombres. Porque de ella es de quien procede la raza de las mujeres hembras, la más perniciosa raza de mujeres, el más cruel azote que existe entre los hombres mortales, porque no se adhieren á la pobreza, sino á la riqueza.

Y lo mismo que las abejas, en sus colmenas cubiertas de techos, alimentan á los abejones, que no hacen mas que daño, y trabajan, madrugadoras, durante todo el día, hasta declinar Helios, y hacen sus blancas celdas, mientras los abejones penetran en las colmenas cubiertas de techos, llenándose el vientre con el fruto de un trabajo ajeno; así Zeus que truena en las alturas dió esas mujeres funestas á los hombres mortales, esas mujeres que no hacen mas que daño.

Y también les envió otra calamidad á cambio de una buena obra. Aquel que, rehuyendo el matrimonio y la preocupación penosa de las mujeres, no tome esposa, si llega á la vejez abrumadora, se verá privado de los cuidados que se tienen con los ancianos; y si no vivió pobre al menos, á su muerte sus bienes serán repartidos entre sus parientes lejanos. Por lo que respecta á aquel á quien la Moira haya sometido al matrimonio, aunque tenga una mujer casta y adornada de prudencia, no se mezclarán

Biblioteca Nacional de España

menos en su vida el bien y el mal; pero, por lo que respecta á quien se haya casado con una mujer mala por naturaleza, tendrá en su pecho un dolor sin fin y su alma y su corazón serán presa de un mal irremediable; porque no es lícito engañar á Zeus, y no se escapa á él.

Así es que Prometeo Yapetionida, que no era digno de ningún castigo, excitó la abrumadora cólera de Zeus, y á impulso de la necesidad, no obstante toda su ciencia, sufrió una cadena pesada.

No bien el Padre Zeus se irritó en su corazón contra Briareo, Coto y Giges, los sujetó con una fuerte cadena, y admirando su valor formidable y su hermosura y su alta talla, los encerró debajo de la tierra anchurosa. Y allí, debajo de la tierra, penetrados de dolores, permanecieron en las extremidades de la vasta tierra, gemebundos y con el corazón lleno de una tristeza grande. Pero el Cronida y los demás Dioses inmortales que Rea la de hermosos cabellos concibiera de Cronos los reintegraron á la luz, siguiendo los consejos de Gea. Gea, en efecto, les dió á entender cumplidamente que con ayuda de los Gigantes alcanzarían ellos la victoria y una gloria resplandeciente.

Y combatieron largo tiempo, agobiados de rudos trabajos, los Dioses Titanes y todos los Dioses nacidos de Cronos. Y se libraban batallas terribles. Y desde la cumbre del Otris los Titanes gloriosos, y desde la cima del Olimpo los Dioses, manantial de bienes, que de Cronos concibiera Rea la de hermo-

Biblioteca Nacional de España

sos cabellos, combatían sin descanso, luchando unos contra otros con crueles fatigas durante más de diez años.

Y esta guerra no tenía tregua ni fin, y se perpetuaba entre ellos con iguales probabilidades. Pero cuando Zeus ofreció á los Gigantes el néctar y la ambrosía, esos manjares excelentes de que se alimentan los mismos Dioses, se albergó en los pechos de aquéllos un valor mayor; y cuando probaron el néctar y la ambrosía, el Padre de los Dioses y de los hombres les habló así:

—Escuchadme, ilustres hijos de Gea y de Urano, á fin de que os diga lo que mi corazón me inspira en mi pecho. Hace ya demasiado tiempo que combatimos á diario unos contra otros, por la victoria y por el imperio, los Dioses Titanes y nosotros, que hemos nacido de Cronos. Emplead vosotros contra los Titanes en la refriega terrible vuestra fuerza inmensa y vuestras manos invencibles. Recordad nuestra dulce amistad, y no olvidéis que, después de tantos males, libertados de una pesada cadena, habéis sido reintegrados á la luz, merced á nuestros cuidados, desde el fondo de las tinieblas negras.

Habló así, y el irreprochable Coto le respondió:

—¡Venerable! No ignoramos lo que dices, pero también sabemos hasta qué punto descuellas en sabiduría y en inteligencia. Has rechazado lejos de los Inmortales un mal horrible, y merced á tu prudencia, desde el fondo de las tinieblas negras he-

Biblioteca Nacional de España

mos vuelto sobre nuestros pasos, libertados de nuestras rudas cadenas, ¡oh rey, hijo de Cronos! después de haber sufrido desesperadamente. Y por eso, con corazón firme y buena voluntad, te aseguraremos ahora el imperio en esta lucha cruel, combatiendo contra los Titanes, en medio de rudos combates.

Habló así, y los Dioses, manantial de bienes, aplaudieron á sus palabras. Y sus corazones desearon la guerra más que nunca. Y empeñaron violenta batalla en aquel día todos los que estaban, varones y hembras, los Dioses Titanes y los Dioses nacidos de Cronos, y aquellos á quienes Zeus había reintegrado á la luz desde el fondo del Erebo subterráneo, violentos, robustos, poseyendo fuerzas infinitas; porque de sus hombros arrancaban cien brazos, y cada uno tenía cincuenta cabezas que se erguían desde la espalda, por encima de sus miembros robustos. Y opuestos á los Titanes, en esta guerra desastrosa, llevaban en sus manos sólidas enormes rocas. Y por otro lado, los Titanes afirmaban sus falanges con ardor, y en ambas partes se mostraban el vigor de los brazos y el valor.

Y el mar inmenso resonó horriblemente, y la tierra mugía con fuerza, y el anchuroso Urano gemía estremecido, y el gran Olimpo temblaba sobre su base al choque de los Dioses; y en el Tártaro negro penetró un vasto estrépito, ruido sonoro de pies, tumulto de la refriega y violencia de los golpes.

Y lanzaban unos contra otros los dardos lamentables, y su clamor confuso subía hasta el Urano

Biblioteca Nacional de España

estrellado, mientras se exhortaban y se herían con grandes gritos.

Y entonces cesó Zeus de contener sus fuerzas, y su alma al punto se llenó de cólera, y desplegó todo su vigor, precipitándose llameante del Urano y del Olimpo. Y con el trueno y el relámpago, volaban rápidamente de su mano robusta las centellas, lanzando á lo lejos la llama sagrada. Y por todas partes mugía, llameante, la tierra fecunda, y las grandes selvas crepitaban en el fuego, y toda la tierra ardía, y las olas de Oceano y el inmenso Ponto se abrasaban, y un vapor cálido envolvía á los Titanes terrestres. Y ascendía la llama, prolongándose en el aire divino, y los ojos de los más bravos estaban deslumbrados por el esplendor irradiante de la centella y del relámpago.

Y el inmenso incendio invadía el Caos, y parece que aún ven los ojos y oyen los oídos el trastorno de aquellos tiempos de antaño en que se golpeaban la tierra y el anchuroso Urano, cuando con un estrépito sin límites iba á ser aplastada la una por el otro, que se abalanzaba desde arriba. ¡Tan horrible era el fragor del combate de los Dioses!

Y todos los Vientos levantaban con rabia torbellinos de polvo al estallar el trueno, los relámpagos y la ardiente centella, esos dardos del gran Zeus. Y lanzaban su estrépito y sus clamores á través de ambas partes. Y una inmensa algarabía envolvía el espantoso combate, y de ambos lados se desplegaba el vigor de los brazos.

Biblioteca Nacional de España

Pero la victoria se inclinó. Hasta entonces, abalanzándose los unos á los otros, todos habían combatido bravamente en el terrible combate; pero, en la primera fila, á la sazón empeñando una lucha violenta, Coto, Briareo y Giges insaciable de combates, lanzaron trescientas rocas, una á una, con sus manos robustas, y cubrieron de sombra con sus tiros á los Dioses Titanes, y en las profundidades de la tierra anchurosa los precipitaron cargados de duras ligaduras, habiendo domeñado con sus manos á estos adversarios de gran corazón. Y los sumieron bajo tierra, tan lejos de la superficie como lejos está la tierra del Urano, porque el mismo espacio hay entre la tierra y el negro Tártaro.

Rodando nueve noches y nueve días, llegaría á la tierra en el décimo día un yunque de bronce caído del Urano; y rodando nueve noches y nueve días, llegaría al negro Tártaro en el décimo día un yunque de bronce caído de la tierra.

Un recinto de bronce lo rodea, y la noche esparce tres muros de sombra en torno á la entrada, y por encima están las raíces de la tierra y del mar estéril. Y allí, bajo la negra niebla, en ese lugar infecto, en las extremidades de la tierra inmensa, por orden de Zeus que amontona las nubes, están escondidos los Dioses Titanes.

Y no tiene salida ese lugar. Poseidaón hizo sus puertas de bronce, y por todas partes lo rodea un muro; y allí habitan Giges, Coto y Briareo el de gran corazón, seguros guardianes de Zeus tempes-

Biblioteca Nacional de España

tuoso. Y allí, de la tierra sombría y del Tártaro negro, del mar estéril y del Urano estrellado, están alineados los manantiales y los límites, horrendos, infectos y detestados de los Dioses mismos.

Es una sima enorme, y en todo un año no llegaría á su fondo quien traspusiera sus puertas, sino que sería llevado de acá para allá por una impetuosa tempestad, atroz. Y hasta para los Dioses inmortales es horrible esa sima monstruosa. Y allá se yergue la morada horrible de la noche negra, toda cubierta de sombrías nubes.

Á la entrada, el hijo de Yapeto, en pie, sostiene el anchuroso Urano con su cabeza y con sus manos infatigables, y lleno de vigor. Y Nix y Hémera dan vueltas alrededor, llamándose una á otra y trasponiendo alternativamente el umbral de bronce. Y la una entra y la otra sale, y jamás ese lugar las encierra de una vez á ambas, sino que siempre, cuando la una está fuera y se mueve sobre la tierra, la otra vuelve, aguardando á que llegue la hora de la partida. Y Hémera trae la luz penetrante á los hombres terrestres; y llevando en sus manos á Hipnos, hermano de Tanatos, viene á su vez la peligrosa Nix, envuelta en una nube negra. Porque allí es donde habitan los hijos de la obscura Nix, Hipnos y Tanatos, Dioses terribles. Y jamás los alumbrará con sus rayos el brillante Helios, ora escale el Urano, ora descienda de él. El uno se pasea por la tierra y por el ancho lomo del mar, tranquilo, dulce para los hombres; pero el corazón de la otra

Biblioteca Nacional de España

es de bronce, y su alma es de bronce en su pecho, y no suelta al primero que coge entre los hombres, y es odiosa á los Inmortales mismos.

Y en el fondo están las moradas sonoras del Dios subterráneo, del poderoso Edes y de la terrible Persefonía.

Y guarda las puertas un perro feroz, espantoso, y con malos instintos, á los que entran les hace halagos con la cola y con las dos orejas; pero no los deja ya salir, y lleno de vigilancia, devora á cuantos quieren trasponer de nuevo el umbral del poderoso Edes y de la terrible Persefonia.

Y allí habita también la Diosa espantosa para los Inmortales, la horrible Stigia, hija mayor de Oceano el de pronto reflujo. Lejos de los Dioses, habita moradas ilustres, cubiertas de rocas enormes, y cuyo recinto lo sostienen hasta el Urano columnas de plata.

Á veces, la hija de Taumas, Iris la de los pies ligeros, vuela allá como mensajera, sobre el vasto lomo del mar, cuando entre los Dioses se promueve una querella ó una disensión. Si ha mentido cualquier habitante de las moradas olímpicas, Zeus envía á Iris con objeto de que, para el gran juramento de los Dioses, coja á lo lejos en un jarro de oro el agua famosa, helada, que cae de una roca escarpada y alta.

En el seno de la tierra espaciosa, corriendo en la noche negra, el agua del río sagrado se convierte en un brazo del Oceano, y la décima parte

Biblioteca Nacional de España

de ella queda reservada. Las otras nueve partes, alrededor de la tierra y del ancho lomo del mar, vuelven á caer al mar en remolinos de plata; pero la que fluye de la roca es el mayor castigo de los Dioses.

Si, al hacer las libaciones, perjura un Dios entre los Inmortales que habitan la cumbre del nevado Olimpo, yace sin aliento durante todo un año, y no prueba más la ambrosía y el néctar, sino que yace sin aliento y mudo en su lecho, y le envuelve una modorra horrenda. Y cuando cesa su mal después de un largo año, le apresa otro tormento más cruel.

Durante nueve años, está relegado lejos de los Dioses eternos, y jamás se mezcla en sus consejos ni en sus comidas. Y solamente al décimo año toma parte en la asamblea de los Dioses que habitan las moradas olímpicas.

Y así fué como los Dioses consagraron al juramento el agua incorruptible de Stigia; esa agua antigua que atraviesa por el lugar donde, de la tierra sombría, y del Tártaro negro, y del mar estéril, y del Urano estrellado, están alineados los manantiales y los límites, horrendos, infectos y detestados de los Dioses mismos.

Y allí están las espléndidas puertas y el umbral de bronce, inmutable, construído sobre profundas bases y surgido de sí propio. Y delante de este umbral, lejos de todos los Dioses, habitan los Titanes, más allá del Caos cubierto de nieblas; pero Giges y

Biblioteca Nacional de España

Coto, los ilustres aliados de Zeus que truena fuertemente, tienen sus moradas en los manantiales del Oceano.

Por lo que afecta al vigoroso Briareo, Poseidaón el que profundamente se estremece le hizo yerno suyo, y le dió á su hija Cimopolea para que la desposase.

Y en cuanto Zeus hubo expulsado del Urano á los Titanes, la gran Gea parió á su último hijo, Tifoeo, tras de unirse de amor al Tártaro por Afrodita de oro.

Y eran activas en el trabajo las manos, y eran infatigables los pies del Dios robusto. Y de sus hombros salían cincuenta cabezas de un horrible dragón, sacando lenguas negras. Y bajo las cejas, los ojos de estas cabezas monstruosas llameaban fuego, y brotaba este fuego de todas estas cabezas que miraban. Y salían voces de todas estas cabezas horrendas, produciendo sonidos de todas clases, inefables, semejantes á las voces mismas de los Dioses, ó á la voz enorme de un toro mugidor y feroz, ó á la de un león de alma hosca, ó—cosa prodigiosa—al ladrido de los perrillos, ó al ruido estridente de las altas montañas.

Y acaso en aquel día se hubiese llevado á cabo una obra fatal, y Tifoeo hubiese mandado en los mortales y en los Inmortales, si no lo hubiese comprendido así al punto el Padre de los hombres y de los Dioses. Y tronó con ímpetu y con fuerza, y por todas partes la tierra recibió una conmoción horri-

Biblioteca Nacional de España

ble, y por encima de ella, el anchuroso Urano, y Ponto, y Oceano, y la profundidad de la tierra.

Y bajo los pies inmortales, se tambaleó el gran Olimpo cuando se levantó el Rey, y gimió la tierra. Y los vientos y la centella ardiente se esparcieron por todos lados sobre el negro mar, y la llama, y el trueno, y el relámpago, y los torbellinos de fuego del monstruo.

Y se quemaban toda la tierra, y todo el Urano, y todo el mar, y las olas hervían á lo lejos y á lo largo de las riberas, bajo el choque de los Dioses, y la conmoción era irresistible.

Y se espantó Edes el que manda en los muertos; y se estremecieron los Titanes encerrados en el Tártaro, en torno á Cronos, al oir aquel clamor inextinguible y aquel terrible combate.

Y haciendo acopio de fuerzas, Zeus empuñó sus armas, el trueno, el relámpago y la centella abrasadora, y saltando del Olimpo, hirió á Tifoeo. Y así incendió todas las enormes cabezas del monstruo feroz, y le venció por sí bajo los golpes. Y Tifoeo cayó mutilado, y la gran Gea gimió por él.

Y la llama de la centella brotaba del cuerpo de este Rey caído en las gargantas frondosas de una áspera montaña. Y ardía toda la tierra inmensa en un vapor ardiente, y corría como por la tierra divina corre, en manos de Hefesto, el estaño fundido por los herreros en un horno de anchas fauces, ó como el hierro, que es el más sólido de los metales, en las gargantas de una montaña, vencido por

Biblioteca Nacional de España

el ardor del fuego. Así corría la tierra bajo el relámpago del fuego ardiente, y Zeus, irritado, sumió á Tifoeo en el anchuroso Tártaro.

Y de Tifoeo sale la fuerza de los vientos de soplo húmedo, excepto el Noto, el Bóreas y el rápido Céfiro, que proceden de Zeus y son siempre utilísimos á los hombres. Pero los demás vientos, sin utilidad, soliviantan el mar, y precipitándose sobre el negro Ponto, terrible azote de los hombres, forman remolinos violentos. Y soplan acá y allá, y dispersan las naves y pierden á los marineros; porque no hay remedio para la ruina de aquellos que se los encuentran en el mar. Y sobre la superficie de la tierra inmensa y florida, destruyen los hermosos trabajos de los hombres nacidos de ella, llenándolos de polvo y de un ruido odioso.

Entretanto, después de llevar á cabo su obra los Dioses dichosos, luchando contra los Titanes por los honores y el poder, por consejo de Gea comprometieron á Zeus para que reinase y mandase en los Inmortales. Y el Cronida les repartió los honores con equidad.

Y por lo pronto, Zeus, rey de los Dioses, tomó para mujer á Metis, la más sabia entre los Inmortales y los hombres mortales. Pero, cuando ella iba á parir á la Diosa Atenea la de los ojos claros, engañándole el espíritu con astucia y con halagüeñas palabras, Zeus la encerró en su vientre por consejo de Gea y de Urano estrellado.

Y se lo habían aconsejado éstos para que no po-

Biblioteca Nacional de España

seyese el poderío real ningún otro que Zeus entre los Dioses eternos; porque estaba predestinado que de Metis nacerían hijos sabios, y primeramente la virgen Tritogenia la de los ojos claros, tan poderosa como su padre y tan sabia. Luego, habría de parir Metis un hijo, rey de los Dioses y de los hombres, que poseería gran valor. Pero, antes de eso, la encerró Zeus en su vientre, con el fin de que la Diosa le diera la ciencia del bien y del mal.

Y después, se desposó con la espléndida Temis, que parió á las Horas, á Eunomia, á Dica y á la floreciente Irene, quienes maduran los trabajos de los hombres mortales; y á las Moiras, á quienes el sapientísimo Zeus concedió los mayores honores, Cloto, Lacesis y Atropos, que dan á los hombres mortales la facultad de poseer bienes ó de sufrir males.

Y Eurinomia, la Oceanida, que tenía una belleza perfecta, parió á las tres Cárites de hermosas mejillas: Aglea, Eufrosina y la amable Talía. Y emanando de sus párpados, enerva las fuerzas el deseo; y bajo sus cejas, son dulces sus ojos.

Después, Zeus entró en la cama de Demeter, la que cría todas las cosas, y ésta parió á Persefonia la de hermosos brazos, la que Edoneo arrebató á su madre y la que le concedió el sabio Zeus.

Después, Zeus amó á Mnemosina la de hermosos cabellos, de quien nacieron las Musas tocadas con mitras de oro, las nueve Musas, á quienes placen los festines y la dulzura del canto.

Biblioteca Nacional de España

Y Latona parió á Apolo y á Artemisa gozosa de sus flechas, que son los más hermosos entre todos los Uránicos, y los parió tras de unirse á Zeus tempestuoso.

Por fin, se desposó Zeus con la última de sus esposas, con la espléndida Here, que parió á Hebe, á Aves y á Eetia tras de unirse al rey de los Dioses y de los hombres. Y él mismo hizo salir de su cabeza á Tritogenia la de los ojos claros, ardiente, que excita al tumulto y conduce á los ejércitos, invencible y venerable, á quien placen los clamores, las guerras y las contiendas. Pero Here, sin unirse á Zeus, parió al ilustre Hefesto. Usando de sus propias fuerzas y luchando contra su esposo, parió á Hefesto, hábil en las artes entre todos los Uránicos.

Y de Anfitrita y del retumbante Poseidaón nació el grande y poderoso Tritón, que habita la profundidad del mar, junto á su madre bienamada y á su padre real, en las moradas de oro del gran Dios.

Y de Ares, rompedor de escudos, Citerea concibió á Fobo y á Deimo, Dioses violentos, que dispersan las falanges de guerreros en la guerra horrible, y acompañan á Ares, destructor de ciudades. Y parió también á Harmonía, con quien se casó el magnánimo Cadmo.

Y de Zeus, Maya, la hija de Atlas, concibió al glorioso Hermes, heraldo de los Dioses, después de subir al lecho sagrado.

Y Semele, la hija de Cadmo, tras de unirse á Zeus, parió un hijo ilustre, el alegre Dionisos.

Biblioteca Nacional de España

Siendo mortal, parió á un Inmortal, y ahora son Dioses ambos.

Y Alcmena parió á la Fuerza Heracleana, tras de unirse á Zeus que amontona las nubes.

Y el ilustre Hefesto, que cojea de ambos pies, se casó con la brillante Aglea, la más joven de las Cárites.

Y Dionisos el de cabellos de oro se casó con la rubia Ariadna, hija de Minos, y la desposó en la flor de la juventud, y el Cronión la puso al abrigo de la vejez y la hizo Inmortal.

Y el robusto hijo de Alcmena la de hermosos pies, la Fuerza Heracleana, se casó con Hebe después de sus terribles trabajos. Y desposó á esta hija del gran Zeus y de Here la de sandalias doradas, á Hebe, la casta Diosa, en el nevado Olimpo. Después de llevar á cabo acciones ilustres, dichoso, habita entre los Dioses, inmortal y al abrigo de la vejez.

Y del infatigable Helios, la ilustre Oceanida Persis concibió á Circe y al príncipe Aetes. Y Aetes, hijo de Helios que da la luz á los hombres, se casó con la hija del río sin fin Oceano, por consejo de los Dioses, la ilustre Idia la de hermosas mejillas, quien parió á Medea la de hermosos pies, tras de unirse á Aetes y domeñada por Afrodita de oro.

Y ahora, ¡salve, vosotros los que tenéis moradas olímpicas, y vosotros, islas, continentes, golfos salados del Ponto!

Y ahora, cantad armoniosamente, Musas Olimpiadas, hijas de Zeus tempestuoso, á esa muche-

Biblioteca Nacional de España

dumbre de Diosas que, tras de compartir el lecho de hombres mortales, aun siendo inmortales ellas, parieron una raza semejante á los Dioses.

Demeter, la más ilustre de las Diosas, parió á Pluto, tras de unirse de amor al héroe Jasio en un campo labrado tres veces, en la fértil Creta; al buen Pluto, que va por toda la tierra y por el ancho lomo del mar. Y á todo hombre con quien se encuentra ó que se acerca á él le hace rico y le otorga una gran felicidad.

Y de Cadmo, Harmonía, hija de Afrodita de oro, concibió á Ino, á Semele, á Agave la de hermosas mejillas, y á Autonoe, con quien se casó Aristeo el de cabellos espesos. Y también parió ella á Polidoro, en Tebas la ceñida de hermosas murallas.

Y Caliroe, la hija de Oceano, unida de amor al magnánimo Crisaor por Afrodita de oro, parió al más ilustre de los mortales, á Gerión, á quien mató la Fuerza Heracleana, á causa de los bueyes de pies flexibles, en Eritea la rodeada de olas.

Y Eos dió á Titón, Memnón el del casco de bronce, príncipe de los etíopes, y el rey Hematión. Y de Céfalo, concibió un hijo ilustre, el bravo Faetón, hombre semejante á los Dioses, quien, adornado con la flor de su brillante juventud, no pensaba sino en los juegos infantiles. Pero Afrodita, que gusta de las sonrisas, se le llevó para hacerle guardián nocturno de sus templos, como si fuera un genio divino.

Y por voluntad de los Dioses eternos, el Esonida

Biblioteca Nacional de España

raptó á la hija del príncipe Ayetes, criado por Zeus, después de sufrir penosos y numerosos trabajos que le impusiera el gran príncipe orgulloso Pelies, injurioso, impío y culpable de grandes crímenes. Y el Esonida volvió á Yolcos, después de sufrir mucho, llevándose en su nave rápida á la hermosa joven de ojos negros con quien se casó en su floreciente belleza, y que, domeñada por Jasón, pastor de pueblos, parió á Medeo, á quien el Filirida Kirón se llevó á las montañas.

Y así era como se cumplía la voluntad del gran Zeus.

Y la hija de Nereo, el Anciano del mar, Psamate, la más ilustre entre las Diosas, parió á Foco, unida á Eaco por Afrodita de oro.

Y la Diosa Tetis la de los pies de plata, domeñada por Peleo, parió á Akileo el de corazón de león, el más invencible de los hombres.

Y Citerea la de hermosa corona parió á Eneas, después de unirse por amor al héroe Ankises, en la cumbre del Ida de numerosas gargantas y cubierto de selvas.

Y Circe, hija de Helios Hiperionida, concibió del paciente Odiseo á Agrio y al irreprochable y robusto Latinos, quienes mandaron á todos los ilustres tirrenos en el retiro de las Islas sagradas.

Y Calipso, la más ilustre de las Diosas, concibió de Odiseo á Nausitoo y á Nausinoo, después de unirse á aquél de amor.

Y así fué como, tras de compartir el lecho de

Biblioteca Nacional de España

hombres mortales, estas Inmortales concibieron hijos semejantes á los Dioses.

Y ahora, cantad armoniosamente á la muchedumbre de las demás mujeres, ¡oh Musas Olimpiadas, hijas de Zeus tempestuoso!

FIN DE «LA TEOGONÍA»

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

HESIODO

EL ESCUDO DE HERACLES

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

EL ESCUDO DE HERACLES

. . . . . .

Así fué como Alcmena, hija del príncipe de pueblos Electrión, dejando sus moradas y la tierra de la patria, llegó á Tebas con el bravo Anfitrión. Y en verdad que superaba á la raza toda de las mujeres; y ni en belleza ni en estatura podría competir con ella ninguna de las mortales que habían parido después de acostarse con hombres. De su cabeza y de sus párpados azules emanaba un encanto parecido al de Afrodita de oro; y en su corazón honraba á su marido más de lo que hasta entonces hubiera honrado al suyo ninguna otra mujer.

Sin embargo, Anfitrión, irritado á causa de unos

Biblioteca Nacional de España

bueyes, había matado, domeñándole por fuerza, al ilustre padre de Alcmena; y dejando entonces la tierra de la patria, había ido, como suplicante, á Tebas para ver á los cadmeos portadores de escudos; y allí era donde vivía con su noble mujer, aunque privado de su amor, porque no le estaba permitido subir al lecho de la hija de Electrión, la de hermosos tobillos, antes de vengar el asesinato de los magnánimos hermanos de su mujer y antes de quemar las ciudades de los héroes tafienses y teleboenses. Y se le impuso esta misión, poniendo por testigos á los Dioses; y por eso, temiendo su cólera, se apresuraba él á llevar á cabo rápidamente su gran empresa, tal y como se lo había ordenado Zeus. Y con él caminaban, pletóricos del deseo de la guerra, los beocios domadores de caballos, respirando por encima de sus escudos, y los locrienses, que combatían con armas cortas, y los magnánimos procios. Y era su jefe el noble hijo de Alceo, gloriándose de estos pueblos.

Y el Padre de los hombres y de los Dioses urdió en su espíritu otro designio, con el fin de engendrar para los Dioses y los hombres industriosos un héroe que apartara lejos de ellos el peligro. Al punto, urdiendo astucias, descendió del Olimpo, pletórico de deseos nocturnos por una mujer de hermosa cintura. Y llegó al Tifaonio. Luego, el sabio Zeus subió á la cumbre más alta del Ficio, en donde se asentó, meditando en su espíritu sus designios maravillosos. Y en esa misma noche, se

Biblioteca Nacional de España

unió de amor con la hija de Electrión, la de hermosos tobillos, y satisfizo su deseo; y en esa misma noche, el príncipe de pueblos, el ilustre héroe Anfitrión, volvió á su morada después de dar cima á su magna empresa. Y no quiso ir en busca de sus servidores y de sus pastores sin haber subido antes al lecho de su mujer: tan violento era el deseo que poseía al príncipe de pueblos. Lo mismo que un hombre que escapa con júbilo á la desdicha, á la enfermedad ó á rudas cadenas, Anfitrión, libre de su empresa, volvió lleno de gloria á su morada y se acostó esa noche con su mujer venerable, gozando de los dones de Afrodita de oro. Y así domeñada por un Dios y por el más bravo de los hombres, Alcmena parió, en Tebas la de las siete puertas, dos hijos gemelos, pero desemejantes de espíritu, aunque hermanos; el uno muy inferior, y el otro el más irreprochable y el más bravo de los hombres, la terrible y poderosa Fuerza Heracleana; y concibió á éste de Zeus Cronión, que amontona las nubes, y á Ificles del príncipe de pueblos Anfitrión. Eran desemejantes, porque al uno le había concebido de un mortal y al otro de Zeus Cronión, que manda en todos los Dioses.

. . . . . .

Heracles mató á Cicno, hijo magnánimo de Ares. En un bosque sagrado del Arquero Apolo, se encontró con él y con su padre Ares, el insaciable de combates, resplandeciendo bajo sus armas ambos con el esplendor del fuego ardiente, de pie en su

Biblioteca Nacional de España

carro. Y sus caballos rápidos azotaban la tierra con sus cascos inquietos, y se arremolinaba el polvo en torno á las ruedas y á los pies de los caballos impacientes de correr. Y el irreprochable Cicno se regocijaba, esperando matar con el bronce al bravo hijo de Zeus y á su compañero, y quitarles sus armas ilustres; pero Febo Apolo no accedió á su deseo y excitó contra él á la Fuerza Heracleana. Y todo el bosque sagrado y el templo de Apolo Pagaseano resplandecían al destello de las armas de Ares y de este mismo Dios, y de sus ojos salía fuego chispeante. ¿Qué mortal vivo hubiese osado resistir su choque, excepto Heracles y el bravo Yolao? Porque era mucha su fuerza, y sus brazos indomables se alargaban desde sus hombros sobre sus miembros robustos. Y entonces dijo Heracles al bravo Yolao:

—Héroe Yolao, el más caro de todos los mortales: ciertamente, Anfitrión se portó mal con los Dioses dichosos que habitan el Urano, cuando vino á Tebas la de hermosas murallas, dejando la bien construída Tirinto, después de matar á Electrión á causa de los bueyes de ancha frente. Vino en busca de Creón y Henocia la del largo peplo, que le recibieron con amistad, le ofrecieron todo lo necesario y le honraron como se debe honrar á los suplicantes, y más todavía. Y así vivía dichoso con su mujer, la Electrionida de hermosos tobillos. Y en el transcurso de los años, pronto nacimos tu padre y yo, desemejantes de espíritu y de cuerpo. Y Zeus turbó la inteligencia de tu padre, quien, abandonando su

Biblioteca Nacional de España

morada y á sus padres, fué á servir al injusto Euristeo. Por ello gimió más tarde lamentablemente el desdichado, condoliéndose de su falta, que era irrevocable. A mí, un Demonio contrario me infligió rudos trabajos. ¡Oh caro! empuña pronto las riendas purpúreas de los caballos de pies rápidos, é impulsa todo derecho y audazmente el carro ligero y la fuerza de los caballos de pies rápidos, sin asustarte ante el furor del matador de hombres Ares, que llena ahora con sus clamores el bosque sagrado del Arquero Apolo, y que bien pronto estará harto del combate, aunque esté pletórico de fuerza.

Y el irreprochable Yolao le contestó:

—¡Oh bienamado! ciertamente, el Padre de los hombres y de los Dioses y el Tauro que conmueve la tierra y que guarda y defiende la ciudadela de Tebas honran en extremo tu cabeza, porque empujan hacia tus manos á ese hombre alto y robusto, á fin de que logres una gloria brillante. Vamos, ponte tus armas belicosas, á fin de que combatamos, acercándose con prontitud el carro de Ares y el nuestro. No espantará él al bravo hijo de Zeus, ni al hijo de Ificles, sino que creo rehuirá más bien á los dos hijos del irreprochable Alceida, que corren hacia él, deseosos del combate y de la carnicería, por los cuales son más ilustres que por los festines.

Habló así, y la Fuerza Heracleana sonrió, regocijándose en su corazón, porque Yolao había hablado bien. Y le dijo estas palabras aladas:

—¡Oh divino héroe Yolao! no está lejos la ruda

Biblioteca Nacional de España

batalla. Si has sido bravo siempre, dirige bien ahora al gran caballo Arión de crines negras, y secúndame cuanto puedas.

Cuando hubo hablado así, lió á sus piernas cnémidas de oreicalco blanco, ilustre obsequio de Hefesto; después envolvió su pecho en una hermosa coraza de oro, con adornos varios, que Palas Atenea, hija de Zeus, le había dado cuando se lanzó él por vez primera á los combates terribles. Colgó luego á sus hombros el hierro que rechaza el peligro; después el hombre espantoso se echó á la espalda el hueco carcaj lleno de flechas vibrantes, dispensadoras de la muerte silenciosa, llevando en sus puntas la muerte y el duelo, largas y pulimentadas por en medio y revestidas de plumas de águila negra. Después empuñó su lanza terrible, afilada, armada de bronce; después se puso en la cabeza un casco de acero, hermoso y bien forjado, que se adaptaba á sus sienes y protegía la cabeza del divino Heracles. Por último, cogió con sus manos el escudo de adornos varios, al que nada podía perforar ni romper, admirable á la vista, rodeado de espejuelo y de marfil blanco, brillante de ámbar y de oro, y enlazado de círculos azules.

En medio de este escudo estaba el terror inenarrable de un dragón que miraba atrás con ojos llameantes y cuyas fauces se hallaban llenas de dientes blancos, feroces é implacables. Delante de él, volaba la detestable Eris, horrible y turbando el espíritu de los guerreros que osaban ofrecer com-

Biblioteca Nacional de España

bate al hijo de Zeus; y las almas de estos guerreros descendían debajo de la tierra, al Hades, y sobre la tierra negra y bajo el ardiente Sirio se pudrían sus osamentas despojadas de carne. Allá estaban representados la Persecución y el Retorno, el Tumulto y el Terror, y el Exterminio furioso; acá se agitaban Eris y el Desorden; y la Ker terrible se apoderaba de un vivo herido recientemente, ó de otro sano y salvo, ó de un cadáver que arrastraba por los pies en medio de la refriega. Su traje manchado de sangre humana flotaba en torno á sus hombros; miraba ella con ojos espantosos y prorrumpía en clamores.

Allí se erguían las doce cabezas horrendas de serpientes inenarrables que aterraban sobre la tierra á las razas de guerreros que osaban ofrecer combate al hijo de Zeus; y rechinaban sus dientes en tanto que el Anfitrioniada combatía. Y resplandecían todas estas figuras maravillosas, y tenía manchas el lomo azul de estos dragones horribles, y sus mandíbulas eran negras.

Y allá había jabalíes machos y leones que se miraban entre sí, pletóricos de furor y deseando morder, y abalanzándose unos á otros en muchedumbre; y ni los unos ni los otros temblaban, y erizaban sus cuellos. Y yacía muerto ya un león grande, y dos jabalíes estaban privados de vida, y de sus cuerpos chorreaba sobre la tierra sangre negra, y yacían muertos, con la cabeza vuelta bajo los leones feroces; pero por ambos lados los jabalíes machos y los

Biblioteca Nacional de España

leones hoscos aún aparecían pletóricos de rabia y del deseo de combatir.

Y allá era el combate de los guerreros lapitas, alrededor del rey Ceneo, de Drias, de Exadio, de Peiritoo, de Hopleo, de Falero, de Proloco, del titaresiano Mopso Anficida, flor de Ares, y de Teseo Egeida, semejante á los Dioses inmortales. Eran de plata y estaban revestidos de armas de oro. Al otro lado, estaban reunidos los Centauros alrededor del gran Petreo, del adivinador Asbolo, de Arcto, de Hurio, de Mimas el de crines negras, y de los dos Peuceidas, Perimedeo y Drialo. Eran de plata y tenían en las manos mazas de oro. Y todos parecían vivos y combatían de cerca con lanzas y mazas.

Y allá estaban los caballos de pies rápidos del terrible Ares, y eran de oro. Y el feroz Ares, raptor de despojos, estaba allí, lanza en mano, comandando á los infantes, rojo de sangre, despojando á los guerreros vivos todavía, y en pie sobre su carro. Y junto á él se mantenían los espectros Deimos y Fobo, pletóricos del deseo de entrar en la refriega de los hombres.

Y allá estaba la devastadora Tritogenia, hija de Zeus, simulando querer armarse para el combate, con la lanza en la mano, el casco de oro á la cabeza y la égida en torno á los hombros, y se arrojaba á la ruda batalla.

Y allá estaba el coro sagrado de los Dioses inmortales, y en medio de ellos, el hijo de Latona y de Zeus hacía resonar la cítara de oro. Y delante

Biblioteca Nacional de España

del pavimento de los Dioses se alzaba el claro Olimpo en círculos infinitos alrededor del ágora bienaventurada; y en esta lucha de los Dioses, las Diosas Piérides, las Musas, dirigían el canto, y parecían cantar armoniosamente.

Y allá se abría un puerto del mar indomado, todo de estaño, en forma circular y simulando estar lleno de olas. En medio de este puerto, numerosos delfines parecían nadar aquí y allí, persiguiendo peces; y dos delfines de plata, echando agua por los nasales, cogían peces mudos, y éstos, que eran de bronce, se debatían entre los dientes de sus aprehenseres. Y á la orilla estaba sentado un pescador, mirándolos y sosteniendo una red que iba á lanzar.

Y allá estaba el jinete Perseo, hijo de Danae la de hermosa cabellera, sin tocar á su escudo con los pies, pero sin hallarse lejos de él; y por un prodigio difícil de comprender, no se lo sujetaba por ningún punto. Y el ilustre Cojo de ambos pies lo había hecho de oro. Tenía Perseo en los pies sandalias aladas; y la espada de bronce, pendiente del tahalí que le ceñía los hombros, estaba encerrada en la vaina negra; y volaba él como el pensamiento. La cabeza del terrible monstruo Gorgo cubría su espalda, y alrededor, cosa admirable, flotaba una mochila de plata, de donde colgaban dos franjas refulgentes de oro. Y en torno á las sienes del rey terrible estaba el casco de Edes, envuelto en la noche negra. Y él mismo, Perseo, hijo de Danae, parecía darse prisa, alejándose, y detrás de él co-

Biblioteca Nacional de España

rrían las Gorgonas, inasequibles é innombrables, deseando cogerle; y delante de sus perseguidoras, el escudo de acero claro resonaba con estrépito. De sus cinturas, dando silbidos agudos, colgaban dos dragones que, levantando la cabeza y sacando sus lenguas, rechinaban los dientes y lanzaban miradas feroces. Y sobre las cabezas horribles de las Gorgonas se cernía un inmenso terror.

Y allá combatían hombres cubiertos de armas guerreras. Unos rechazaban la ruina lejos de su ciudad y de sus parientes; otros acudían con presteza; y habían caído muchos ya, y combatían muchos otros. En las bien construídas torres, las mujeres prorrumpían en clamores agudos, arañándose las mejillas con las uñas, y parecían vivas, siendo obra del ilustre Hefesto. Los hombres abrumados de vejez estaban reunidos fuera de las puertas y levantaban las manos hacia los Bienaventurados, temblando por sus hijos. Y éstos combatían, y en torno á ellos, rechinando sus dientes blancos, las Keres negras de voces broncas y rostro terrible, fatales é insaciables, se disputaban á los que caían, y todas deseaban beber la sangre negra y coger al primero que cayera herido. Y extendían sus largas uñas sobre él, con el fin de llevarse el alma al Hades y hacia el Tártaro helado. Luego, con objeto de saciarse de sangre humana, arrojaban el cadáver detrás de sí, y se abalanzaban de nuevo á la refriega.

Y allá estaban también Cloto y Lacesis, y Atropos, que no era una gran Diosa, pero era, en verdad,

Biblioteca Nacional de España

la más antigua y la más poderosa de las tres. Y se disputaban cruentamente un mismo hombre, mirándose con furor y entrelazando con audacia sus manos y sus uñas. Y cerca de ellas estaba en pie Aclis, lamentable, horrible, descolorida, seca por el hambre y con rodillas duras. Eran larguísimas las uñas de sus manos; de sus narices se exhalaba un olor horrendo; y la sangre corría de sus mandíbulas hasta la tierra. Estaba en pie, rechinando los dientes, y un remolino de polvo espeso envolvía sus hombros, y este polvo estaba húmedo de lágrimas.

Cerca, había una ciudad de hermosas torres y de siete puertas de oro bien ajustadas sobre sus marcos. Disfrutaban allí los hombres con festines y danzas. En un carro bien construído conducían una joven á su marido; y por todos lados se cantaba á Himeneo; y en las manos de las servidoras el esplendor de las antorchas las precedía y las seguían coros danzantes. Unos, con sus labios delicados hacían resonar su voz armoniosa, al mismo tiempo que las flautas, y los sones se esparcían á lo lejos; otros acompañaban el coro con sus cítaras, y otros jóvenes se encantaban con la flauta, y otros se complacían en la danza y en el canto, y otros sonreían al oirlos y al verlos. Y los festines y las danzas llenaban toda la ciudad, y en torno corrían jinetes á lomos de sus caballos.

Y allá abrían la tierra divina unos labradores, después de anudar sus túnicas. Y había allí tam-

Biblioteca Nacional de España

bién una mies espesa; y unos segadores cortaban los tallos erizados de barbas agudas y cargados de espigas de Demeter, y otros los liaban en haces y llenaban la era. Otros vendimiaban, sosteniendo podaderas en las manos; y otros se llevaban en los cestos las uvas blancas ó negras cogidas en las cepas grandes cargadas de hojas y en las ramas de plata. Cerca había un plantío de oro, obra del hábil Hefesto, cubierto de hojas, con estacas de plata, y cargado de racimos que se ponían negros. Y unos pisaban la uva y otros llenaban las tinas, y otros combatían en el pugilato ó en la lucha. Unos cazadores perseguían á las liebres de pies rápidos, y las querían coger dos perros de largos dientes; pero las liebres huían. Cerca, dos jinetes rivalizaban en velocidad. De pie sobre sus carros bien construídos, y aflojando las riendas, impulsaban á los caballos rápidos, y éstos volaban dando saltos, y los carros sólidos y los cubos resonaban con ruido; y los jinetes continuaban su carrera, y la victoria no se decidía, y el combate permanecía dudoso. En medio de la arena había un gran trípode de oro, obra ilustre del hábil Hefesto.

Y el Oceano parecía empujar sus olas alrededor del escudo de adornos varios. Volando en el aire, unos cisnes prorrumpían en altos clamores, y otros muchos nadaban en la superficie del agua, y cerca de allí jugaban los peces, cosa maravillosa hasta para Zeus retumbante, quien había ordenado á Hefesto hacer este escudo grande y sólido que el vi-

Biblioteca Nacional de España

goroso hijo de Zeus cogió y agitó en sus manos, saltando á su carro, semejante á la centella del padre Zeus tempestuoso. Y el robusto Yolao, sentado en su sitio, guiaba el carro curvo.

Y acercándose á ellos la Diosa Atenea la de los ojos claros, les dijo estas palabras aladas:

—¡Salve, raza del ilustre Ligeo! ¡Zeus que manda en los Bienaventurados os dé ahora fuerza para matar á Cicno y quitarle sus armas ilustres! Pero escucha las palabras que voy á decirte, ¡oh el más bravo de los hombres! Cuando hayas privado á Cicno de la dulce luz, déjale con sus armas y vigila á Ares, azote de los hombres. Cuando por tus propios ojos le veas sin resguardarse con su hermoso escudo, hiérele entonces en el sitio descubierto con el bronce agudo. Retrocede al punto luego, porque no está permitido por el destino coger sus caballos ni llevarse sus armas ilustres.

Cuando hubo hablado así, la noble Diosa montó rápidamente en el carro, llevando en sus manos inmortales la victoria y la gloria. Y al punto el divino Yolao excitó á los caballos con un grito terrible, y éstos, espantados del grito, tiraron del carro rápido, alzando polvo en la llanura, porque Atenea la de los ojos claros, blandiendo la égida, les había redoblado las fuerzas, y la tierra retemblaba alrededor.

Y avanzaban juntos, semejantes al fuego y á la tempestad, Cicno domador de caballos y Ares el de los clamores espantosos. Y al encontrarse los caballos, prorrumpieron en relinchos agudos, y el ruido

Biblioteca Nacional de España

repercutía alrededor. Y por lo pronto, les habló así la Fuerza Heracleana:

—Cobarde Cicno, ¿por qué impulsas á tus caballos rápidos contra nosotros, que somos hombres experimentados en los trabajos y en los sufrimientos? Haz retroceder tu hermoso carro y cédeme el camino, porque voy á Trekina á ver al rey Ceix, poderoso y respetado, que manda en Trekina; y por ti mismo lo sabes, puesto que tienes por mujer á su hija Temistonea la de los ojos azules. ¡Cobarde! Ares no apartará de ti la muerte, si nos encontramos en el combate. Creo que ya probó él mi lanza cuando, furioso é insaciable, me combatió en la arenosa Pilos. Alcanzado tres veces por mi lanza, cayó contra tierra, con el escudo roto; y á la cuarta vez, le perforé el muslo, abrumándole con todo mi vigor, y cayó de bruces en el polvo bajo el choque impetuoso de mi lanza. Y deshonrado así entre los Inmortales y domeñado por mis manos, me dejó sus despojos sangrientos.

Habló así; pero Cicno, hábil en el combate, no quiso ceder á su demanda y desviar los caballos que arrastraban su carro. Y entonces desde lo alto de sus carros bien construídos saltaron con presteza á tierra el hijo del gran Zeus y el hijo del rey Ares; y los dos conductores de los carros impulsaron unos contra otros los caballos de hermosas crines, y bajo los cascos inquietos tembló la vasta tierra.

Lo mismo que desde la alta cumbre de una gran montaña ruedan y saltan rocas al caer, y su caída

Biblioteca Nacional de España

irresistible rompe las encinas de follaje elevado, y los pinos numerosos, y los laureles de raíces profundas, que ruedan hasta la llanura, así, con fuertes clamores, se embistieron los dos guerreros. Y toda la ciudad de los mirmidones, la ilustre Yaolcos, y Arna, y Hélica, y la herbosa Antea, retemblaron á los clamores de ambos guerreros mientras se golpeaban. Y el sabio Zeus tronó fuertemente é hizo llover del Urano gotas de sangre para dar á su bravo hijo la señal del combate. Lo mismo que un jabalí feroz de dientes curvos, lleno del deseo furioso de combatir á los cazadores, que en las gargantas de una montaña afilara sus colmillos bajando la cabeza, en tanto que la espuma chorrease de sus mandíbulas prontas á desgarrar, sus ojos se asemejaran al fuego ardiente y las sedas de su lomo y de su cuello se erizasen, así saltó de su carro el hijo de Zeus.

Era cuando la sonora cigarra de alas negras, posada en una rama verdeante, comienza á cantar al estío para los hombres, ella, que no tiene mas que el rocío por bebida y por alimento, y que durante todo el día, desde por la mañana, canta en medio del ardiente calor, mientras Sirio seca los cuerpos; era cuando se yerguen las espigas del mijo que se siembra en estío, cuando enrojecen las uvas que Dionisos ha dado á los hombres para su alegría y para su desdicha; era en esa estación cuando combatían lanzando penetrantes clamores.

Así es como, junto á una corza muerta, se arrojan uno sobre otro dos leones furiosos. Es terrible

Biblioteca Nacional de España

su rugido y rechinan sus dientes. Así es como dos buitres de uñas y pico curvos, en la cumbre de una roca elevada, combaten gritando por una cabra que pacía en las montañas, ó por una gorda cierva de los bosques que un arquero robusto ha herido con una flecha. Mientras el cazador vaga al azar, los buitres que lo advierten se arrojan uno sobre otro. Así es como, prorrumpiendo en clamores, se abalanzaron uno á otro ambos guerreros.

Cicno, meditando matar al hijo del poderosísimo Zeus, dió con su lanza de bronce en el escudo de Heracles; pero no pudo romperlo, porque era el don de un Dios lo que preservaba al guerrero. Entonces, el Anfitrioniada, la Fuerza Heracleana, le alcanzó rápidamente con su larga lanza entre el casco y el escudo, allí donde queda al desnudo el cuello; y el fresno matador de hombres se hundió por debajo de la barba y cortó los dos músculos, porque un gran vigor había abrumado á Cicno. Y éste cayó como una encina ó como una alta roca herida por la ardiente centella de Zeus. Cayó así y sus armas de bronce retemblaron en torno á él. Y el hijo de Zeus, el de corazón inquebrantable, le dejó, viendo que Ares, el azote de los hombres, avanzaba mirándole con ojos terribles. Lo mismo que un león que, habiendo encontrado una presa viva, le desgarra las carnes con uñas encarnizadas y le arranca al punto su cara alma, y cuyo corazón está lleno de negro furor en tanto mira con ojos llameantes y terribles, azotándose con la cola los flancos y las pa-

Biblioteca Nacional de España

tas y escarbando la tierra con sus uñas, de suerte que ninguno osaría hostigarle ni combatirle, así el Anfitrioniada, insaciable de clamores guerreros, redoblando su audacia, corrió al encuentro de Ares que se aproximaba, lleno de dolor el corazón. Y se abalanzaron ambos dando gritos uno contra otro.

Lo mismo que una roca que, caída de una alta cumbre, rueda á lo lejos, saltando con un ruido inmenso, hasta que una roca más elevada la detiene oponiéndose á ella, así el terrible Ares que hace gemir á los carros se abalanzó gritando; pero el Anfitrioniada le detuvo, inquebrantable. Y Atenea, hija de Zeus tempestuoso, se puso delante de Ares con la negra égida; y mirándole con ojos sombríos, le dijo estas palabras aladas:

—¡Oh Ares! reprime tu fuerza impetuosa y tus manos inevitables, porque no te está permitido matar á Heracles, el hijo audaz de Zeus, ni quitarle sus armas ilustres. Vete, retírate del combate y no te me resistas.

Habló así, pero no persuadió el corazón magnánimo de Ares, y éste, entre estridentes clamores y blandiendo sus armas semejantes á la llama, se abalanzó con presteza contra la Fuerza Heracleana, deseando matarle. Y como estaba irritado por la muerte de su hijo, lanzó su rápida pica de bronce contra el gran escudo. Pero Atenea la de los ojos claros desvió el ímpetu de la pica, asomándose fuera del carro. Y se apoderó de Ares un dolor violento, y sacando él su espada afilada, se arrojó so-

Biblioteca Nacional de España

bre el bravo Heracles. Pero, cuando ya estaba cerca, el Anfitrioniada, insaciable de clamores guerreros, le alcanzó en el muslo desnudo por debajo del escudo bien trabajado. La lanza rompió el escudo y atravesó el muslo, y el Dios cayó á tierra. Y al punto Fobo y Deimo hicieron avanzar á los caballos y el carro de hermosas ruedas, y alzándole de la tierra de anchos caminos, le colocaron en el carro bien construído; y fustigando en seguida á los caballos, llegaron al inmenso Olimpo.

Luego, tras de despojar á Cicno de sus hermosas armas, el hijo de Alcmena y el ilustre Yolao partieron al punto, y arrastrados por sus caballos rápidos, llegaron á Trekina. Y Atenea la de los ojos claros se remontó al gran Olimpo y á las moradas de su padre.

Y Ceix sepultó á Cicno. Y el pueblo innumerable que habitaba las ciudades del rey ilustre, Antea, Hélica y la ciudad de los mirmidones, la rica Yaolcos, y Arna, todo ese pueblo se reunió para honrar á Ceix, caro á los Dioses dichosos. Pero el torrente Anauro, acrecido por las lluvias invernales, hizo desaparecer la tumba y el monumento. Así, efectivamente, lo había ordenado el Latonida Apolo, porque Cicno, emboscándose, despojaba por la violencia á cuantos traían ilustres hecatombes á Pito.

FIN DE «EL ESCUDO DE HERACLES»

Biblioteca Nacional de España

HESIODO

LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

LOS TRABAJOS Y LOS DIAS

LIBRO I

Musas que ilustráis con vuestros cantos, venid de la Pieria, y loando á vuestro Padre Zeus, decid cómo los hombres mortales son desconocidos ó célebres, irreprochables ó cubiertos de oprobio, por la voluntad del gran Zeus. Porque eleva y derriba fácilmente, abate fácilmente al hombre poderoso y fortalece al débil, castiga al malo y humilla al soberbio, Zeus que truena en las alturas y habita las moradas superiores.

¡Escucha, oh Zeus que oyes y ves todo, y conforma nuestros juicios á tu justicia! Por lo que

Biblioteca Nacional de España

á mí respecta, enseñaré á Perses cosas verdaderas.

No hay una causa única de disensión, sino que hay dos sobre la tierra: la una digna de las alabanzas del sabio, la otra censurable. Obran en sentido diferente. Una es funesta; excita la guerra lamentable y la discordia, y ningún mortal la ama; pero todos le están sometidos necesariamente por la voluntad de los Inmortales. En cuanto á la otra, la obscura Nix la parió la primera, y el alto Cronida que habita en el Éter la situó bajo las raíces de la tierra para que fuese mejor con los hombres, pues excita al perezoso al trabajo. En efecto, si un hombre ocioso mira á un rico, se apresura á labrar, á plantar, á gobernar bien su casa. El vecino excita la emulación del vecino, que se apresura á enriquecerse, y esta envidia es buena para los hombres. El alfarero envidia al alfarero, el obrero envidia al obrero, el mendigo envidia al mendigo y el aeda envidia al aeda.

¡Oh Perses! retén esto en tu espíritu: que la envidia, que se regocija de los males, no desvíe tu espíritu del trabajo, haciéndote seguir los procesos y escuchar las querellas en el ágora. Hay que conceder poca atención á los procesos y al ágora cuando no se ha amontonado en la casa, durante la estación, el sustento, presente de Demeter. Una vez saciado, entablarás, si quieres, procesos y querellas á las riquezas de los otros; pero entonces no te será ya permitido obrar así. Terminemos, pues, el proceso

Biblioteca Nacional de España

con juicios rectos, que son dones excelentes de Zeus; porque recientemente hemos repartido nuestro patrimonio, y me has arrebatado la mayor parte, con el fin de inclinar en tu favor á los reyes, esos devoradores de presentes, que quieren juzgar los procesos. ¡Insensatos! No saben hasta qué punto la mitad á veces vale más que el todo, y hasta qué punto son un gran bien la malva y el asfodelo. Los Dioses, en efecto, ocultaron á los hombres el sustento de la vida; pues, de otro modo, durante un solo día trabajarías lo suficiente para todo el año, viviendo sin hacer nada. Al punto colgarías el mango del arado por encima del humo, y pararías el trabajo de los bueyes y de las mulas pacientes. Pero Zeus ocultó este secreto, irritado en su corazón porque el sagaz Prometeo le había engañado. Por eso preparó á los hombres males lamentables, y escondió el fuego que el excelente hijo de Yapeto robara en una cañaheja abierta para dárselo á los hombres, engañando así á Zeus que disfruta del rayo. Entonces, Zeus que amontona las nubes dijo, indignado:

—¡Yapetionida! Más sagaz que ninguno, te alegras de haber hurtado el fuego y engañado á mi espíritu; pero eso constituirá una gran desdicha para ti, así como para los hombres futuros. Á causa de ese fuego, les enviaré un mal del que quedarán encantados, y abrazarán su propio azote.

Habló así y rió el Padre de los hombres y de los Dioses, y ordenó al ilustre Hefesto que mezclara en

Biblioteca Nacional de España

seguida la tierra con el agua y de la pasta formara una bella virgen semejante á las Diosas inmortales, y á la cual daría voz humana y fuerza. Y ordenó á Atenea que le enseñara las labores de las mujeres y á tejer la tela. Y ordenó á Afrodita de oro que esparciera la gracia sobre su cabeza y le diera el áspero deseo y las inquietudes que enervan los miembros. Y ordenó al mensajero Hermeas, matador de Argos, que le inspirara la impudicia de la perra y las costumbres furiosas. Ordenó así, y los aludidos obedecieron al rey Zeus Cronión. Al punto, el ilustre Cojo de ambos pies, por orden de Zeus, modeló con tierra una imagen semejante á una virgen venerable; la Diosa Atenea la de los ojos claros la vistió y la adornó; las Diosas Cárites y la venerable Pito colgaron á su cuello collares de oro; las Horas de hermosos cabellos la coronaron de flores primaverales; Palas Atenea le adornó todo el cuerpo; y el Mensajero matador de Argos, por orden de Zeus retumbante, le inspiró las mentiras, los halagos y las perfidias. Y el Mensajero de los Dioses le dió un nombre, y llamó á esta mujer Pandora, porque todos los habitantes de las moradas olímpicas le habían hecho un don cada uno para convertirla en azote de los hombres lujuriosos.

Tras de acabar esta obra perniciosa é inevitable, el Padre Zeus envió hacia Epimeteo al ilustre Matador de Argos, veloz mensajero de los Dioses, con ese presente; y Epimeteo no pensó en que Prometeo le había recomendado que no aceptara nada de Zeus

Biblioteca Nacional de España

Olímpico y le devolviera sus presentes, para que no trajesen desgracia á los mortales. Y aceptó el obsequio, y no sintió el mal hasta después de haberlo recibido.

Antes de aquel día, las generaciones de hombres vivían sobre la tierra exentas de males, y del rudo trabajo, y de las enfermedades crueles que la vejez acarrea á los hombres. Porque con la aflicción los mortales envejecen pronto.

Y aquella mujer, levantando la tapa de un gran vaso que tenía en sus manos, esparció sobre los hombres las miserias horribles. Únicamente la Esperanza se quedó en el vaso, detenida en los bordes, y no echó á volar porque Pandora había vuelto á cerrar la tapa por orden de Zeus tempestuoso que amontona las nubes.

Y he aquí que se esparcen innumerables males entre los hombres, porque la tierra está llena de males y el mar está lleno de ellos; noche y día abruman las enfermedades á los hombres, trayéndoles en silencio todos los dolores, porque el sabio Zeus les ha negado la voz. Y así es que nadie puede evitar la voluntad de Zeus.

Pero, si quieres, te diré otras palabras buenas y sabias; retenlas en tu espíritu.

Cuando al mismo tiempo nacieron los Dioses y los hombres mortales, primero los Inmortales que tienen moradas olímpicas crearon la Edad de Oro de los hombres que hablan. Bajo el imperio de Cronos que mandaba en el Urano, vivían como Dioses,

Biblioteca Nacional de España

dotados de un espíritu tranquilo. No conocían el trabajo, ni el dolor, ni la cruel vejez; guardaban siempre el vigor de sus pies y de sus manos, y se encantaban con festines, lejos de todos los males, y morían como se duerme. Poseían todos los bienes; la tierra fértil producía por sí sola en abundancia; y en una tranquilidad profunda, compartían estas riquezas con la muchedumbre de los demás hombres irreprochables.

Pero, después de que la tierra hubo escondido esta generación, se convirtieron en Dioses, por voluntad de Zeus, aquellos hombres excelentes y guardianes de los mortales. Vestidos de aire, van por la tierra, observando las acciones buenas y malas, y otorgando las riquezas, porque tal es su real recompensa.

Después, los habitantes de las moradas olímpicas suscitaron una segunda generación muy inferior, la Edad de Plata, que no era semejante á la Edad de Oro ni en el cuerpo ni en la inteligencia. Durante cien años, el niño era criado por su madre y crecía en su morada, pero sin ninguna inteligencia; y cuando había alcanzado la adolescencia y el término de la pubertad, vivía muy poco tiempo, abrumado de dolores á causa de su estupidez. En efecto, los hombres no podían abstenerse entre ellos de la injuriosa iniquidad, y no querían honrar á los Dioses, ni sacrificar en los altares sagrados de los Bienaventurados, como está prescrito á los hombres por el uso. Y Zeus Cronida, irritado, los absorbió,

Biblioteca Nacional de España

porque no honraban á los Dioses que habitan el Olimpo.

Después de que la tierra hubo escondido esta generación, estos mortales fueron llamados los Dichosos subterráneos. Están en segunda fila, pero se respeta su memoria.

Y el Padre Zeus suscitó una tercera raza de hombres parlantes, la Edad de Bronce, muy desemejante á la Edad de Plata. Al igual de fresnos, violentos y robustos, estos hombres no se preocupaban sino de injurias y de trabajos lamentables de Ares. No comían trigo, eran feroces y tenían el corazón duro como el acero. Era grande su fuerza, y sus manos inevitables se alargaban desde los hombros sobre sus miembros robustos. Y sus armas eran de bronce y sus moradas de bronce, y trabajaban el bronce, porque aún no existía el hierro negro. Domeñándose entre sí con sus propias manos, descendieron á la morada amplia y helada de Edes, sin honores. La negra Tanatos los asió, á pesar de sus fuerzas maravillosas, y dejaron la espléndida luz de Helios.

Después de que la tierra hubo escondido esta generación, Zeus Cronida suscitó otra divina raza de héroes más justos y mejores, que fueron llamados Semidioses en toda la tierra por la generación presente. Pero la guerra lamentable y la refriega terrible los destruyeron á todos, á unos en la tierra Cadmeida, delante de Tebas la de las siete puertas, en tanto combatían por los rebaños de Edipo; y á los otros, cuando en sus naves fueron á Troya, sur-

Biblioteca Nacional de España

cando las grandes olas del mar, á causa de Helena la de hermosos cabellos, los envolvió allí la sombra de la muerte. Y el Padre Zeus les dió un sustento y una morada desconocidos de los hombres, en las extremidades de la tierra. Y estos héroes habitan apaciblemente las islas de los Bienaventurados, allende el profundo Oceano. Y allí, tres veces por año, les da la tierra sus frutos.

¡Oh, si no viviera yo en esta quinta generación de hombres, ó más bien, si hubiera muerto antes ó nacido después! Porque ahora es la Edad de Hierro. Los hombres no cesarán de estar abrumados de trabajos y de miserias durante el día, ni de ser corrompidos durante la noche, y los Dioses les prodigarán amargas inquietudes. Entretanto, los bienes se mezclarán con los males. Pero Zeus destruirá también esta generación de hombres cuando se les tornen blancos los cabellos. No será el padre semejante al hijo, ni el hijo al padre, ni el huésped al huésped, ni el amigo al amigo, y el hermano no será amado por su hermano como antes. Los padres viejos serán despreciados por sus hijos impíos, que les dirigirán palabras injuriosas, sin temer los ojos de los Dioses. Llenos de violencia, no restituirán á sus viejos padres el precio de los cuidados que de ellos recibieron. El uno saqueará la ciudad del otro. No habrá ninguna piedad, ninguna justicia, ni buenas acciones, sino que se respetará al hombre violento é inicuo. Ni equidad, ni pudor. El malo ultrajará al mejor con palabras engañosas, y perjurará. El de-

Biblioteca Nacional de España

testable Zelo, que se regocija de los males, perseguirá á todos los míseros hombres. Entonces, volando de la anchurosa tierra hacia el Olimpo, y abandonando á los hombres, Edo y Némesis, vestidas con trajes blancos, se reunirán con la raza de los Inmortales. Y los dolores se quedarán entre los mortales, y ya no habrá remedio para sus males.

Y ahora, diré un apólogo á los reyes, aunque piensan con su propia sabiduría.

Un gavilán habló así á un ruiseñor sonoro al que había cogido en sus garras y se lo llevaba por las altas nubes. El ruiseñor, desgarrado por las curvas uñas, gemía; pero el gavilán le dijo estas palabras imperiosas:

—Desdichado, ¿por qué gimes? Ciertamente, eres presa de uno más fuerte que tú. Irás adonde yo te conduzca, aunque seas un aeda. Te comeré, si me place, ó te soltaré. ¡Malhaya quien quiera luchar contra otro más poderoso que él! Será privado de la victoria y abrumado de vergüenza y de dolores.

Así habló el rápido gavilán de anchas alas.

¡Oh Perses! escucha la justicia y no medites la injuria, porque la injuria es funesta para el miserable, y ni siquiera el hombre irreprochable la soporta fácilmente; está abrumado y perdido por ella. Hay otra vía mejor que lleva á la justicia, y ésta se halla siempre por encima de la injuria; pero el insensato no se instruye hasta después de haber sufrido. El Dios testigo de los juramentos se aparta de los juicios inicuos. La justicia se irrita, sea cualquiera el

Biblioteca Nacional de España

lugar adonde la conduzcan hombres devoradores de presentes que ultrajan las leyes con juicios inicuos. Vestida de aire, recorre, llorando, las ciudades y las moradas de los pueblos, llevando la desdicha á los hombres que la han ahuyentado y no han juzgado equitativamente. Pero los que hacen una justicia recta á los extranjeros, como á sus conciudadanos, y no se salen de lo que es justo, contribuyen á que prosperen las ciudades y los pueblos. La paz, mantenedora de hombres jóvenes, está sobre la tierra, y Zeus que mira á lo lejos, no les envía jamás la guerra lamentable. Jamás el hambre ni la injuria ponen á prueba á los hombres justos, que gozan de sus riquezas en los festines. La tierra les da alimento abundante; en las montañas, la encina tiene bellotas en su copa y abejas en la mitad de su altura. Sus ovejas están cargadas de lana y sus mujeres paren hijos semejantes á sus padres. Abundan perpetuamente en bienes y navegan en naves, porque la tierra fecunda les prodiga sus frutos. Pero á los que se entregan á la injuria, á la busca del mal y á las malas acciones, Zeus que mira á lo lejos, el Cronida, les prepara un castigo; y con frecuencia es castigada toda una ciudad á causa del crimen de un solo hombre que ha meditado la iniquidad y que ha obrado mal. El Cronión, desde lo alto del Urano, envía una gran calamidad: el hambre y el contagio á la vez, y perecen los pueblos. Las mujeres no paren ya, y decrecen las familias, por voluntad de Zeus Olímpico; ó bien les destruye el Cronión su

Biblioteca Nacional de España

gran ejército, ó sus murallas. ó hunde sus naves en el mar.

¡Oh reyes! considerad por vosotros mismos este castigo; porque los Dioses, mezclados entre los hombres, ven á cuantos se persiguen con juicios inicuos sin preocuparse de los Dioses ni por asomo. Sobre la tierra mantenedora hay treinta mil Demonios de Zeus que guardan á los innumerables hombres mortales; y vestidos de aire, corren acá y allá sobre la tierra, observando los juicios equitativos y las malas acciones. Y la Justicia es una virgen hija de Zeus, ilustre, venerable para los Dioses que habitan el Olimpo; y en verdad que, si alguien la hiere y la ultraja, sentada junto al Padre Zeus Cronión, al punto acusa ella al espíritu inicuo de los hombres, con el fin de que el pueblo sea castigado por culpa de los reyes que, movidos de un mal designio, se apartan de la equidad recta y se niegan á pronunciar juicios irreprochables. Considerad esto, ¡oh reyes devoradores de presentes! corregid vuestras sentencias y olvidad la iniquidad. Se hace daño á sí propio el hombre que se lo hace á otros; un mal designio es peor que para nadie para quien lo ha concebido. Los ojos de Zeus lo ven y lo comprenden todo; y en verdad que, si Zeus lo quiere, mira al proceso que se juzga en la ciudad. Pero no quiero pasar por justo entre los hombres, ni que pase por ello mi hijo, puesto que constituye una desdicha ser justo, y el más inicuo tiene más derechos que el justo. Sin embargo, no creo que Zeus,

Biblioteca Nacional de España

quo disfruta dol rayo, quiera que las cosas aca* boa a8í.

;0b *Veróce*l retén esto ea tu eepíritu: acog:6 el espíritu do justicia y rechaza la Tíolencia, pues el CrouiÓQ ha impuesto esta ley á los hombres. Ha permitido á los peces, á los animales feroces y á las aves de rapiña devorarse entre sí, porque carecen de justicia; pero ha dado á los hombres la justicia, que es la mejor de las cosas. Si en el ágora quiere hablar con equidad alguno, Zeus, que mira á lo lejos, le colma de riquezas; pero si miente, peijurando, es castigado irremediablemente: su posteridad se oscurece y ac<aba por eztiaguirse, on tanto que la posteridad dol hombre justo se ilustra en el porvenir, cada vez más.

jTe haré excelentes advertencias, insensatísimo Perses! Fácil es abismarse en la maldad, porque la vía que conduce á ella es corta y está cerca de nosotros; pero los Dioses inmortales han mojado de sudor la que lleva á la virtud; porque es larga, ardua y al principio está llena ds dificultades; pero en cuanto se llega á la cúspide, se hace fácil en adelante, después de haber sido diñcil.

Más prudente es quien, experimentando todo por sí mismo, medita acerca de las acciones que serán mejores una vez llevadas á cabo. También es muy meritorio quien consiente que se le aconseje bien; pero quien no escucha ni á sí propio ni á los demás, es ᵤ ᵩ hombre inútil. *

Acuérdate siempre de mi consejo, y trabaja, job

Biblioteca Nacional de España

Perses, raza de Dioses! con el fin de que el hambre te deteste y de que Demeter la de la hermosa corona, la venerable, te ame y llene tu granero; porque el hambre es la compañera inseparable del perezoso. Los Dioses y los hombres odian igualmente al que vive sin hacer nada, semejante á los zánganos, que carecen de aguijón y que, sin trabajar por su cuenta, devoran el trabajo de las abejas. Séate agradable trabajar útilmente, á fin de que tus graneros se llenen en tiempo oportuno. El trabajo hace á los hombres opulentos y ricos en rebaños, y trabajando serás más caro á los Dioses y á los hombres, porque tienen odio á los perezosos. No es el trabajo quien envilece, sino la ociosidad. Si trabajas, no tardará el perezoso en tener envidia de ver que te enriqueces, porque la virtud y la gloria acompañan á las riquezas; y así serás semejante á un Dios. Por eso más vale trabajar, no mirar con espíritu envidioso las riquezas de los demás, y tener la preocupación de tu sustento, como te ordeno. La mala vergüenza posee al indigente. La vergüenza viene en ayuda de los hombres ó los envilece. La vergüenza lleva á la pobreza y la audacia lleva á las riquezas. Las riquezas no adquiridas por el robo, sino otorgadas por los Dioses, son las mejores. Si alguien con la fuerza de sus manos ha arrebatado grandes riquezas, ó si con su lengua ha despojado á otro—y estas cosas son frecuentes, porque el deseo de ganancia turba el espíritu y la impudicia ahuyenta el pudor—, los Dioses arruinan fácilmente á tal hombre;

Biblioteca Nacional de España

su raza decrece, y no guarda él sus riquezas sino poco tiempo. Y es lo mismo el crimen de quien ofendiera con malos tratos á un suplicante ó á un huésped, que el de quien subiera al lecho fraterno, cometiendo una acción impía por deseo de la mujer de su hermano, que el de quien, con el fraude, arruinara á niños huérfanos, y que el de quien abrumara con oprobios y palabras injuriosas á su padre al llegar éste al mísero umbral de la vejez. En verdad que Zeus se irrita contra ese hombre y le inflige un castigo terrible á causa de sus iniquidades.

En tu espíritu insensato abstente, pues, de esas acciones. Antes bien, ofrece castamente é inocentemente sacrificios á los Dioses inmortales y quema muslos crasos. Aplácalos con libaciones y perfumes en el momento en que te acuestes y cuando vuelva la luz sagrada, con el fin de que te sean benévolos de espíritu y de corazón, y de que, sin vender su herencia, puedas, por el contrario, comprar la de otro. Llama á tu amigo á tu festín, y no á tu enemigo. Antes bien, invita voluntario al que habita cerca de ti; porque, si te acaeciera alguna desdicha doméstica, tus vecinos acudirán sin cinturones, mientras tus parientes estén ocupados todavía en ceñirse los suyos. Un gran azote es un mal vecino, en tanto que un buen vecino es una fortuna. Encontrar un buen vecino es una buena suerte. Jamás morirá uno de tus bueyes, á no ser que tengas un mal vecino. Mide estrictamente lo que recibas de tu vecino, y devuélveselo exactamente, y aun con

Biblioteca Nacional de España

creces, si puedes, á fin de que más tarde halles pronto socorro en caso necesario.

No aspires á ganancias ilícitas, porque equivalen á la ruina. Ama al que te ame, ayuda al que te ayude, da al que te dé; pero no des nada á quien no te dé nada. Se da, en efecto, al que da; pero nadie da á quien no da nada. Buena es la liberalidad; pero la rapiña es mala y mortal. Si alguien da, aunque sea mucho, y por su propio impulso, se alegra de dar y está contento de ello en su corazón; pero el que roba escudándose en su impudicia, aunque sea poco, queda con el corazón desgarrado.

Si añades poco á lo poco, pero frecuentemente, pronto tendrás una riqueza grande. El que añade á lo que posee, evitará el hambre negra. Lo que está seguro en casa no inquieta al amo. Más vale que esté todo en casa, ya que lo que hay fuera está expuesto. Dulce es gozar de los bienes presentes y cruel necesitar los de fuera. Te aconsejo que medites esto.

Hártate de beber al principio y al final del tonel, pero no cuando está á la mitad. Vana es la economía donde ya no hay nada. Da siempre exactamente el salario convenido á tu amigo. Hasta cuando juegues con tu hermano, ten un testigo; la credulidad y la desconfianza pierden por igual á los hombres. No seduzca tu espíritu con su dulce charla la mujer que adorna su desnudez, preguntándote por tu morada. Quien se fía de la mujer se fía del ladrón.

Al hijo único es á quien compete vigilar la casa

Biblioteca Nacional de España

paterna, y así es como la riqueza se acrece en las moradas. ¡Ojalá mueras viejo y dejes otro hijo! Zeus otorga grandes riquezas á las familias numerosas. Los esfuerzos de muchos producen bienes mayores. Así, pues, si tu espíritu desea riquezas, añade trabajo al trabajo.

Biblioteca Nacional de España

LIBRO II

Al salir las Pléyades, hijas de Atlas, comienza la recolección, y la labranza cuando se ponen. Se ocultan durante cuarenta días y cuarenta noches; y cuando el año va corrido, aparecen de nuevo en el momento en que se afila el hierro. Tal es el uso campestre entre los que cultivan las tierras fértiles de los profundos valles, lejos del mar retumbante. Debes estar desnudo cuando siembres, desnudo cuando labres, desnudo cuando coseches, si quieres llevar á cabo los trabajos de Demeter en el momento propicio, si quieres que cada cosa crezca en su estación, y si no quieres, careciendo de todo, ir á mendigar en moradas extrañas, sin recibir nada. Así fué como viniste á mí ya; pero no te daré más, ni te prestaré.

Trabaja ¡oh insensato Perses! en la tarea que los Dioses destinaron para los hombres, no vaya á ser que, gimiendo en tu corazón, con tu mujer y tus

Biblioteca Nacional de España

hijos, tengas que buscar el sustento en casa de tus vecinos, que te rechazarán. Acaso lograras éxito dos ó tres veces; pero si vuelves á importunarlos, ya no lograrás nada; hablarás mucho en vano y será inútil la multitud de tus palabras. Te aconsejo, pues, que empieces por pensar en el pago de tus deudas y en evitar el hambre.

Por lo pronto, ten una casa, una mujer, un buey de labor y una servidora soltera que siga á tus bueyes. Ten en tu morada todos los instrumentos necesarios, con el fin de que no hayas de pedírselos á otros y de que no carezcas de ellos si se te rehusan; porque entonces pasará el tiempo, y el trabajo quedará por hacer. No dejes nada para el día siguiente, ni para el otro día, porque el trabajo diferido no llena el granero. La actividad acrecerá tus riquezas, porque el hombre que difiere siempre las cosas lucha con la ruina.

Cuando la fuerza del ardiente Helios disminuye y el cuerpo humano, por voluntad del gran Zeus, se torna más ligero durante las lluvias otoñales, porque entonces la estrella de Sirio aparece menos tiempo sobre la cabeza de los hombres sometidos á la Ker y brilla sobre todo en la noche; cuando la selva, talada por el hierro, se hace incorruptible, y caen las hojas y la savia ardiente se detiene en las ramas, acuérdate de que ya es hora de cortar la madera. Talla un mortero de tres pies, un majadero de tres codos y un eje de siete pies. En verdad que esta es la mejor medida. Después, tallarás un mazo de

Biblioteca Nacional de España

ocho pies, luego una llanta de tres palmos para un carro de diez, y además, varios trozos de madera curvada.

Lleva á tu morada, si lo encuentras en la montaña ó en los campos, una mancera de arado de carrasca, que es la mancera más sólida para hacer trabajar á los bueyes. Un discípulo de Atenea la adaptará al timón y la fijará al dental con clavos. Entonces, trabajando en tu morada, dispón dos arados, uno acoplado y el otro compacto, que así es mejor. Porque si rompes uno, sujetarás al otro los bueyes. Los timones más fuertes son de laurel ó de olmo; el cuerpo del arado es de encina y la mancera de madera de carrasca.

Compra dos bueyes de nueve años. Cuando están en el término de la juventud, se hallan pletóricos de fuerza y son excelentes para el trabajo. No se querellarán, rompiendo el arado en el surco y dejando la labor sin acabar. Que los siga un hombre de cuarenta años, habiendo comido en ocho bocados un pan cortado en cuatro pedazos. Si se preocupa de su labor, trazará un surco derecho, no mirará á sus compañeros y se entregará por entero al trabajo. Uno más joven no valdría para esparcir la semilla y para evitar tener que esparcirla dos veces, porque uno más joven desea en su corazón reunirse con sus compañeros.

Escucha con atención el graznido de la grulla que todos los años chilla desde lo alto de las nubes. Da la señal de la labor y anuncia el invierno

Biblioteca Nacional de España

lluvioso. Entonces se desgarra el corazón del que no tiene bueyes.

Alimenta en tu morada bueyes de cuernos curvos. Fácil es decir: «Préstame bueyes y un arado»; pero fácil es responder: «Mis bueyes están trabajando». El hombre de espíritu decidido dice: «¡Construiré un arado!» El insensato no sabe que para construir un arado son precisos cien trozos de madera. Hay que ocuparse en cogerlos de antemano y reunirlos en casa.

Cuando llegue la época de labrar, ve con tus servidores, y desde por la mañana apresúrate á labrar la tierra húmeda ó seca, á fin de que sean fértiles tus campos. Descuaja el suelo en la primavera, á fin de que no te engañe, si se labra de nuevo en verano. Siémbralo cuando se pone ligero. De esta manera sirve para apartar las imprecaciones y calmar los gritos de los niños.

Suplica al Zeus subterráneo y á la casta Demeter, con el fin de que maduren los frutos sagrados de ésta.

Cuando comiences á labrar, teniendo en la mano el extremo de la mancera del arado y pinchando con el aguijón el lomo de los bueyes que arrastran el timón con ayuda de una correa, vaya detrás un servidor joven y dé que hacer á los pájaros, ocultando la semilla con ayuda de una azada. La industria es la mejor de las cosas para los mortales, y la pereza es la peor. Tus ricas espigas se curvarán hacia la tierra, si Zeus otorga un dichoso

Biblioteca Nacional de España

fin á tus trabajos. Ahuyentarás de tus vasos á las arañas, y espero que te regocijes de poseer la abundancia en tu casa. Alegre, llegarás á la blanca primavera, y no tendrás envidia á los demás, y los demás te tendrán envidia. Pero si labras la tierra fértil solamente en el solsticio del invierno, cosecharás sentado, recogiendo pocas espigas, sentado en el polvo y poco satisfecho. Cabrá todo en un cesto, y pocos serán los que te envidien.

El espíritu de Zeus tempestuoso va de acá para allá, y es difícil para los hombres mortales comprenderlo.

Si labras tardíamente, sin embargo, hay un remedio á eso. Cuando el cuco canta en el follaje de la encina y encanta á los mortales en la tierra espaciosa, llueva Zeus durante tres días y no cese antes de que el agua suba por encima de la pezuña de los bueyes. Así, la labranza tardía valdrá tanto como la otra. Retén esto en tu espíritu, y acecha el retorno de la blanca primavera y de la estación pluvial.

No te detengas ante la fragua y la cálida Lesce en invierno, cuando el frío violento retiene á los hombres. Incluso entonces sabe acrecentar su bien el hombre activo. No te abrume, pues, el rigor del invierno y de la pobreza, mientras oprimas con tu mano delgada tu pie hinchado. El perezoso que tiene hambre da siempre vueltas en su espíritu á una multitud de vanas esperanzas y de malos pensamientos. El que no tiene sustento suficiente

Biblioteca Nacional de España

queda sentado en la Lesce y no tiene buenos pensamientos.

Hacia la mitad del estío, di á tus servidores: «No durará mucho el estío; preparad los graneros.» Ponte al abrigo del mes Leneón, todos los días del cual son malos para los bueyes. Evita las heladas peligrosas que cubren la tierra al soplo de Bóreas, cuando éste agita el mar vasto en la Tracia, mantenedora de caballos; porque entonces mugen la tierra y la selva. Derriba las encinas de hojas altas y los pinos espesos, en las gargantas de la montaña, cayendo contra tierra, y á su impulso retiembla la selva toda. Se espantan las bestias feroces, y hasta aquellas que tienen pelaje espeso se recogen la cola bajo el vientre; pero el frío les atraviesa su pelaje espeso y les oprime el pecho. Penetra el cuero del buey, y aun la piel de la cabra velluda, pero no la lana de las ovejas. Y la fuerza del viento Bóreas encorva al anciano, aunque no llega al cuerpo delicado de la virgen que permanece en su morada junto á su cara madre, ignorando los trabajos de Afrodita de oro, y que, tras de lavar y perfumar con aceite su hermoso cuerpo, duerme por la noche, durante el invierno, en la morada, cuando el polípodo se roe los pies en su fría casa y sus tristes retiros. En efecto, Helios no le muestra ningún sustento que pueda coger; porque Helios se vuelve entonces hacia los poblados y las ciudades de los hombres negros, y brilla más tarde para los panhelenos. Y entonces también, los ani-

Biblioteca Nacional de España

males cornudos ó sin cuernos huyen, rechinando los dientes, por los tallares espesos. Y los que habitan madrigueras secretas y cavernas pedregosas buscan abrigo acá y allá, semejantes á un hombre de tres pies con los hombros rotos y que baja la cabeza. Así se arrastran los animales, evitando la blanca nieve.

Cubre tu cuerpo entonces, como te aconsejo, con un manto esponjoso y una larga túnica. Sobre la trama ligera de ésta aplica un espeso forro; y póntela, á fin de que los pelos no se te ericen de frío sobre tu carne. Ata á tus pies sandalias hechas con cuero de un buey muerto violentamente, y adáptatelas, con los pelos para adentro. Cuando llegue la estación del frío, échate á los hombros, y cuélgalas con una correa de cuero, pieles de cabritos recién nacidos, que te resguardarán de la lluvia. Ponte á la cabeza un pilos bien hecho que impida que se te humedezcan las orejas; porque es fría la mañana cuando cae Bóreas, y el viento de la mañana, al bajar desde el Urano estrellado á la tierra, se desparrama sobre los trabajos de los ricos. El aire vaporoso, emanado de los ríos de curso sin fin y alzado de la tierra por los remolinos del viento, á veces cae en lluvia al anochecer, y á veces sopla, en tanto que el tracio Bóreas deshace las nubes espesas.

Prevenlo, y acabado tu trabajo, vuelve á tu morada, no vaya á ser que la tenebrosa nube uránica envuelva tu cuerpo y moje tus vestidos. Evita esto.

Biblioteca Nacional de España

Ese mes es el más duro del invierno, duro para los rebaños y duro para los hombres. Da entonces á los bueyes la mitad de su pasto, pero aumenta el sustento de los hombres. Porque las noches largas bastan para fortalecer á los bueyes. Pon atención durante todo el año en condicionar los alimentos á la duración de las noches y los días, hasta que la tierra mantenedora te prodigue de nuevo todo lo que produce.

Cuando, sesenta días después de la conversión de Helios, pone fin Zeus á los días invernales, la estrella Arctiro, abandonando el curso inmenso de Oceano, aparece la primera y se alza al anochecer. Después, la gemebunda golondrina, hija de Pandión, aparece por la mañana á los hombres, cuando ha comenzado ya la primavera. Prevenla, y poda tu viña, que así es mejor. Pero, cuando salga del suelo el caracol para subir á las plantas y huya de las Pléyades, no caves tus viñas, sino que debes afilar tu hoz y excitar á tus servidores. Huye de los retiros umbrosos y del lecho por la mañana, en la época de la recolección, cuando Helios seca el cuerpo. Date prisa, levántate con el alba, y reune las gavillas en tu morada, con el fin de que sea suficiente la cosecha. La mañana hace la tercera parte del trabajo, abrevia el camino y activa la obra. En cuanto despunte la mañana, pon en movimiento gran número de hombres y sujeta al yugo gran número de bueyes.

Cuando el cardo florece y la sonora cigarra, po-

Biblioteca Nacional de España

sada en un árbol, canta su canción armoniosa agitando las alas, en la cálida estación de estío, están gordas las cabras, es excelente el vino, las mujeres son muy lascivas y los hombres están abrumados de debilidad, porque Sirio les seca la cabeza y las rodillas, porque tienen todo el cuerpo seco por el calor. Entonces es la época de las rocas umbrosas, del vino de Biblos, del queso, de la leche de cabras que no crían ya, de la carne de ternera que no ha parido y de la carne de cabritos tiernos. Bebe vino negro, sentado á la sombra, y hártate de comer, con el rostro expuesto al soplo tibio del viento, al borde de un manantial que corra incesante y claro. Mezcla tres partes de agua con una parte de vino. Ordena á tus servidores, cuando aparezca la fuerza de Orión, que muelan los dones sagrados de Demeter en un lugar descubierto y sobre un área muy plana. Mide pronto el grano y mételo en los vasos. Luego, cuando hayas dispuesto toda tu cosecha en tu morada, busca un servidor sin casa y una servidora sin hijos. La que tiene hijos es importuna. Alimenta á un perro de dientes terribles y no le escatimes el alimento, no vaya á ser que se lleve tus riquezas el ladrón que duerme de día. Haz también provisión de heno y de paja, á fin de alimentar con ello todo el año á tus bueyes y á tus mulos. Después, por último, dejen en reposo tus servidores sus rodillas, y desúnzanse los bueyes.

Cuando Orión y Sirio lleguen á la mitad del Urano, y cuando Eos la de los dedos rosados mire á

Biblioteca Nacional de España

Arctiro, ¡oh Perses! guarda tus uvas en tu morada, y exponlas á la luz de Helios durante diez días y otras tantas noches. Ponlas á la sombra durante cinco días, y al sexto, encierra en los vasos esos dones de Dionisos que inspira la alegría.

Cuando las Pléyades, las Hiadas y la fuerza de Orión hayan desaparecido, acuérdate de que ha llegado el momento de labrar, y así será consagrado todo el año á los trabajos de la tierra.

Si se apodera de ti el deseo de la navegación peligrosa, teme la época en que las Pléyades, huyendo de la fuerza terrible de Orión, caen en el negro mar. En verdad que entonces se desencadenan los soplos de vientos numerosos. No dejes ya mucho tiempo tus naves en el negro mar; acuérdate, antes bien, de trabajar la tierra, como te aconsejo. Arrastra tu nave al continente y sujétala con piedras por todos lados, á fin de que éstas resistan á la fuerza de los vientos húmedos y de que se vacíe la sentina, á fin de que la lluvia de Zeus no pudra la nave. Lleva todo el aparejo á tu morada, y pliega con cuidado las alas de la nave que surca el mar. Cuelga el gobernalle sólido por encima del humo hasta que vuelva el tiempo de la navegación. Arrastra entonces al mar tu nave rápida y llénala de manera que reportes un beneficio á tu morada. Así es como mi padre y tuyo ¡oh insensatísimo Perses! navegaba en sus naves, buscando una buena ganancia.

En otro tiempo, vino aquí, á través del inmenso

Biblioteca Nacional de España

mar, en una nave negra, abandonando Cima Eólida. Y no rehuía la opulencia ni las riquezas, sino la pobreza mala que Zeus inflige á los hombres. Y junto al Helicón, habitó la mísera aldea Ascra, horrible en invierno, penosa en estío y jamás agradable.

Por lo que á ti respecta, ¡oh Perses! acuérdate de escoger el tiempo propio para todos los trabajos y sobre todo para la navegación. Elogia la nave pequeña, pero no cargues sino una grande. Cuanto más considerable es la carga, más considerable es la ganancia, siempre que los vientos retengan su soplo terrible. Si quieres orientar hacia el comercio tu espíritu imprudente, evitar las deudas y el hambre cruel, te enseñaré á conducirte en el mar de ruidos sin número, aunque no soy hábil en la navegación; porque nunca partí en nave para alta mar, á no ser para la Eubea desde Aulide, donde, retenidos por el viento, los acayanos congregaron en otro tiempo su gran ejército para ir desde la santa Hélade á Troya la de hermosas mujeres. De allí fuí á Calcis para los juegos del bravo Anfidamas. Sus hijos magnánimos los habían instituído de todas clases. Me jacto de haber obtenido allí el premio del canto, un trípode de dos asas que consagré á las Musas Heliconiadas, en donde por primera vez me inspiraron el canto sonoro. Solamente entonces fué cuando me aventuré en las naves construídas con ayuda de numerosos clavos.

Pero, entretanto, te diré la voluntad de Zeus

Biblioteca Nacional de España

tempestuoso, porque las Musas me enseñaron á cantar el himno sagrado.

Cincuenta días después de la conversión de Helios, al final de la laboriosa estación del estío, es la época de la navegación para los mortales. Entonces, ciertamente, no se romperá ninguna nave y no tragará el mar á ningún hombre, á menos que así lo quiera el sabio Poseidaón que conmueve la tierra, ó Zeus, rey de los Inmortales, porque de ellos dependen los bienes y los males. Entonces serán fáciles los vientos y el mar permanecerá tranquilo y sin peligro. Seguro de los vientos, arrastra al mar tu nave rápida, después de cargarla bien; apresúrate luego á volver á tu morada. No aguardes al vino nuevo, á las lluvias otoñales, á la proximidad del invierno y á los soplos terribles del Noto que, viniendo con las abundantes lluvias uránicas del otoño, revuelve el mar y lo hace impracticable.

También es buena la navegación en primavera. Cuando aparecen las primeras hojas en la copa de la higuera, tan poco visibles como las huellas de una corneja que anda, es practicable el mar. Esta es la navegación de primavera; y no la apruebo, sin embargo, y no place á mi espíritu, porque es incómoda. Difícilmente evitarás el peligro. Pero los hombres obran imprudentemente, y el dinero es el alma de los míseros mortales. Como es lamentable morir en las olas, te aconsejo que medites en tu espíritu acerca de todo lo que te digo. No pongas en tus naves toda tu riqueza; deja la mayor parte y llévate

Biblioteca Nacional de España

la menor; porque tan lamentable es encontrar la muerte en las olas del mar como romper el eje de un carro demasiado cargado, y perder así lo que contiene.

Sé prudente. Lo mejor en todo es escoger la ocasión. Cuando no tengas todavía treinta años ó no tengas muchos más, conduce á una esposa á tu morada; esa es la edad que te conviene para el matrimonio. Sea núbil la mujer á los catorce años y cásese á los quince. Desposa á una virgen, á fin de enseñarle las costumbres castas. Conduce sobre todo á tu morada á la que habite cerca de ti. Pon en esas cosas la mayor atención, no vaya á ser que desposes á la irrisión de los vecinos. Una mujer irreprochable es el mejor bien que puede caer en suerte á un hombre; pero la peor calamidad es una mujer amiga de festines, que quema á su marido sin antorcha, por muy vigoroso que sea, y le arrastra á una vejez rápida.

Observa el temor saludable á los Dioses inmortales. No hagas de tu amigo un igual á tu hermano; pero, si lo haces, no seas el primero en causarle ningún entuerto. No mientas únicamente por hablar. Si un amigo comienza á ofenderte con su palabra injuriosa ó con la acción, acuérdate de castigarle por ello dos veces; pero, si vuelve á tu amistad y quiere ofrecerte una satisfacción, recíbela, porque es triste ir de un amigo á otro amigo. Tu rostro no revele tu pensamiento. No te envanezcas de ser huésped de muchos ó de no ser hués-

Biblioteca Nacional de España

ped de nadie. No seas compañero de los malos, ni calumniador de los buenos. Abstente de reprochar jamás á nadie la mísera pobreza que roe el alma y que es un don de los Dioses inmortales. Ciertamente, la lengua parsimoniosa es un tesoro excelente entre los hombres, y la gracia de las palabras está toda en su mesura. Si hablas mal, se hablará de ti peor todavía. No asistas con aire huraño á los festines públicos que se celebren á costa común. En ellos es grandísimo el placer y muy pequeño el gasto. Nunca hagas por la mañana con manos impuras libaciones de vino negro á Zeus ó á los demás Inmortales. No te atenderán y rechazarán tus plegarias. No orines de pie contra Helios, y desde que se ponga hasta que salga, no lo hagas tampoco desnudo en medio ó fuera del camino, porque las noches son de los Dioses.

No atravieses jamás á pie el agua límpida de los ríos inagotables, antes de haber orado mirando su hermoso curso y de haberte lavado las manos en tan hermosa agua clara. Al que atraviesa un río con manos impuras, los Dioses le toman odio y le preparan calamidades para el porvenir.

Durante el festín sagrado de los Dioses, no apartes jamás lo seco de lo verde con ayuda del hierro negro, y no pongas la copa donde se beba en la crátera, porque eso sería una señal funesta.

No dejes sin acabar la casa que edifiques, no sea que la corneja chillona vaya á posarse en ella graznando.

Biblioteca Nacional de España

No comas ni te laves en vasos no consagrados, porque te traería desgracia.

No sientes á un niño de doce años sobre las tumbas inmóviles; no es bueno eso, en efecto, y sólo harías de él un hombre débil. Lo mismo ocurriría con un niño de doce meses.

Hombre, no laves tu cuerpo en el baño de las mujeres, porque algún día seguiría á esa acción un castigo terrible.

Si te presentas en medio de un sacrificio, respeta los misterios, porque se irritaría el Dios.

No orines en la corriente de los ríos que van al mar, ni en las fuentes. Evita esto sobre todo. No satisfagas allí ninguna necesidad, porque no sería mejor la acción.

Evita una mala fama entre los mortales. La fama es peligrosa; se arrebata fácilmente, se soporta con pena y se consigue difícilmente. Cuando son pueblos numerosos los que difunden la fama, no perece ésta nunca, porque es también Diosa.

Observa los días de Zeus y enseña su observancia á tus servidores, con arreglo al buen orden. El trigésimo del mes es el mejor para examinar sus trabajos y pagarles el salario, cuando los pueblos asisten á los juicios públicos.

He aquí los días del sabio Zeus: el primero, el cuarto y el séptimo, día sagrado, porque fué el en que Latona parió á Apolo el de la espada de oro; el octavo y el noveno, dos días del mes que avanza, convienen á los trabajos de los mortales; el undé-

Biblioteca Nacional de España

cimo y el duodécimo sobresalen ambos, uno para esquilar las ovejas y otro para cortar las alegres espigas; pero el duodécimo es mejor que el undécimo. Porque entonces la araña, suspendida en el aire, corre en pleno estío, en tanto que la prudente hormiga amontona sus provisiones. Es preciso que en tal día la mujer prepare su tela y comience su labor.

Guárdate de sembrar en el décimotercero día del mes comenzado; pero ese día es excelente para las plantaciones. El décimosexto es muy favorable. Es propicio á la generación de los varones, pero no á la de las hembras, tanto para que nazcan como para que se casen. Es un buen día para castrar á los caballos y á los carneros y para rodear de una cerca el establo. Es bueno también para engendrar varones, y es favorable á las querellas, á las mentiras, á las palabras dulces y á las entrevistas secretas.

En el octavo día del mes, castra al cerdo y al buey mugidor, y en el duodécimo, á los mulos pacientes. En el vigésimo, durante los días largos, engendra un hijo sabio y de buen natural. El décimo es propicio á la generación de los varones, y el décimocuarto á la generación de las hembras. También en ese día aplaca, acariciándolos con la mano, á las ovejas, á los bueyes de cuernos torcidos y de pies curvos, al perro de dientes afilados y á los mulos pacientes; y sé prudente, á fin de evitar los dolores amargos durante el cuarto día

Biblioteca Nacional de España

del mes que acaba y comienza, porque ese dia es sagrado.

En el cuarto día, conduce una esposa á tu morada después de observar á las aves. Esta es la mejor adivinación para el matrimonio. Evita los quintos días, porque son peligrosos y terribles. Entonces, efectivamente, es cuando, según dicen, las Erinnias recorren la tierra, vengando á Horco, á quien parió Eris para castigar el perjurio.

En el décimoséptimo examina atentamente los dones sagrados de Demeter y avéntalos en un aire tranquilo. Corta también la fuerza de las maderas destinadas á las casas y á las naves. En el cuarto, comienza á reunir tus naves rápidas. En el décimonono no hagas ningún daño á los hombres; pero el noveno, por la tarde, es el mejor día, y también lo es para plantar y para engendrar al hombre ó á la mujer. Este no es jamás un mal día. Pero pocos saben que el vigésimonono es un día excelente para perforar los toneles y someter los buéyes al yugo, así como los mulos y los caballos rápidos; y también para arrastrar al negro mar una nave rápida de numerosos bancos de remeros; pero pocos lo saben.

En el cuarto día, abre el tonel. El décimocuarto es el día sagrado por encima de todos. Algunos miran el vigésimocuarto, por la mañana, como el mejor del mes; pero, por la tarde, es malo.

Estos días son los más útiles á los hombres. Los demás son inseguros, pues no presagian ni acarrean nada. Se alaba tanto á uno como á otro; pero

Biblioteca Nacional de España

pocos los conocen. La jornada es tan madrastra como madre. ¡Dichoso, dichoso aquel que, sabiendo todas estas cosas, irreprochable ante los Dioses, observa los augurios de las aves y huye de las malas acciones!

FIN DE «LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS»

Biblioteca Nacional de España

BIÓN

IDILIOS

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

IDILIOS DE BIÓN

I

Epitafio de Adonis

Lloro á Adonis. «¡Ha muerto el bello Adonis, ha muerto el bello Adonis!», lloran los Eros.

No duermas más ¡oh Cipris! en lechos de púrpura. ¡Arriba, desdichada! Vestida de negro, golpea tu pecho y di á todos: «¡Ha muerto el bello Adonis!»

Lloro á Adonis, y los Eros lloran también.

El bello Adonis yace en las montañas. Su muslo blanco ha sido herido por un diente blanco, y Cipris está abrumada de dolor. Apenas si respira él, y corre

Biblioteca Nacional de España

la sangre negra por su muslo nevado, y bajo sus cejas, sus ojos se apagan, y desaparece el color rosa de sus labios, y á la vez muere el beso al cual Cipris no quiere renunciar, porque el beso de aquel que ya no vive es dulce para Cipris todavía; pero Adonis no siente cómo le besa ella moribundo.

Lloro á Adonis, y los Eros lloran también.

Una amarga, amarga herida se abre en el muslo de Adonis; pero Citerea tiene en el corazón una herida mayor. En torno al joven han aullado los perros amigos y han llorado las Ninfas Oreadas. La propia Afrodita vaga por los bosques, desolada, con los cabellos sueltos y los pies descalzos; y los abrojos la hieren al andar ella, y hacen brotar la sangre sagrada. Chilla á toda voz, vagando por los largos valles, invocando al esposo asirio, llamando al joven. Pero del muslo de Adonis se escapa con fuerza la sangre negra hasta su ombligo y hasta su pecho, y sus costados, que eran de nieve, están rojos de sangre ahora.

«¡Ay, ay, Citerea!», lloran los Eros.

Ha perdido ella á su bello esposo, y al mismo tiempo su belleza sagrada. Mientras Adonis vivía, era mucha la belleza de Cipris. La belleza de Cipris ha muerto con Adonis. ¡Ay, ay! Todas las montañas y las encinas dicen: «¡Ay, Adonis!» Los ríos lloran el duelo de Afrodita; y los manantiales lloran á Adonis en las montañas, y las flores enrojecen de dolor, y Cipris grita sus penas lamentablemente por las colinas y el valle.

Biblioteca Nacional de España

¡Ay, ay, Citerea! ¡Ha muerto el bello Adonis! Eco repite: «¡Ha muerto el bello Adonis!» ¿Quién no gemiría por el amor desdichado de Cipris? ¡Ay, ay!

En cuanto ella vió, en cuanto observó la incurable herida de Adonis, en cuanto vió la sangre purpúrea en el muslo debilitado, dijo, lamentándose y tendiendo los brazos: «¡No te vayas, Adonis! ¡No te vayas, desdichado Adonis! ¡Deja que te encuentre por última vez, que te abrace, que una mis labios á tus labios! ¡Álzate un poco, Adonis! ¡Bésame, bésame aún, mientras tu beso esté vivo; corra tu aliento de tu alma á mi boca y á mi corazón! ¡Beba yo tu amor, y conservaré ese beso como si fueras tú, Adonis, ya que me rehuyes, oh desdichado! ¡Huyes á lo lejos, oh Adonis! ¡Vas en busca del Akerón y del rey lúgubre é inhumano, y yo, mísera, vivo, y soy Diosa, y no puedo seguirte!

»¡Persefona! ¡Recibe á mi esposo, porque eres mucho más poderosa que yo, y todo lo hermoso desciende hasta ti! Soy desdichadísima y estoy devorada por un dolor implacable; lloro á Adonis, que ya no existe, y te temo. Mueres, ¡oh sentidísimo! y mi amor alza el vuelo cual un sueño. He aquí que Citerea está viuda, y los Eros permanecen desocupados en su morada. Mi cinturón ha perecido contigo. ¡Oh imprudente! ¿Por qué cazaste? Siendo tan hermoso, ¿por qué te atreviste á atacar á los animales salvajes?»

Biblioteca Nacional de España

Así se lamentaba Cipris, y los Eros se lamentaban: «¡Ay, ay, Citerea! ¡Ha muerto el bello Adonis!»

Pafia derrama tantas lágrimas como sangre ha derramado Adonis; y en la tierra se convierten estas lágrimas en flores. La sangre pare rosas y las lágrimas paren anémonas.

Lloro á Adonis. ¡Ha muerto el bello Adonis!

No llores por más tiempo en las selvas al esposo, ¡oh Cipris! Ya se ha erigido el lecho, el lecho de Adonis está preparado. ¡Oh Cipris! Adonis muerto está acostado en tu lecho, y aunque muerto, está hermoso; está hermoso, aunque muerto, y como dormido.

Colócale, con el fin de que esté acostado sobre esas vestiduras blandas en que dormía contigo durante la noche sagrada, tendido en un lecho dorado. Busca al desdichado Adonis, y colócale entre coronas y flores. Todas las cosas han muerto con él, como ha muerto él mismo, y también se han secado las flores. Cúbrele de bálsamos olorosos, cúbrele de bálsamos. ¡Perezcan todos los perfumes! ¡Tu perfume, Adonis, ha muerto! Está acostado el delicado Adonis sobre vestiduras purpúreas, y alrededor suyo los Eros lloran con gemidos, habiéndose cortado los cabellos por causa de Adonis. Uno pisotea sus flechas, otro su arco; otro rompe su carcaj emplumado; el otro desata las sandalias de Adonis, éste trae agua en vasos de oro; otro le lava el muslo, otro da calor por detrás á Adonis con sus alas.

Los Eros lloran también por Citerea. Himeneo

Biblioteca Nacional de España

apaga su antorcha en el umbral, y tira la corona nupcial. Himeneo no canta ya como antes, sino que canta: «¡Ay, ay, Adonis!» y asimismo: «¡Ay, ay, Himeneo!» Las Cárites lloran al hijo de Cinirás, diciéndose entre ellas: «¡Ha muerto el bello Adonis!» Lo dicen con una voz más aguda que la tuya, ¡oh Diosa! Y las Moiras lloran á Adonis, y le evocan con su canto; pero él no las oye, no porque se niegue á ello, sino porque Persefona no le devuelve.

Pon fin á tus lamentaciones, ¡oh Citerea! Cesa por hoy en tus quejas, pues de nuevo tendrás que gemir y llorar otro año.

II

Un joven pajarero, cazando pájaros en un bosque de árboles espesos, vió al fugitivo Eros sentado en una rama de boj. Se puso alegre al verle, pues Eros le pareció un pájaro muy grande. Juntó todos sus juncos, y espió á Eros, que saltaba de acá para allá. Por fin, irritado porque no conseguía nada, y tirando sus cañas, el joven fué en busca de un anciano labrador que le había enseñado su arte; y le contó el suceso, y le mostró á Eros sentado. Y el anciano, sonriendo, movió la cabeza y respondió al joven:

—Abstente de la caza y no persigas á ese pájaro.

Biblioteca Nacional de España

Huye lejos de aquí, porque ese animalito es de mala índole. Mientras no le cojas, serás dichoso; pero cuando llegues á hombre, ese pájaro, que ahora huye y salta de acá para allá, se acercará por sí solo bruscamente y se posará en tu cabeza.

III

La gran Cipris se me apareció mientras yo dormía aún, y llevaba de su hermosa mano al niño Eros, que bajaba la cabeza, y me dijo estas palabras:

—Aquí tienes á Eros, caro boyero, con el fin de que le enseñes á cantar.

Cuando hubo hablado así, desapareció. Y yo ¡insensato! enseñé á Eros mis canciones pastorales, cual si quisiera él aprenderlas, y cómo inventó Pan la flauta oblicua, Atana la flauta recta, Hermes la lira y el dulce Apolo la cítara. Y le enseñé estas cosas, y ni por asomo se preocupaba él de mis canciones; pero por su cuenta me cantaba cosas amorosas, y me enseñaba los amores de los mortales y de los Inmortales y los trabajos de su madre. Entonces olvidé las cosas que había enseñado á Eros, y aprendí todas las canciones amorosas que me enseñó Eros.

Biblioteca Nacional de España

IV

Las Musas no temen al cruel Eros, sino que le aman con su corazón, y le siguen las huellas. Si alguno de genio poco amable quiere cantar, le rehuyen y se niegan á enseñarle nada; pero si canta armoniosamente cualquier otro cuyo corazón está rendido de amor, entonces se apresuran á ir hacia él todas juntas. Y estas palabras son veraces, y lo atestiguo así, porque, si celebro con mis versos á otro hombre ó á otro Inmortal, mi lengua se torna inerte y no canta ya como tenía por costumbre; pero, si celebro de nuevo á Eros ó á Licidas, entonces fluye de mi boca un canto alegre.

V

Si son hermosos mis versos, bastante gloria me han reportado ya los que hubo de otorgarme el destino; si no son dignos de alabanzas, ¿para qué voy á trabajar más? Si el Cronida ó el destino caprichoso nos hubiese hecho vivir, por una parte en medio de la alegría y del placer, y por otra parte en medio del trabajo, nos estaría permitido disfrutar de reposo después de nuestras labores; pero, puesto que los Dioses no han concedido á los hombres mas

Biblioteca Nacional de España

que el don de vivir una vez, y aun por plazo breve y rápido, ¿por qué, desdichados, afanarnos gastando el tiempo en sinsabores y trabajos? ¿Hasta cuándo someteremos nuestro espíritu al provecho y á las artes, con el deseo sin fin de mayores riquezas? Verdaderamente, todos hemos olvidado que nacimos mortales y que el destino nos dió muy poco tiempo.

VI

Cleódamo y Mirsón

CLEÓDAMO

¿Qué te gusta más, ¡oh Mirsón! la primavera, ó el invierno, ó el otoño, ó el estío? ¿La vuelta de cuál de ellos prefieres? ¿Del estío, que madura todas las cosas debidas al trabajo? ¿Del dulce otoño, que evita el hambre á los hombres? ¿Del rudo invierno? Porque muchos, durante el invierno, se calientan en el hogar, congratulándose de la pereza y del reposo. ¿Te gusta más la hermosa primavera? Dime lo que tu corazón prefiere, ya que el descanso nos permite charlar.

MIRSÓN

No conviene que los mortales juzguen las obras divinas, porque todas son sagradas y agradables.

Biblioteca Nacional de España

Sin embargo, por complacerte, Cleódamo, diré la estación que me gusta entre las demás. No es el estío, porque entonces me quema el sol; ni el otoño, porque las frutas originan enfermedades; el funesto invierno trae las nieves, y odio al frío; pero ¡dure todo el año la primavera, la cual anhelo por encima de todo! Entonces no nos abruman ni el frío ni el sol. Todas las cosas son fecundadas por la primavera, todas las cosas dulces germinan en primavera, y la noche y el día son iguales para los hombres.

VII

Acerca de Jacinto

La incertidumbre atormentaba á Febo, abrumado de un dolor tan grande. Buscaba él todos los remedios é interrogaba á su arte más hábil. Vertía ambrosía y néctar, y en ellos bañaba toda la herida; pero todos los remedios resultan vanos contra las Moiras.

VIII

¡Dichosos los que aman, cuando son amados en justa correspondencia! Taseo era dichoso en presencia de Peiritoo, incluso cuando descendía hacia el

Biblioteca Nacional de España

implacable Edes. Orestes era dichoso entre los axenianos feroces, porque Píladas le acompañaba en todas sus correrías. El Eakida Akileo era dichoso cuando su compañero vivía aún, y era dichoso al morir, porque le había vengado de su muerte lamentable.

IX

Amigo, no está bien buscar para todo al obrero y tener que recurrir á otro siempre. Haz la flauta tú mismo, y te resultará un trabajo fácil.

X

¡Llame Eros á las Musas y traigan las Musas á Eros! ¡Denme siempre las Musas, con arreglo á mi deseo, un canto armonioso, lo cual es el más dulce de los remedios!

XI

Ya se ha dicho que hasta la piedra se ahueca bajo una gota de agua que caiga de continuo.

Biblioteca Nacional de España

XII

Seguiré mi camino por la pendiente de este lugar; suspiraré en la arena y en la orilla, suplicando á la cruel Galatea, y no renunciaré á la dulce esperanza sino en mi última vejez.

XIII

No permitas que me quede sin recompensa, porque Febo dió una recompensa para el canto, y el hombre hace las obras mejores.

XIV

La belleza es la gloria de las mujeres, y la fuerza sienta bien á los hombres.

XV

¡Héspero! Luz de oro de la amable Afrodita, caro Héspero, gloria sagrada de la noche azul, que descuellas sobre los otros astros tanto como Selana

Biblioteca Nacional de España

sobre ti, ¡salve, oh caro! Mientras llego junto á un pastor, préstame tu claridad á falta de Selana, porque, como reaparece hoy, se ha apagado más pronto. No voy á robar ni á atacar á los que emprenden una caminata nocturna, sino que amo, y es justo que se venga en ayuda de los que aman.

FIN DE «IDILIOS DE BION»

Biblioteca Nacional de España

MOSCO

IDILIOS

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

IDILIOS DE MOSCO

I

Eros fugitivo

Cipris llamaba en alta voz á su hijo Eros: «Si alguien ha visto á Eros vagando por los caminos, sepa que el fugitivo es mío; tendrá una recompensa quien me indique su paradero. Tu recompensa será un beso de Cipris. No disfrutarás un beso solamente, si me le traes, sino que recibirás más aún, ¡oh extranjero!

»Ese niño está marcado con señales numerosas, y le reconocerías entre veinte más. No es blanco de cuerpo, sino semejante al fuego; sus ojos son agu-

Biblioteca Nacional de España

dos y llameantes; su espíritu es astuto, pero sus palabras son dulces. No piensa lo que dice, y su voz es como miel; pero, cuando se irrita, su espíritu es cruel y está lleno de fraudes. No dice nada de verdad el niño astuto, y juega cruelmente. Su cabeza está cubierta de hermosos cabellos, pero tiene el rostro impúdico; sus manos son pequeñas, pero lanzan flechas muy lejos, hasta el Akerón y el rey Edes. Está todo desnudo, pero su espíritu está escondido. Vuela como un pájaro hacia los unos y hacia los otros, hacia hombres y mujeres, y se asienta en sus corazones. Tiene un arco muy pequeño, y en el arco una flecha; esta flecha es pequeña, pero penetra hasta el Urano. Lleva á los hombros un carcaj de oro, en el que hay flechas amargas, con las cuales á menudo también me hiere á mí. Todo lo que tiene es terrible; pero más que todo, su pequeña antorcha, que quema al propio Halios.

»Si le coges, tráemele tras de atarle, y no sientas ninguna lástima; si le ves llorando, cuida de que no te engañe; si se ríe, átale bien, y si quisiera besarte, huye. Su beso es malo y sus labios son de veneno. Si dice: «¡Toma esto, te doy todas mis armas!», no toques á ellas; son dones pérfidos, y todo eso está saturado de fuego.»

Biblioteca Nacional de España

II

Europa

Una vez, Cipris envió un ensueño agradable á Europa, en el último tercio de la noche, á la hora en que está próxima el alba, cuando un sueño más dulce que la miel desciende sobre los párpados, desata los miembros, cierra los ojos con un lazo ligero, y cuando nos asalta la muchedumbre de los sueños veraces. En ese momento dormía, en lo más alto de las moradas, Europea, la todavía virgen hija de Fénix.

Le parecía ver dos continentes querellarse por ella. Uno era el Asia y el otro la tierra situada enfrente. Eran como dos mujeres. La primera parecía una extranjera y la otra una indígena, y ésta reclamaba á Europea como hija suya, diciendo que ella la había concebido y criado; pero la primera, asiendo á la virgen con sus fuertes manos, la arrastraba, no mal de su grado, y decía que la Moira y Zeus tempestuoso le habían otorgado á Europea.

Y ésta saltó de su lecho, poseída de temor y con el corazón palpitante, porque este sueño le parecía una realidad. Y permaneció sentada y muda largo rato. Porque tenía á esas dos mujeres en sus ojos

Biblioteca Nacional de España

abiertos. Y después de un prolongado silencio, la virgen alzó la voz:

—¿Quién de entre los Uránicos me ha mostrado esos espectros? ¿Qué ensueños me han asustado mientras dormía yo dulcemente en mi lecho dentro de las moradas? ¿Quién es esa extranjera que he visto durmiendo? ¡Cómo me ha turbado el corazón su amor! ¡Cuán tiernamente me ha acogido! ¡Me miraba como si yo fuera su hija! ¡Ojalá vuelvan los Bienaventurados á enviarme tan dulce ensueño!

Cuando hubo hablado así, se levantó y llamó á sus queridas compañeras, de la misma edad que ella, nobles y bienamadas, con quienes jugaba siempre, lo mismo si formaba coros danzantes, como si bañaba su cuerpo en las embocaduras del Anauro, ó cogía en la pradera lirios olorosos. Y llegaron al punto; y cada una tenía en la mano una cesta para meter flores. Y fueron á la pradera, á orillas del mar, adonde acostumbraban á reunirse, disfrutando con la contemplación de las rosas y el ruido de las olas. Pero Europea llevaba una cesta de oro, admirable, obra magna y maravillosa de Hefesto, quien se la había dado á Libia cuando ésta subió al lecho del que conmociona la tierra. Y Libia se la había dado á la bella Telefaesa, que era de su misma sangre; y Telefaesa había hecho tan hermoso presente á su hija, la virgen Europea.

En esta cesta estaban esculpidas numerosas imágenes resplandecientes. La hija de Inaco, Io, estaba representada allí, en oro, con la forma de

Biblioteca Nacional de España

una becerra y sin tener ya nada de mujer. Iba rápidamente por el mar, como si nadara, y el mar era de color azul. Dos hombres se erguían en la escarpadura de la costa, mirando á la becerra atravesar el mar. También estaba allí Zeus, acariciando dulcemente con su mano divina á la becerra marina; y junto al Nilo de siete bocas, hacía mujer á esta becerra de hermosos cuernos. Y las aguas del Nilo eran de plata, la becerra era de bronce y Zeus era de oro. Alrededor, bajo el reborde de la cesta redonda, estaba Hermeas. Junto á él, estaba tendido Argos el de ojos siempre vigilantes; y de la sangre púrpura de Argos nacía un pájaro, enorgullecido de sus mil colores. Y desplegaba las plumas de su cola cual la vela de una nave rápida, y con ellas cubría la redondez de la cesta de oro. Así era la cesta de la bellísima Europea.

Llegado que hubieron á los prados en flor, cada una de ellas se distrajo en coger la flor que más le gustaba. Una cortaba el narciso oloroso, otra el jacinto, otra la violeta, otra el serpol; y el ornato de las praderas primaverales cubría la tierra. Otras luchaban por quién cortaría la cabellera perfumada de la amarilla caléndula; y en medio de ellas se hallaba su reina, cogiendo con sus manos el esplendor de la rosa purpúrea, al igual de Afrodita en medio de las Cárites. Pero no había de distraer su alma por mucho tiempo con las flores, ni conservar por mucho tiempo su cinturón virginal, pues lo cierto es que en cuanto el Cronida la vió, se sintió

Biblioteca Nacional de España

herido en el corazón bruscamente y traspasado por las flechas imprevistas de Cipris, quien por sí sola puede domeñar á Zeus. Sin embargo, con el fin de evitar la cólera de la celosa Here, y queriendo engañar al tierno espíritu de la virgen, ocultó su divinidad, se transformó y quedó convertido en toro, no semejante al que se alimenta en los establos, ni al que abre el surco arrastrando la reja curva, ni al que pace entre los rebaños ó al que en domesticidad arrastra el pesado arado, sino con el cuerpo de color fulvo, con un círculo de plata chispeante en medio de la frente, con ojos de un azul claro y llameantes de deseo, y con dos cuernos iguales retorciéndose sobre su cabeza como una mitad de la redondez de Selana.

Y se presentó en la pradera, y su llegada no asustó á las vírgenes, y á todas les fué dado acercarse y tocar á tan hermoso toro, cuyo olor divino se exhalaba á distancia y dominaba al dulce hálito de la pradera. Y deteniéndose á los pies de la irreprochable Europea, le lamió el cuello y acarició suavemente á la joven virgen; y ella le acariciaba también, le enjugaba con las manos la abundante espuma de su boca, y le besaba. Y él mugía dulcemente, y hubiérase dicho que se oía el sonido encantador de una flauta migdónica. Luego, dobló las patas mirando á Europea, y le ofreció su ancho lomo. Entonces dijo ella á las vírgenes melenudas:

—Venid, queridas compañeras. Disfrutemos sen-

Biblioteca Nacional de España

tándonos sobre este toro, porque en verdad que nos sostendrá á todas con su lomo, como una nave. Tiene el aspecto manso y acariciador; no es semejante á los demás toros; parece estar dotado del espíritu de un hombre, y sólo le falta la palabra.

Habló así y se sentó, riendo, sobre el lomo del animal. Y se disponían á montar también sus compañeras; pero se levantó el toro bruscamente, y se llevó á Europea como si volara, y llegó rápidamente al mar. Y volviendo la cabeza, llamaba ella á sus queridas compañeras y les tendía los brazos; pero éstas no podían seguirla. Entonces, tras de entrar en el mar desde la orilla, el toro se alejó cual un delfín. Las Nereidas, emergiendo de las olas, le acompañaban sentadas sobre el lomo de las ballenas, y el propio retumbante Poseidaón, apaciguando las olas del mar, guiaba á su hermano; y alrededor se aglomeraban los Tritones, habitantes del profundo mar, tocando el canto nupcial en sus largas caracolas.

Sentada sobre el lomo del toro Zeus, la virgen se cogía con una mano á uno de los largos cuernos, y con la otra sujetaba los pliegues flotantes de su traje purpúreo; y la onda abundante del blanco mar mojaba el borde de la ropa. Flotaba el amplio peplo de Europea sobre sus hombros, cual la vela de una nave, y transportaba á la virgen. Pero, como estaba lejos de la tierra de la patria, no veía ya ella la orilla, ni las altas montañas, sino solamente el

Biblioteca Nacional de España

Urano por encima, y abajo, el inmenso mar. Entonces, mirando á su alrededor, habló así:

—¿Adónde me llevas, divino toro? ¿Quién eres? ¿Cómo puedes hacer esta caminata con tus pesadas pezuñas, y cómo no temes al mar? El mar es el camino de las naves rápidas; pero á los toros les asusta el camino de las olas. ¿Qué dulce brebaje, qué alimento vas á encontrar en el mar? ¿Acaso eres algún Dios? Pues ¿por qué haces lo que no es propio de los Dioses? Los delfines no andan por la tierra, ni los toros por el mar; pero tú te lanzas por tierra y por mar, y tus patas sirven de remos. ¡Si te elevaras por la altura del aire, quizá también volarías, semejante á los pájaros ligeros! ¡Ay, desdichada de mí! ¡He abandonado las moradas de mi padre, y he seguido á este toro, y voy errante y solitaria en tan extraña navegación! ¡Oh tú que conmocionas la tierra y mandas en el blanco mar, ven en mi ayuda! Deseo ver quién guía mi carrera y me lleva. Porque no sin ayuda de un Dios atravieso las rutas húmedas.

Habló así, y el Toro de grandes cuernos le respondió:

—Tranquilízate, virgen, y no temas á las olas marinas. Soy el propio Zeus, aunque parezca un toro, pues puedo tomar la forma que me plazca. El amor que por ti siento me ha impulsado á surcar un mar tan largo, bajo la forma de un toro, y pronto va á recibirte la Creta. Ella es quien me ha criado, y allá se celebrarán tus bodas. De mí concebirás

Biblioteca Nacional de España

ilustres hijos que entre los hombres han de ser reyes portadores de cetros.

Habló así, y fué cumpliéndose lo que dijo. Y apareció la Creta, y recobrando Zeus su forma, desató el cinturón de Europea, y las Horas le erigieron lecho. Y la que era virgen se tornó al punto esposa del Cronida, y concibió hijos de él, y fué madre.

III

Epitafio de Bión

¡Gemid conmigo en queja lamentable, oh valles, onda dórica! ¡Ríos, llorad al amable Bión! ¡Gemid conmigo, plantas y selvas! ¡Flores, exhalad los perfumes de vuestros tallos inclinados! ¡Enrojeced tristemente, rosas y anémonas! ¡Jacinto, haz hablar á tus letras, é inscribe más que nunca en tus hojas: «¡Ay, ay! Ha muerto un cantor ilustre.»

Comenzad, Musas sicilianas, comenzad el canto fúnebre.

Ruiseñores que lloráis bajo las hojas espesas, anunciad á las ondas de la siciliana Aretusa que ha muerto el boyero Bión, y que han muerto con él los cantos, y que ha perecido la Musa dórica.

Comenzad, Musas sicilianas, comenzad el canto fúnebre.

Biblioteca Nacional de España

¡Oh cisnes del Strimón! gemid miserablemente en las aguas, y al gemir, cantad una queja lúgubre con voz semejante á la de Bión cuando rivalizaba con vosotros. Decid á las vírgenes Eagrias, decid á todas las Ninfas Bistonias: «¡Ha muerto el Orfeo dórico!»

Comenzad, Musas sicilianas, comenzad el canto fúnebre.

¡El que era caro á los rebaños no cantará más, en lo sucesivo, sentado bajo las encinas solitarias; pero canta versos lúgubres en la mansión de Edoneo! Están mudas las montañas, vagan las vacas junto á los toros, lloran y no quieren pastar ya.

Comenzad, Musas sicilianas, comenzad el canto fúnebre.

El propio Apolo ¡oh Bión! ha llorado tu muerte repentina. Los Sátiros han gemido, los Príapos se han cubierto con vestiduras negras, y los Egipios han añorado con lágrimas tus cantos. Eco gime en las rocas, pues en adelante se callará y no repetirá los sonidos de tus labios. Á causa de tu muerte, los árboles han dejado caer sus frutos, y se han marchitado todas las flores. Ya no fluye la hermosa leche de las tetas, ni la miel de las colmenas, que ha perecido en la cera, abrumada de dolor. Pero, puesto que se ha agotado tu miel, ¿qué necesidad hay de recoger otra?

Comenzad, Musas sicilianas, comenzad el canto fúnebre.

Jamás lloró tanto el delfín á la orilla del mar,

Biblioteca Nacional de España

jamás suspiró tanto el ruiseñor en las rocas, jamás gimió tanto la golondrina sobre las altas montañas; jamás se sintió Ceis abrumada de tantas penas á causa de Halción.

Comenzad, Musas sicilianas, comenzad el canto fúnebre.

Jamás cantó Cerilo con tristeza tanta en el mar azul; jamás el ave de Memnón, volando en torno al sepulcro, lloró tanto al hijo de Aos en los valles del Oriente, como se ha llorado la muerte de Bión.

Comenzad, Musas sicilianas, comenzad el canto fúnebre.

Los ruiseñores y todas las golondrinas á quienes encantaba él otrora, y á quienes enseñaba á cantar en tanto se posaban sobre las ramas de los árboles, mezclan sus lamentos, y á ellos responden las demás aves. ¡Oh palomas! demostrad también vuestro dolor.

Comenzad, Musas sicilianas, comenzad el canto fúnebre.

¡Oh sentidísimo! ¿Quién cantará en lo sucesivo con la flauta? ¿Quién á tus cañas acercará su boca? ¿Quién tendrá esta audacia? Ellas respiran todavía tus labios y tu aliento. Eco misma recoge en ellas tus canciones. Ofreceré tu flauta á Pan, y acaso tema él aproximársela á la boca, por miedo á no ganar sino el segundo premio tras de ti.

Comenzad, Musas sicilianas, comenzad el canto fúnebre.

Galatea llora tus versos, con los cuales tenía

Biblioteca Nacional de España

costumbre de deleitarse, sentada junto á ti á la orilla del mar, porque tú no cantabas como el Cíclope, y la bella Galatea huía lejos de él; pero á ti te miraba con gusto desde el fondo del mar; y ahora, olvidándose de las olas, se sienta en la arena desierta y apacienta los bueyes.

Comenzad, Musas sicilianas, comenzad el canto fúnebre.

Todos los dones de las Musas han muerto contigo, ¡oh boyero! y los besos suaves de las vírgenes, y los labios de los jóvenes. Lloran los Eros lamentablemente en torno á tu tumba. Cipris pone en ti más amor que en el beso con que antaño besara á Adonis moribundo. ¡Oh el más armonioso de los ríos, esto es para ti una nueva pena, esto es para ti un nuevo dolor, oh Meles! ¡Primeramente, te fué arrebatado Homero, esa boca sonora de Caliope! Dicen que lloraste con ondas gemebundas á aquel hijo ilustre, y que con tu llanto llenaste todo el mar; y ahora, de nuevo lloras á otro hijo, y te consumes en un duelo lamentable. Ambos eran amados de los manantiales; bebía el uno en la fuente Pegasida y el otro en la fuente Aretusa. El uno cantó á la bellísima hija de Tíndaro, y al gran hijo de Tetis, y al Atreida Menelao. El otro no cantó batallas ni lágrimas; pero cantaba á Pan, y celebraba á los pastores, y apacentaba los rebaños cantando; hacía flautas y ordeñaba á las dulces becerras; enseñaba besos á los jóvenes, calentaba á Eros en su seno y complacía á Afrodita.

Biblioteca Nacional de España

Comenzad, Musas sicilianas, comenzad el canto fúnebre.

¡Oh Bión! todas las ciudades ilustres, todas las villas te lloran; Ascra te llora más de lo que lloró á Hesiodo; las selvas beocias te sienten más de lo que sintieron á Píndaro; Lesbos la bien fortificada sintió menos á Alceo; la villa de Ceo lloró menos á su Alda; Paros te siente más que á Arkíloco; Mitilana repite tus versos más que los de Safo. Te lloran todos aquellos á quienes las Musas han dotado del dulce genio bucólico; Sicélidas, que ilustra á Samos, está lleno de tristeza, y Teócrito entre los siracusanos; y canto el dolor ausoniano yo, para quien no son extrañas las cosas bucólicas que enseñaste á tus discípulos, herederos de la Musa dórica, reservándonos este honor, á otros tus riquezas y á mí el canto.

Comenzad, Musas sicilianas, comenzad el canto fúnebre.

¡Ay, ay! En el jardín han perecido las malvas, y el apio verdeante y el aneto florido y rizado; pero renacerán y vivirán otro año, ¡en tanto que nosotros, por muy grandes, fuertes y sabios que podamos ser, una vez muertos, dormimos un largo sueño sin fin y sin despertar, oscurecidos en la tierra hueca! Y también serás tú encerrado en el silencio de la tierra. Place á las Musas, por cierto, que la rana cante siempre; pero no la envidio, porque no es agradable su canto.

Comenzad, Musas sicilianas, comenzad el canto fúnebre.

Biblioteca Nacional de España

¡El veneno, oh Bión, ha ido hasta tu boca; has probado el veneno! ¿Cómo ha llegado hasta tus labios sin endulzarse? ¿Qué hombre cruel ha podido mezclarlo y ofrecértelo sin escuchar tus cantos?

Comenzad, Musas sicilianas, comenzad el canto fúnebre.

Pero á todos los culpables les ha herido un castigo justo; y en este duelo, yo derramo lágrimas y gimo por tu destino. Si pudiera, como Orfeo, que descendió al Hades, ó como Odiseo, ó como Alcidas antes que él, iría yo hasta la morada de Edes, y vería si cantas en la mansión de Edoneo, y oiría lo que cantases. Haz resonar para Persefona cualquier dulce canto siciliano. También ella tañó en Sicilia, á la orilla etnia, y supo el canto dórico. No quedarán sin honores tus versos, y lo mismo que devolvió ella Euridicea á Orfeo por cantar éste armoniosamente con la cítara, ¡oh Bión! te devolverá á nuestras montañas. ¡Ah, si supiera yo tañer la flauta, en verdad que por ti iría á cantar en la mansión de Edes!

IV

Megara, mujer de Heracles

—Madre mía, ¿por qué estás así de afligida en tu cara alma y gimes lamentablemente? Se ha borrado el color rosa que en otro tiempo había sobre tus me-

Biblioteca Nacional de España

jillas; ¿por qué estás consumida de dolor? ¿Es porque tu hijo ilustre soporta miserias infinitas á merced de un cobarde, cual un león á merced de un ciervo? ¿Por qué me engendraron mis padres para un destino malo? ¡Oh desdichada! he compartido el lecho de un hombre irreprochable, y le amaba como á mis ojos, y le reverencio y le venero todavía en mi alma. Nadie entre los vivos fué más desdichado que él, ni sufrió tantos dolores y miserias. ¡Insensato, que con el arco que le dió Apolo, y con los dardos inhumanos de las Keres ó de Erinnis, mató á sus hijos y les arrancó el alma cara, furioso en su morada y todo manchado por la carnicería que había hecho! Y yo, ¡mísera! con mis ojos los vi traspasados por su padre, cosa no vista aún, siquiera en sueños; y su madre no pudo ir en ayuda de ellos, á pesar de sus gritos repetidos, porque la muerte inevitable los dominaba. Igual lamentaría un ave á sus pequeñuelos que perecieran porque una serpiente feroz devorara á los recién nacidos en un arbusto frondoso; y la tierna madre volaría en torno á ellos chillando, aunque no podría ir en ayuda de sus pequeñuelos por temor al horrible animal. Así, madre desventurada, llorando á mi querida familia, corría yo de acá para allá, á pasos furiosos, por la morada. ¡Pluguiera á los Dioses que hubiese muerto con mis hijos, tendida contra tierra, con una flecha envenenada en el corazón, oh Artemisa, que reinas poderosamente sobre las mujeres débiles! Entonces, tras de habernos llorado, nuestros padres nos ha-

Biblioteca Nacional de España

brían puesto en una misma tumba, con numerosos dones funerarios, y tras de recoger nuestras cenizas en una misma urna de oro, nos habrían sepultado en el lugar donde nacimos. Pero ahora habitan en Tebas, mantenedora de caballos, y labran la tierra crasa de los campos aonios; y yo, miserable y con el corazón consumido de dolor, no ceso de derramar lágrimas en la áspera ciudad de Hera. No veo con mis ojos á mi esposo en esta morada mas que un lapso de tiempo cortísimo, porque le ocupan innumerables trabajos que le hacen ir errante por la tierra y por el mar; y los soporta con el corazón de hierro ó de roca que tiene en su pecho. Y tú, como si regaras con agua, lloras durante todas las noches y todos los días de Zeus. No está aquí para alegrarme ninguno de mis allegados, porque todos habitan lejos, allende el Istmo cubierto de pinos, y no hay ninguno hacia quien yo, desdichada mujer, pueda volverme para consolar mi caro corazón, á no ser mi hermana Pirra; pero también ella está abrumada de dolor á causa de su esposo Ificles, hijo tuyo, porque todos los hijos que concebiste, ora de un Dios, ora de un hombre, son de lo más desdichado, según creo.

Habló así, y de sus párpados corrían cálidas lágrimas sobre sus mejillas y hasta por su hermoso seno, en tanto que recordaba á sus hijos y á sus padres. Y Alcmena, regando también con lágrimas sus pálidas mejillas, gemía en su corazón. Y dijo estas sabias palabras á su querida nuera:

Biblioteca Nacional de España

—¡Oh desdichada en tus hijos! ¿Por qué tu espíritu recuerda tan tristemente? ¿Por qué quieres que nos desolemos ambas evocando esos dolores intolerables? No los lloramos por primera vez. ¿No basta lo que sufrimos de día en día? Las ganas de llorar sofocarían al que quisiera contar todos nuestros males. Pero recobra ánimos; es de un Dios de quien nos viene tal destino; te veo, querida hija, abrumada por dolor tan grande, y te perdono que gimas, puesto que hasta de la alegría se harta uno. Te compadezco y me apiado de ti profundamente, porque compartes el triste destino que pesa sobre nuestras cabezas. ¡Pero sépanlo Persefona y Demeter la del hermoso peplo! ¡Y ojalá castiguen cruelmente á quienes perjuran! Tan cara eres á mi corazón como si hubieras salido de mi seno y fueras en esta morada mi hija única, y creo que no lo ignoras. No digas por eso ¡oh sangre mía! que no me preocupo de ti porque lloro más que Niobe la de hermosos cabellos. Efectivamente, no se puede reprochar á una madre que gima por su hijo desdichado. ¡Durante diez meses he sufrido, llevándole en mi seno, antes de verle, y me condujo hasta las mismas puertas terribles de Edoneo, que tan horrendos dolores aguanté para parirle! Y ahora, realiza él lejos un nuevo trabajo, y no sé, ¡desdichada de mí! si todavía le recibiré acá victorioso ó vencido. Y he aquí que un mal ensueño me ha espantado durante el dulce sueño, y temo con vehemencia, merced á esa funesta visión, que amenace á mis hijos

Biblioteca Nacional de España

una desdicha. En efecto, mi hijo Heracles ha sido visto por mí sosteniendo entre sus manos una azada, con la cual abría, como se haría por un salario, una gran fosa al extremo de un campo fértil; y estaba desnudo, sin manto y sin túnica. Cuando hubo acabado este trabajo, que servía de límite á una viña, clavó la azada en lo alto del talud y se cubrió con sus vestiduras. Y he aquí que bruscamente brotó de la fosa profunda un fuego inextinguible, y en torno á él se abalanzaba la llama inmensa. Él retrocedía á pasos rápidos, y deseando rehuir la fuerza terrible de Hefesto, agitaba ante sí la azada cual un escudo, y con sus ojos miraba acá y allá, á fin de que el fuego cruel no le quemase. Y me pareció que el magnánimo Ificles, deseando socorrerle, había caído antes de llegar hasta él, y no podía levantarse, sino que permanecía inmóvil en tierra, como un anciano débil á quien la cruel decrepitud ha hecho caer y que forzosamente permanece tendido en el suelo hasta que, lleno de respeto por su barba blanca, levántale de la mano cualquier transeunte. Así yacía contra tierra el bravo Ificles; y lloraba yo al ver á mi hijo sin socorro; y por fin, abandonó mis ojos el dulce sueño, y la ilustre Eos se alzó. Tales son los sueños que han turbado mi espíritu durante la noche. ¡Desvíense de nuestra morada esas desdichas y caigan sobre Euristeo! ¡Sea así adivinador mi espíritu, y no se cumpla otro destino!

Biblioteca Nacional de España

V

Cuando sopla el viento dulcemente sobre el mar glauco, mi espíritu tímido me tienta; la tierra no me place ya y la tranquilidad de las aguas me atrae; pero cuando el blanco mar retumba, cuando la onda marina se encorva espumeante, cuando se agitan las olas sin número, vuelvo mis ojos hacia la tierra y los árboles, y rehuyo el mar; la tierra me parece más segura, y me place la espesa selva donde el soplo del viento hace cantar á los pinos. En verdad que el pescador lleva una vida dura; una nave es su casa, su trabajo está en el mar, y los peces son presa engañosa. Yo disfruto del dulce sueño bajo el plátano frondoso, y me gusta escuchar el cercano murmullo del manantial que, sin asustar mi oído, lo alegra con su rumor.

VI

Pan amaba á Eco, su vecina; Eco ardía por un sátiro saltarín, y el sátiro se perecía por Lida. Tanto como Eco amaba al sátiro, el sátiro amaba á Lida, y Lida amaba á Pan. Así los inflamaba Eros. Tanto como cada uno de ellos amaba á quien le odiaba,

Biblioteca Nacional de España

cada uno de ellos odiaba á quien le amaba. Y enseñaré esto á los que son extraños á Eros: «Amad á quienes aman, con el fin de ser amados por ellos.»

VII

Tras de penetrar en el mar, el Alfeo, allende Pisa, fluye hacia Aretusa, impulsando su onda cubierta de ramas de olivo; y llevándole, á modo de dones, hermosas hojas, flores y polvo sagrado, hiende profundamente las ondas y corre bajo el mar sin mezclar sus aguas; y el mar no le siente pasar. Así fué como Eros, el niño terrible, lleno de malévolas astucias, sabio en crueldades, pudo, por la fuerza del amor, enseñar la natación incluso á un río.

FIN DE «IDILIOS DE MOSCO»

Biblioteca Nacional de España

HIMNOS ÓRFICOS

LOS PERFUMES

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

HIMNOS ÓRFICOS

I

Perfume de Protirea

El Estoraque

¡Óyeme, oh venerable Diosa, Demonio de mil nombres, que acudes en ayuda de los dolores del parto, que te complaces en las uniones nupciales; protectora de las mujeres, que amas á los niños, dulce y agradable, que velas por los alumbramientos; Protirea, siempre presente á los hombres, guardiana de las puertas, amiga de las criaturas que maman aún, que habitas en las moradas de todos y te regocijas con los festines! Invisible, desatas los cinturones de las que paren, acudes en ayuda

Biblioteca Nacional de España

de los dolores del parto y te alegras de la fecundidad. Elitia, que facilitas el trabajo doloroso, á ti sola ¡oh reposo del alma! es á quien invocan las que paren cuando son intolerables sus sufrimientos. ¡Artemisa Elitia, venerable Protirea, óyeme, Bienaventurada! Dame hijos y consérvamelos, puesto que eres la conservadora de todos.

II

Perfume de Nix

Celebraré con mis cantos á Nix, generadora de los Dioses y de los hombres, manantial de todas las cosas, aquella que llamamos Cipris.

¡Óyeme, Diosa bienaventurada, que tienes un negro esplendor, brillante de astros; que te alegras del reposo y del profundo sueño, jocunda, encantadora; que gustas de las largas vigilias, madre de los sueños, olvido de las penas, propicia; que descansas de los trabajos, inspiradora de himnos, amiga de todos, arrastrada por caballos; que luces en la oscuridad, conseguida á medias, terrestre y uránica alternativamente; que circulas y jugueteas, deslizándote por los efugios del aire; que empujas la luz hacia Edes ó vuelves hacia él, porque la abrumadora necesidad vence á todas las cosas.

Biblioteca Nacional de España

¡Ahora, bienaventurada Nix, riquísima y deseable para todos, está presente y oye la voz suplicante de los que te ruegan! Ven, llena de benevolencia, y disipa los terrores luciendo en las tinieblas.

III

Perfume de Urano

El Incienso

Urano, generador de todas las cosas, parte infatigable siempre del Cosmos, antigua fuente y fin de todo, ¡oh Padre universal, que haces rodar á la tierra en redondo, morada de los Dioses dichosos, que andas entre los vértigos de un torbellino, uránico y terrestre, que lo envuelves y lo guardas todo, que contienes en tu pecho la ineluctable necesidad de lo que es, azul, indomable, cambiante, de forma varia, vidente de todo, padre de Cronos, bienaventurado y poderosísimo Demonio! óyeme, y otorga una piadosa vida al Neofante que practica los misterios.

Biblioteca Nacional de España

IV

Perfume del Éter

El Azafrán

¡Oh tú que posees la alta morada de Zeus, parte infatigable y dominadora de Helios y de Selenea, vencedor de todas las cosas, que respiras el fuego; antorcha de todos los vivos, que reinas en las alturas; Éter, oh el mejor elemento del Cosmos, oh flor ilustre que llevas la luz y das esplendor á los astros, te invoco y te suplico que seas dulce y atemperado!

V

Perfume de Protogono

La Mirra

Invoco á Protogono el de ambos sexos, el grande, que vagabundea por el Éter, que salió del huevo; al de las alas de oro, que tiene el mugido del toro, origen de Bienaventurados y de hombres mortales; al de las numerosas orgías, inenarrable, escondido, sonoro, que quitó de todos los ojos la negra nube

Biblioteca Nacional de España

primitiva, que vuela por el Cosmos con alas propicias, que trae la brillante luz, y á quien por eso llamo Fanes.

¡Bienaventurado, sapientísimo, el de las diversas semillas, desciende jubiloso hacia los sacrificios de los Orgiofantes!

VI

Perfume de los Astros

Los Aromas

Primero invoco á la luz sagrada de los Astros uránicos, llamando con santas palabras á los Demonios conductores.

Astros uránicos, cara raza de la negra Nix, que os arremolináis alrededor de su trono, resplandecientes, semejantes al fuego; que engendráis todo lo que está sometido á las Moiras, reveladores de todos los destinos; que mostráis la vía divina á los hombres mortales, que tenéis siete rayos, que alumbráis todas las zonas, que vagáis por el aire y corréis por el fuego, uránicos y terrestres, iluminando siempre el negro peplo de Nix, revestidos de esplendores, amables y nocturnos, venid, venid á los misterios sagrados y otorgad un curso feliz á los ilustres sacrificios.

Biblioteca Nacional de España

VII

Perfume de Helios

El Incienso

¡Óyeme, Bienaventurado que ves eternamente todas las cosas, Titán resplandeciente de oro, Hiperión, luz uránica, fuerza natural, espejo infatigable y dulce de los vivos, engendrando á derechas la mañana y á izquierdas la noche; moderador de los tiempos, que conduces cuatro caballos de cascos sonoros, que te precipitas, estridente, ígneo, con una faz clara, y recorres tu camino entre los torbellinos de un movimiento sin fin! Conductor de los hombres piadosos á la buena vía, enemigo de los impíos, que llevas una lira de oro, que diriges el curso armónico del Cosmos; autor de obras excelentes, que guías el Cosmos; tañedor de siringa, que corres entre el fuego, que ruedas á la redonda; portaluz que alumbras las cosas cambiantes, que traes la vida, ardiente y puro, término del tiempo; inmortal, tranquilo, visible por doquiera, luz circular del Cosmos, que chispeas con hermosos rayos; institutor de justicia, amante de las fuentes, dueño del Cosmos, guardador de la fe jurada, el más po-

Biblioteca Nacional de España

deroso de los protectores, ojo de justicia, luz de la vida, arrastrado por caballos, y que azuzas á tu cuadriga con el látigo sibilante, escucha las palabras que te imploran y otorga una vida piadosa y dulce á los que están iniciados en los misterios.

VIII

Perfume de Selene

Los Aromas

¡Óyeme, Diosa, reina, que traes la luz, divina Selene! Selene que tienes los cuernos del toro, nocturna que andas por el aire, virgen que llevas antorchas, rodeada de estrellas; que aumentas y disminuyes, varón y hembra, brillante, aficionada á los caballos; madre del tiempo que produces los frutos, resplandeciente, llena de tristeza, iluminadora nocturna que lo ves todo, que amas las vigilias, florida de hermosos astros; que te regocijas con el reposo y la alegría, inflamada, amable, productora, diestra, la del largo peplo, la que anda á la redonda, virgen sabia; ven, Bienaventurada, espléndida, radiante, protege á tus suplicantes en los sacrificios.

Biblioteca Nacional de España

IX

Perfume de la Naturaleza

Los Aromas

Naturaleza, reina madre de todas las cosas, madre inagotable, venerable, creadora, Demonio reina, que lo domeñas todo, invencible, resplandeciente; que lo diriges todo, honrada, potentísima, incorruptible, nacida la primera, antigua, fecunda en héroes; nocturna que lo destruyes todo, que traes la luz, que lo contienes todo con fuerza y que caminas sin dejar mas que una huella ligera; reina casta de los Dioses, fin que no tienes fin, común á todos, aunque eres la única incomunicable; nacida de ti misma, regocijada con tu virtud suprema, floreciente, maquinadora, mezclada á todo y sabedora de todo; dueña poderosa que das la vida, virgen que lo alimentas todo, justa, persuasiva, etérea, terrestre y marina, amarga para los malos, dulce para los hombres piadosos, sapientísima, dispensadora, sustentadora, ¡reina universal! Bienaventurada que haces crecer y que disuelves, padre y madre de todas las cosas, que engendras espontáneamente, que abundas en semilla, que maduras; obrera uni-

Biblioteca Nacional de España

versal, venerable Demonio, eterna que lo mueves todo; la de las mil formas, prudente, la que rueda en un torbellino sin fin, conservadora que te entretienes con eternas transformaciones, sentada en un trono, haciendo justicia; excelente dominadora de los portadores de cetros, intrépida, todopoderosa, destino inevitable que respiras el fuego, vida eterna, inmortal providencia á quien todo pertenece y la única que hace todas las cosas, ¡á ti, oh Diosa, y á las Estaciones felices, os suplico que me deis paz, salud, y que lo acrecentéis todo!

X

Perfume de Pan

Diversos Inciensos

Invoco al robusto Pan, sustancia del Cosmos, del Urano, del mar, de la tierra reina de todas las cosas y de la llama inmortal, pues tales son los miembros de Pan. ¡Ven, Bienaventurado, vagabundo, circular, el que tiene las Estaciones por trono, el de los pies de cabra, que eres frenético, que gustas de tañer, conductor de los astros, dirigiendo la armonía del Cosmos, y te complaces en el canto! Horror de los vivos, dueño de las visiones; aficio-

Biblioteca Nacional de España

nado á los pastores de cabras, á los boyeros y á las fuentes; cazador, amigo del sonido y de las Ninfas, generador de todas las cosas, creador universal, Demonio de mil nombres, que regulas el Cosmos, que traes la luz, que gustas de los antros, que te acuerdas de las injurias; verdadero Zeus cornudo, sobre ti descansan la superficie de la tierra inmensa, y la onda del mar infatigable, y Oceano que rueda sus olas en torno á la tierra, y una parte del aire, y el brillo del fuego sutilísimo, ¡oh tú, que fomentas la vida! Todos estos elementos divinos están sometidos á ti, y con arreglo á tu voluntad cambias la naturaleza de las cosas, y conduces á la raza de los hombres por el inmenso Cosmos. ¡Oh bienaventurado orgiasta! desciende sobre estas libaciones sagradas y da un fin dichoso á mi vida, alejando de los límites de la tierra el espanto pánico.

XI

Perfume de Heracles

El Incienso

¡Heracles, que tienes un corazón inquebrantable; robusto, el de las manos vigorosas, oh Titán indomado, floreciente en los combates terribles, el

Biblioteca Nacional de España

de formas cambiantes, padre del tiempo, eterno, venerable, inefable, huraño, deseable, todopoderoso, magnánimo y adivinador, que devoras y creas todas las cosas; supremo aliado de los hombres, que persigues á las razas salvajes y alimentas á la juventud ilustre; nacido de ti mismo, infatigable, excelente, germen de la tierra, resplandeciente de llamas primitivas, que sostienes la mañana y la noche negra, que efectuaste doce trabajos desde tu nacimiento hasta tu muerte; poderoso en contra de los Inmortales, grande y no vencido, ven, Bienaventurado! Trae todos los remedios para las enfermedades, ahuyenta los males crueles agitando en tus manos una rama y con ayuda de tus flechas aladas.

XII

Perfume de Cronos

El Estoraque

¡Oh ilustre! Padre de los Dioses dichosos y de los hombres, el de las numerosas astucias, sin mancilla, robusto y valeroso, ¡oh Titán, que destruyes todas las cosas y las reproduces! cargado de cadenas inefables en el inmenso Cosmos, eterno Cronos, generador universal, Cronos el de astucias sin nú-

Biblioteca Nacional de España

mero, hijo de Gea y de Urano estrellado, origen primero, venerable Titán, que habitas á la vez todas las partes del Cosmos; circular y excelentísimo, oye mi voz suplicante y da á mi vida un fin dichoso é irreprochable.

XIII

Perfume de Rea

Los Aromas

¡Venerable Rea, hija del cambiante Protogono, que eres arrastrada por toros en un carro sagrado, que haces repercutir los tímpanos; virgen furiosa, que gustas del ruido de los címbalos, honrada en todos los lugares, bellísima, bienaventurada, que compartes el lecho de Cronos, que disfrutas con las montañas y con los aullidos horribles de los hombres! ¡Rea, reina universal, que excitas al combate; la del corazón inquebrantable, protectora, conservadora, nacida en el origen, madre de los Dioses y de los hombres mortales! De ti salieron Gea, y Urano, y Ponto, y el soplo de los Vientos, que tiene la forma del aire. Ven, Diosa bienaventurada, propicia, dame la paz y grandes riquezas, y ahuyenta hasta los límites de la tierra los azotes y las Keres.

Biblioteca Nacional de España

XIV

Perfume de Zeus

El Estoraque

Zeus venerandísimo, Zeus incorruptible, te ofrecemos nuestro testimonio, nuestras expiaciones y nuestras plegarias. ¡Oh rey! tú mandas en Gea, madre de las montañas, y en las montañas altas y sonoras, y en Ponto, y en todas las cosas que envuelve Urano. ¡Zeus Cronión! Portador de cetro, el del gran corazón, generador universal, principio y fin de todas las cosas, que mueves la tierra, que lo conmocionas todo; centelleante, tonante, fulminante, Zeus creador; óyeme, Dios cambiante, dame la salud, la paz y la irreprochable gloria de las riquezas.

XV

Perfume de Hera

Los Aromas

Cubierta de vestiduras azules, la de forma aérea; Hera, reina universal; Hera, esposa bienaventurada

Biblioteca Nacional de España

de Zeus, la que sustenta con dulces hálitos las almas de los mortales, generadora de lluvias y vientos, única que permites vivir, que te comunicas á todo, que reinas sobre todo y lo animas todo con los silbidos del aire; ven con benevolencia, Diosa bienaventurada, ilustre, reina universal, jubilosa y pletórica de belleza.

XVI

Perfume de Poseidaón

La Mirra

¡Óyeme, Poseidaón que conmocionas la tierra, el de cabellos azules, jinete que tienes en la mano el tridente de bronce, que habitas el seno profundo del mar; rey del mar, retumbante, que conmocionas la tierra; coronado de espuma, que tienes un hermoso rostro, que impulsas tu carro de cuatro caballos á través del agua salada y retumbante, á quien las Moiras otorgaron el agua profunda del mar, que disfrutas de las olas; Demonio del mar y de los animales marinos! Protege los cipos de la tierra y la travesía de las naves rápidas, dame la paz, la salud y las riquezas irreprochables.

Biblioteca Nacional de España

XVII

Perfume de Plutón

¡Plutón, el de corazón valeroso, que habitas, debajo de la tierra, el Tártaro tenebroso y siempre privado de luz; Plutón, portador de cetro, acoge mis dones sagrados, tú, que rodeas los cipos de la tierra, que otorgas á los vivos las riquezas de los años, á quien las Moiras dieron el imperio subterráneo, morada de Inmortales y soporte inquebrantable de mortales; que asentaste tu trono en las tinieblas, sobre el negro Akerón; lejano, infatigable, que oprimes las raíces de la tierra, tú, que mandas en los hombres por voluntad de Tanatos; Demonio de mil nombres, que en otro tiempo raptaste, para desposarla, á la hija de Demeter, llevándola desde una pradera, á través del mar, en tu carro tirado por cuatro caballos, y la condujiste al antro de Atis, en el demos de Eleusis, donde están las puertas del Hades! Dueño único de las cosas conocidas y ocultas, Dios que lo gobiernas todo, sacratísimo, honradísimo, que disfrutas con las buenas alabanzas y con el culto piadoso, te suplico que seas propicio á los que para ti sacrifican.

Biblioteca Nacional de España

XVIII

Perfume de Zeus tonante

El Estoraque

Padre Zeus, que corres llameando por las alturas, que agitas el Cosmos inflamado; quemante de esplendor, brillante de Éter, que conmocionas con tus truenos divinos toda la morada de los Bienaventurados, que marchas esparciendo espesos torrentes de fuego, que impulsas las nubes, las lluvias, la llama uránica, las centellas terribles que lo incendian todo, aladas, de crines erizadas; arma invencible que brota del trueno, que devora todo en los torbellinos impetuosos de un ruido inmenso; arma segura, espantable é inexorable; flecha uránica y rápida de Zeus que quema, que horroriza á la tierra y al mar y que aterra á las fieras cuando la oyen; porque entonces resplandece todo, gruñe el trueno en las profundidades del Éter, ¡y tú lanzas el rayo que desgarra la bóveda uránica! ¡Oh Bienaventurado! no hieras sino á las olas del mar y á la cumbre de las montañas, porque conocemos tu poder. Recibe favorablemente nuestras libaciones, otorga do-

Biblioteca Nacional de España

nes dichosos á nuestros espíritus, días propicios, la salud y una vida siempre jubilosa y tal como la anhelamos.

XIX

Perfume de Zeus fulminante

El Incienso

Invoco á Zeus, grande, sagrado, retumbante, ilustre, aéreo, quemante, que corre por el fuego, que estalla en el aire; fulminante, que eleva su voz terrible en el vuelo de las nubes; espantoso, recordador de las injurias, indomable, sagrado; á Zeus fulminante, generador universal, rey todopoderoso, y le suplico que dé á mi vida un dichoso fin.

XX

Perfume de las Nubes

La Mirra

Nubes aéreas, que hacéis germinar los frutos, que vagáis por el Urano; generadoras de lluvias, á quienes el viento empuja por el Cosmos; nubes ru-

Biblioteca Nacional de España

gientes, inflamadas, sonoras, que traéis las aguas, que despertáis en las profundidades del aire estremecimientos terribles, que lucháis contra los vientos que silban; á vosotras, que nos dais los rocíos, os suplico ahora que sopléis dulcemente y nos otorguéis en la tierra materna las lluvias que hacen germinar los frutos.

XXI

Perfume del Mar

El Incienso

Invoco á la Ninfa hija de Oceano, á Tetis la de los ojos claros, la del peplo azul, reina de las aguas espumosas, que exhala dulces hálitos en torno á la tierra, empujando las largas olas sobre las costas pedregosas; que se regocija con las naves, que alimenta á los animales marinos y que tiene caminos húmedos. Madre de Cipris, madre de las nubes oscuras y de todos los manantiales que filtran sus aguas, óyeme, ¡oh venerable! sé favorable para mí. Envía ¡oh Bienaventurada! un viento propicio á las naves rápidas.

Biblioteca Nacional de España

XXII

Perfume de Nereo

La Mirra

¡Oh tú, que envuelves las raíces del mar, asentándote en tu morada azul y regocijándote, bajo la espuma, con las ochenta hermosas vírgenes hijas tuyas! Nereo, Demonio de nombre ilustre, cimiento del mar, límite de la tierra, principio de todas las cosas, que conmocionas la morada sagrada de Demeter cuando sumes en tus profundidades secretas las olas agitadas; ¡oh Bienaventurado! no sacudas la tierra y envía á los que te hacen sacrificios la dicha, la paz, la salud y la riqueza.

XXIII

Perfume de las Nereidas

Los Aromas

Ninfas de Nereo, las de hermosos rostros, castas, llenas de salud, que gustáis de las aguas profundas y seguís los caminos húmedos, y siendo

Biblioteca Nacional de España

ochenta vírgenes, os regocijáis en la superficie de las aguas, contentas alrededor de los Tritones y de los Dioses en forma de animales que alimenta el mar, y de los demás habitantes de la onda tritoniana que saltan y ruedan por el agua, y de los delfines vagabundos de color azul, os suplico que deis la dicha á los que os hacen sacrificios, porque fuisteis las primeras en instituir las fiestas sagradas de Baco, de la virgen Persefonea, con la madre Caliope y el rey Apolo.

XXIV

Perfume de Proteo

El Estoraque

Invoco á Proteo que tiene las llaves del mar, nacido el primero, que afirmó los principios de las cosas, que varió las fuerzas de la materia sagrada, que es honrado por doquiera, que sabe las cosas presentes y las que han sido y las que serán en el porvenir, porque la Naturaleza primitiva se lo confió todo á Proteo. ¡Oh Padre! otorga tus santos oráculos á los que te hacen sacrificios y da un fin dichoso á nuestra vida.

Biblioteca Nacional de España

XXV

Perfume de Gea

Todas las semillas, excepto las Habas y los Aromas

¡Oh Diosa Gea, madre de los Bienaventerados y de los hombres mortales, que alimentas y das todas las cosas, que produces los frutos y destruyes todo; siempre verdeante, fecunda, que floreces en las buenas estaciones; virgen cambiante, cimiento del Cosmos inmortal, que pares la multitud de los frutos varios; eterna, venerandísima, que tienes un amplio y rico pecho, que te regocijas con las plantas de dulces hálitos; adornada de flores sin número, Demonio que te alegras de las lluvias, en torno á quien ruedan el mundo cambiante de los astros y la Naturaleza eterna; oh Diosa bienaventurada, multiplica los frutos jocundos y senos favorable con las Estaciones dichosas!

Biblioteca Nacional de España

XXVI

Perfume de la Madre de los Dioses

Diversos Inciensos

Madre de los Inmortales, honrada por los Dioses, alimentadora universal, venerable Diosa, todopoderosa, ven á nuestras plegarias, unce á tu carro rápido los leones matadores de toros; ¡reina del Polo ilustre, la de los mil nombres, venerable, que te mantienes sobre tu trono en el centro del Cosmos, porque mandas en la tierra y ofreces dulces alimentos á los mortales! Fué de ti de quien salió la raza de los Inmortales y de los mortales. ¡Los ríos te están sometidos y todo el mar es tuyo, Histia, y te llaman la dispensadora de riquezas, porque prodigas todos los bienes á los mortales! ¡Ven á nuestros sacrificios, oh venerable, que te regocijas con los tímpanos, que vences á todas las cosas; protectora de la Frigia, esposa de Cronos, reina del Urano, oh venerable, manantial de la vida, amiga del furor sagrado, ven y senos propicia!

Biblioteca Nacional de España

XXVII

Perfume de Hermeas

El Incienso

Óyeme, Hermeas, mensajero de Zeus, hijo de Maya, que tienes un gran corazón, que presides en las disensiones; señor de los hombres, alegre, lleno de astucias, intermediario, matador de Argos, que tienes talones alados; amigo de los hombres, inspirador de la elocuencia, que te regocijas con las disensiones y las mentiras astutas; intérprete universal, que gustas del provecho, que disipas las inquietudes, que tienes en tus manos el signo irreprochable de la paz; bienaventurado obrero, utilísimo, el de espíritu cambiante, que vienes en ayuda de los hombres en sus trabajos y sus necesidades y que los proteges cuando hablan. Óyeme, da un dichoso fin á mi vida, los trabajos, la elocuencia y la memoria.

XXVIII

Perfume de Persefona

Persefona, hija del gran Zeus, ven, ¡oh Bienaventurada! Diosa nacida única, acoge favorablemente este sacrificio; esposa venerable de Plutón,

Biblioteca Nacional de España

ilustre dispensadora de la vida, que en las profundidades de la tierra mandas en las puertas de Edes; la de las hermosas trenzas, ilustre raza de Zeus, madre de las Erinnias, reina de los lugares subterráneos, á quien engendró Zeus el de semillas inefables; madre de Eribremeto, que tienes mil formas; llena de sabiduría, que mandas en las Estaciones; luminosa, bella, venerable, invencible, virgen que haces germinar los frutos, cornuda, única deseable para los mortales, primaveral, que te regocijas con el hálito de las praderas, que manifiestas tu cuerpo sagrado ó te escondes; vida y muerte de los hombres, Persefonea que haces nacer y morir todas las cosas, óyeme, Diosa bienaventurada, haz germinar las plantas fuera de tierra, danos la paz floreciente, la dulce salud, la vida dichosa y una vejez abundante, hasta que lleguemos adonde reináis tú ¡oh reina! y el terrible Plutón.

XXIX

Perfume de Dionisos

El Estoraque

Invoco al rugiente Dionisos, primogénito, el de los dos sexos, aparecido por tres veces; al rey Baco, huraño, inefable, oculto, el de los dos cuernos, el

Biblioteca Nacional de España

de las dos formas, coronado de hiedra, con cara de toro, guerrero, profético, venerable, que come carne cruda; trienal, que lleva uvas, que tiene una vestidura de follaje; lleno de sabiduría, consejero de Zeus y de Persefonea, Demonio inmortal nacido en inefables lechos. Oye mi voz, ¡oh Bienaventurado! y sénos favorable, y sé benévolo para tus hermosas nodrizas.

XXX

Perfume de los Curetes

¡Curetes saltarines, que marcháis armados, orgullosos de vuestros pies; que os arremolináis, salvajes y proféticos, tañedores de lira, portadores de armas, vigilantes, príncipes ilustres, compañeros de la Madre en las montañas, orgiofantes! Venid, sed favorables á nuestras súplicas y propicios siempre al boyero.

XXXI

Perfume de Atena

¡Palas, unigénita, venerable hija del gran Zeus, Diosa bienaventurada, la del gran corazón, que excitas al combate; la del nombre ilustre, que habitas

Biblioteca Nacional de España

los antros, que atraviesas las altas cumbres y las montañas umbrosas y te regocijas en los bosques; amiga de las armas, que trastornas y aterras el espíritu de los hombres, que te ejercitas en los juegos gímnicos; matadora de Gorgo, auxiliadora de los hombres piadosos, terrible para los impíos, impetuosa y furiosa, que suscitas las guerras; destructora de los flegreanos, que persigues á los jinetes; Tritogenia, que curas los males, Demonio que das la victoria! ¡Óyeme, y de día y de noche, hasta el fin, otórgame la paz, la riqueza, la salud y días dichosos, Diosa de los ojos claros, tú, que has inventado las artes, reina deseabilísima!

XXXII

Perfume de Nica

El Maná

Invoco á la poderosa Nica, deseable para los mortales, única que rompe la incertidumbre del combate y da la dulcísima victoria á aquellos á quienes favorece. Porque triunfas de todos, ¡oh gloriosa Nica, premio ilustre del combate y coronada de palmas! ¡Ven, Bienaventurada y deseable, y otorga siempre la gloria ilustre á nuestros trabajos!

Biblioteca Nacional de España

XXXIII

Perfume de Apolo

El Maná

Ven, bienaventurado Pean, matador de Titio, Febo Licorense, venerable Dios de Menfis, dispensador de riquezas, que tienes una lira de oro; sembrador, labrador, Pitio, Titán antiguo, Sminteo, matador de Pitón, profeta délfico, agreste, portaluz, Demonio propicio, glorioso joven, conductor de las Musas, que diriges los coros; arquero que lanzas flechas, rey deliano cuya mirada brillante distribuye la luz á los hombres, Dios de cabellos de oro, que manifiestas las santas lecciones y los oráculos, óyeme favorablemente mientras te ruegue por los pueblos. Porque ves todo el inmenso Éter y la rica tierra por debajo de ti, y durante la noche tranquila velas tu faz con la niebla de los astros. Están más allá tus raíces, y posees los límites del Cosmos, y eres principio y fin de todas las cosas. Haces que florezca todo; tu cítara sonora llena el espacio y se oye hasta en los últimos confines; pero cuando cantas á la manera dórica, regulas todo el espacio, varías armoniosamente las razas de los hombres,

Biblioteca Nacional de España

mezclando los inviernos y los estíos, aquéllos con ayuda de las cuerdas graves, éstos con ayuda de las cuerdas agudas, y las primaveras florecidas, á la manera dórica. Y por eso es por lo que te llaman el rey Pan, el de los dos cuernos, que envía los silbidos de los vientos. ¡Ya que tienes los sellos del Cosmos, óyeme, Bienaventurado! Escucha las voces suplicantes de tus sacrificadores.

XXXIV

Perfume de Latona

La Mirra

Latona, que tienes un peplo azul, venerable Diosa que pariste dos gemelos, reina deseabilísima de gran corazón, cuyo destino te hizo ser fecundada por Zeus; que pariste á Febo y á Artemisa que se regocija de sus flechas, á ésta en Ortigia, á aquél en el áspero Delos; óyeme, Diosa soberana, con un espíritu propicio, desciende sobre este divino sacrificio y dale término felizmente.

Biblioteca Nacional de España

XXXV

Perfume de Artemisa

El Maná

¡Óyeme, oh reina, ilustre hija virginal de Zeus, titánica, retumbante, arquero de gran corazón, venerable, visible para todos, que llevas una antorcha; Diosa Dictiniana, que proteges á las que paren, que acudes en ayuda de los dolores del alumbramiento, sin que nunca los hayas sentido, que desatas tu cinturón; furiosa, cazadora, que calmas las inquietudes, que corres con rapidez, que te regocijas de tus flechas, que gustas de los campos, que caminas durante la noche, que velas á las puertas; peligrosa, viril, equitativa, alimentadora de jóvenes, Demonio inmortal, terrestre, que matas á las fieras, que frecuentas las selvas de las montañas, que hieres á los ciervos; incorruptible, venerable, reina de todos, dotada siempre de juventud y de belleza, salvaje, aficionada á los perros, ilustre y cambiante! Ven, Diosa tutelar, que amas á los iniciados en los misterios; danos los hermosos frutos de la tierra, la paz deseable, la buena salud de hermosos cabellos, y ahuyenta hacia la cima de las montañas las enfermedades y los dolores.

Biblioteca Nacional de España

XXXVI

Perfume de los Titanes

El Incienso

Titanes, ilustre raza de Gea y de Urano, abuelos de nuestros abuelos, que habitáis bajo la tierra moradas tartáricas; fuentes y principios de todos los vivos abrumados de males, de los que habitan el mar, el aire y la tierra, porque todo lo que existe en el Cosmos viene de vosotros, ¡yo os invoco! Apartad de nosotros la cólera peligrosa, si un enemigo terrestre se acercara á las moradas de nuestros abuelos.

XXXVII

Perfume de los Curetes

El Incienso

Curetes retumbantes con el ruido del bronce, vestidos con las armas de Ares; Dioses uránicos, terrestres, marinos y riquísimos; generadores del soplo, conservadores del espléndido Cosmos, que

Biblioteca Nacional de España

habitáis la tierra sagrada de Samotracia, que apartáis los peligros lejos de aquellos que recorren el mar, que fuisteis los primeros en enseñar los sacrificios á los hombres; inmortales Curetes vestidos con las armas de Ares, que conmocionáis á Oceano y el mar y las encinas, que acudís á la tierra con vuestros pies retumbantes y rápidos, que resplandecéis bajo vuestras armas; todas las fieras se espantan en vuestra presencia, y el tumulto y los clamores llegan hasta el Urano, y el polvo de su fuga alcanza á las nubes, y todas las flores se marchitan bajo sus pies. Demonios inmortales, que hacéis vivir y que destruís; cuando los Dioses irritados se abalanzan contra los hombres, vosotros quitáis á éstos las riquezas y la propia vida; el gran Ponto de golfos profundos se llena de gemidos, las encinas de copas altas caen desarraigadas, y el eco uránico repercute con el ruido de su caída. Curetes, Coribantes, reyes poderosos, que mandáis en Samotracia; limpios hijos de Zeus, hálitos inmortales, que nutris las almas; aéreos, que sois llamados Gemelos en el Olimpo, que exhaláis un suave aliento; tranquilos, dulces y tutelares, que alimentáis las Estaciones y hacéis germinar los frutos, ¡salve, oh reyes inspiradores!

Biblioteca Nacional de España

XXXVIII

Perfume de Demeter Eleusiana

El Estoraque

¡Demeter, madre de todas las cosas, Demonio de mil nombres entre los Dioses, venerable Demeter, que nutres á los jóvenes; dispensadora de bienes, Diosa que das las riquezas, que haces germinar las espigas, que te regocijas con la paz y los trabajos agrestes, que siembras y multiplicas las cosechas, que habitas las santas profundidades de Eleusis; deseable, amable, alimentadora de todos los vivos, que eres la primera en someter al yugo el cuello de los bueyes labradores, y das así una vida dichosa y llena de numerosas riquezas á los hombres; que haces crecer la vegetación; compañera de Dionisos, venerable, espléndida, casta, que te regocijas con las hoces en estío; terrestre, que te apareces á todos los hombres y que les eres benévola; fecunda, venerable, virgen amante de las jóvenes vírgenes, que das á tu carro culebras por riendas, chillando y vagando por círculos inmensos; unigénita, Diosa fecunda, veneradísima de los mortales, y cuyas numerosas imágenes sagradas están siempre floridas,

Biblioteca Nacional de España

ven, Bienaventurada, casta, cargada de frutos del estío! Danos la paz, la dulce concordia, las riquezas, y la salud, que descuella sobre todo.

XXXIX

Perfume de Misa

El Estoraque

Invoco á Dionisos Tesmóforo, que lleva una férula, que recuerda singularmente; sabio consejero, varón y hembra, dotado de doble naturaleza, reina casta, sagrada, frenética, ¡Iaco!

Ora te regocijes en el templo perfumado de Eleusis, ora en Cipros estés encantada de Citerea la de hermosa corona, ora frecuentes las llanuras fértiles con la Diosa, tu madre Isis, vestida de negro, y sus sacerdotisas á orillas del Egipto, ven, ¡oh benévola! y otórganos las recompensas sagradas.

XL

Perfume de las Estaciones

Los Aromas

¡Estaciones, hijas de Temis y del rey Zeus, equidad, justicia, paz abundante en riquezas; primave-

Biblioteca Nacional de España

rales, pradiales, floridas, castas, las de los mil colores, las de los mil olores en las hierbas en flor; Estaciones verdeantes siempre, circulares, que tenéis suaves alientos y peplos empapados de rocío, que os regocijáis con las flores; compañeras de Persefona cuando las Moiras y las Cárites la traen á la luz en danzas circulares, dando gracias á Zeus y á su madre Demeter, que hace germinar los frutos; venid á los piadosos sacrificios de los Neofantes, y con vuestras manos irreprochables traednos las recolecciones abundosas!

XLI

Perfume de Semele

El Estoraque

Invoco á la virgen Cadmeida, reina de todos; á la bella Semele, que tiene rica cabellera y seno profundo; á la madre de Dionisos el de las mil coronas, aquella á quien el rayo hizo concebir del inmortal Zeus Cronión. La propia Persefona te hizo el honor de tomar parte en las fiestas trienales que celebran el nacimiento de Baco, en la mesa sagrada y en los ilustres misterios. Ahora te suplico, Diosa, virgen Cadmeida, que seas favorable á los que inician en los misterios.

Biblioteca Nacional de España

XLII

Perfume de Dionisos Basareano

¡Ven, bienaventurado Dionisos, nacido del rayo, el de frente de toro, Basareano, Baco, el de los mil nombres, que lo domeñas todo, que te regocijas con las espadas y con la sangre y con las castas Ménades, que gimes en el Olimpo, que ruges con fuerza; Baco furioso, portador de tirso, que recuerdas las injurias; venerable para todos los Dioses y para todos los hombres mortales que habitan la tierra! Ven, Dios saltarín, y da á todos la dicha.

XLIII

Perfume de Licnites

El Maná

Con estas plegarias invoco á Dionisos Licnites, el nisio floreciente, el deseable y jubiloso Baco, vástago de las Ninfas y de Afrodita la de hermosa corona, que salta por los bosques con las Ninfas y las mujeres furiosas, y que, por consejo de Zeus

Biblioteca Nacional de España

é instruído por Persefonea, llegó á ser terror de los Dioses inmortales. Ven, Bienaventurado, y recibe con benevolencia nuestros sacrificios.

XLIV

Perfume de Baco

Los Aromas

Invoco á Baco, que da el vino; que, rondando las moradas cadmeas, detuvo los temblores de tierra. Cuando el esplendor del fuego invadió toda la tierra, él solo encadenó los torbellinos estridentes de la llama. Ven, bienaventurado Baco de corazón benévolo.

XLV

Perfume de Sabazio

Los Aromas

Óyeme, padre Sabazio, hijo de Cronos, ilustre Demonio, que guardaste en tu muslo al rugiente Baco Dionisos, para que más tarde fuese al Tmolo sagrado, junto á Hipa la de hermosas mejillas. ¡Oh

Biblioteca Nacional de España

Bienaventurado señor de la Frigia, el más poderoso de todos los Dioses, sé favorable á los que inician en los misterios!

XLVI

Perfume de Hipa

El Estoraque

Invoco á Hipa, nodriza de Baco, que celebra los misterios sagrados de la ilustre Sabos con danzas nocturnas, á los resplandores del fuego, y con chillidos horribles. ¡Oye mis plegarias, madre terrestre, oh reina! Ora frecuentes en Frigia la santa montaña del Ida, ora te regocijes en el Tmolo, lugar grato á las danzas lidias, ven, jubilosa, á los misterios sagrados.

XLVII

Perfume de Lisio Leneo

Óyeme, bienaventurado hijo de Zeus, á quien cantan en torno al lagar; Baco el de dos madres, semilla venerable, ilustre Demonio liberador, escon-

Biblioteca Nacional de España

dido por tus padres, germen sagrado de los Dioses, Euyo, Baco, fructuoso, que multiplicas las cosechas; retumbante Leneo, vigoroso, el de formas varias, que descansas del trabajo; remedio visible á los mortales, flor sagrada, amigo de la alegría, que tienes una hermosa cabellera; Lisio, rugiente Euyo, agradable á todos; lo mismo si brillas para los Inmortales que para los mortales, te suplico ahora que seas propicio á los que inician en tus misterios.

XLVIII

Perfume de las Ninfas

Los Aromas

Ninfas, hijas magnánimas de Oceano, que tenéis vuestras moradas en las profundidades líquidas de la tierra, las de curso escondido, nodrizas terrestres y jubilosas de Baco, que alimentáis los frutos; pradiales, que corréis oblicuamente; castas, que os aficionáis á los antros, que gustáis de las cavernas, que voláis por el aire; Diosas de las fuentes, rápidas, que vertéis los rocíos; las de huellas ligeras, visibles y escondidas, que frecuentáis los valles; coronadas de flores, que danzáis en las montañas con los egipios, que fluís de las rocas; armoniosas,

Biblioteca Nacional de España

cubiertas de follaje, que vagáis por los bosques; vírgenes perfumadas, blancas, las de alientos dulces, amigas de los cabreros y de los pastores, ricas en hermosos frutos, que amáis la frescura; amigas de los rebaños, que lo alimentáis todo; vírgenes Hamadriadas, que amáis los juegos, que marcháis por caminos líquidos; Nisias furiosas, Peonidas jubilosas, que con Baco y Demeter sois propicias á los mortales; venid, benévolas, á los misterios sagrados, y aumentad nuestros bienes en todas las estaciones.

XLIX

Perfume de Baco Trienal

Los Aromas

¡Te invoco, oh Bienaventurado, el de los mil nombres, frenético Baco, el de frente de toro, Leneo, que esparces el fuego; Nisio furioso, que llevas una férula; Licnites, príncipe de los misterios, nocturno, prudente, tocado con mitra, armado del tirso, orgiasta sagrado, triple, germen escondido de Zeus, primogénito, padre é hijo de Dioses, comedor de carne cruda, portador de cetro, danzarín furioso, conductor de las Orgías, que te mezclas en las

Biblioteca Nacional de España

Trienales, que entreabres la tierra; llameante, que tuviste dos madres, que corres por las montañas vestido con pieles de ciervo; celebrado de año en año, Peau, que tienes una lanza de oro; coronado de uvas, Basareano, que gustas de la hiedra; Dios virgen! Ven, Bienaventurado, y sé siempre propicio á los que enseñan los misterios.

L

Perfume de Anfietes

Todos los perfumes, excepto el Incienso

Invoco á Baco Anfietes, al terrestre Dionisos, así como á las Ninfas, vírgenes de hermosas cabelleras, que en torno á las moradas sagradas de Persefona celebran al casto Baco de tres en tres años. Y cuando vuelve el tiempo trienal, él canta el himno sagrado con sus hermosas nodrizas, dirigiendo sus danzas durante las horas circulares. Ven, Bienaventurado, pletórico de vigor, el de frente cornuda; sé favorable á los sacrificios y haz madurar para los iniciados los frutos excelentes.

Biblioteca Nacional de España

LI

Perfume del Sátiro Sileno

El Maná

¡Óyeme, oh venerable sustentador de Baco, excelente Sileno, honrado por todos los Dioses y por los hombres mortales durante las fiestas trienales, casto y venerable, príncipe de los misterios sagrados, amigo de las vigilias, vestido con pieles de macho cabrío, conductor de las Bacantes coronadas de hiedra! Ven al divino sacrificio con todos los sátiros de cuerpos de animales salvajes, cantando al rey Baco, y con las Bacantes también, y presencia los divinos sacrificios durante las Orgías nocturnas, y canta, tú, que llevas un tirso, y preside las Tiadas.

LII

Perfume de Afrodita

Uránica, celebrada con mil himnos, Afrodita que amas las sonrisas, nacida de la espuma, Diosa generadora, que te complaces en la noche negra; ve-

Biblioteca Nacional de España

nerable, nocturna, que unes, llena de astucias, madre de la necesidad, todas las cosas que salen de ti, porque sometiste al Cosmos y á cuanto hay en el Urano y en el mar profundo y sobre la tierra fértil, ¡oh venerable! Consejera de Baco, que te regocijas con las coronas y con las bodas; madre de Eros, que gustas de los lechos nupciales, que otorgas en secreto la gracia; visible é invisible, la de hermosos cabellos, loba portadora de cetro entre los Dioses, generadora, que amas á los hombres; deseabilísima dispensadora de la vida, que unes á los vivos con necesidades invencibles, y que, con ayuda de tus encantos, entregas á un deseo furioso á la raza innumerable de los animales salvajes; ven, Diosa nacida en Cipros; senos favorable, hermosa reina; ora sonrías en el Olimpo, ora recorras tus moradas en la Siria que abunda en incienso, ora visites en tus carros adornados de oro las riberas fértiles del río Egipto, ora te regocijes con las danzas circulares de los hombres en las alturas que dominan la onda marina ó en la tierra divina y en tu carro rápido te complazcas en medio de las Ninfas de ojos azules á lo largo de las arenas de la playa, ora os celebren con sus himnos á ti y al ambrosiano Adonis, en la real Cipros que te ha criado, las bellas vírgenes y las recién casadas, ¡oh Bienaventurada! ven, ¡oh hermosa y deseabilísima Diosa! Te invoco con corazón inocente y con palabras sagradas.

Biblioteca Nacional de España

LIII

Perfume de Adonis

Los Aromas

Oye mi plegaria, excelentísimo Demonio de mil nombres, adornado de hermosos cabellos, que amas la soledad; celebrado con cantos deseabilísimos, alimento universal, hombre joven y virgen, Adonis siempre floreciente, que estás muerto y resplandeces de nuevo á la vuelta de las buenas estaciones; siempre joven, bicorne, deseable y llorado, hermoso, que gustas de la caza, que tienes una abundante cabellera; caro al corazón de Cipris, dulce flor, germen de amor, nacido en el lecho de Persefona la de cabellos encantadores; tú, que habitas ahora las tinieblas tartáricas, regresa de nuevo al Olimpo y madura los frutos. Ven, ¡oh Bienaventurado! y trae los frutos de la tierra á los que inician en tus misterios.

Biblioteca Nacional de España

LIV

Perfume de Hermes Subterráneo

El Estoraque

Tú, que frecuentas el camino del Cocito inevitable de donde no vuelve ninguno y que conduces debajo de tierra á las almas de los muertos; Hermes, hijo de Baco-Dionisos y de la virgen Pafia, Afrodita la de cejas arqueadas; tú, que recorres las moradas sagradas de Persefona; eterno mensajero que llevas debajo de tierra á las almas lúgubres cuando ha llegado el tiempo fatal, cuya varita sagrada aduerme y aplaca los males, y que despiertas de nuevo á los muertos, porque Persefona te ha otorgado el honor de conducir hasta el anchuroso Tártaro las almas de los muertos, ¡oh Bienaventurado! da un dichoso remate á los trabajos de tus sacrificadores.

LV

Perfume de Eros

Los Aromas

Invoco á Eros, grande, casto, amable y encantador, poderoso por su lanza, alado, el que corre

Biblioteca Nacional de España

por el fuego, impetuoso, que burla á los Dioses y á los hombres mortales; hábil, astuto, que tiene todas las llaves del Éter, del Urano, del mar y de la tierra. La Diosa generadora de todas las cosas, soplo de los vivos y que hace germinar los frutos, y Ponto el que retumba en el mar, y el anchuroso Tártaro, reconocen á Eros como único rey. Ven, ¡oh Bienaventurado! acércate á los que inician en tus misterios con palabras sagradas, y ahuyenta lejos de ellos los pensamientos y los designios malos.

LVI

Perfume de las Moiras

Los Aromas

Moiras infinitas, caras hijas de la negra Nix, oid mi plegaria, ¡oh Moiras de mil nombres, que en torno al pantano uránico, allí donde el agua clara fluye de las rocas bajo una espesa nube, frecuentáis el inmenso abismo donde están las almas de los muertos! las que vais hacia la raza de los vivos, acompañadas de la dulce Esperanza y ocultas bajo velos de púrpura, á través de la pradera fatídica, allí donde la Sabiduría dirige vuestro carro que lo abarca todo en su carrera, en los límites de la Justicia, de la

Biblioteca Nacional de España

Espera y de las Inquietudes, y de la ley antigua, y del imperio regido por leyes poderosas, porque sólo la Necesidad sabe lo que reserva la vida, y no lo sabe ningún otro de los Inmortales que están en la cumbre nevada del Olimpo, á no ser Zeus; y la Necesidad y el espíritu de Zeus son los únicos que saben todo lo que nos acaecerá. Pero ¡oh nocturnas! sedme benévolas, Atropos, Lacesis, Cloto. ¡Venid, oh ilustres, aéreas, invisibles, inexorables, siempre indomadas, dispensadoras universales, Diosas rapaces, infligidas necesariamente á los mortales! ¡Oh Moiras, acoged mis libaciones sagradas y mis plegarias, sed propicias á vuestros sacrificadores y al canto supremo que Orfeo ha compuesto para vosotras!

LVII

Perfume de las Cárites

El Estoraque

¡Oidme, oh venerables Cárites de nombres ilustres, hijas de Zeus y de Eunomia la del seno profundo, Aglea, Talía y Eufrosina, madres de la alegría, amables, encantadoras, castas, cambiantes y siempre florecientes, deseadas de los mortales y

Biblioteca Nacional de España

deseables, Cicladas de mejillas sonrosadas! Venid, dispensadoras de riquezas, y sed siempre propicias á los que celebran vuestros misterios.

LVIII

Perfume de Némesis

¡Oh Némesis! Te invoco, Diosa, magna reina, que lo ves todo, que miras la vida de los mortales animados de diversos pensamientos. Eterna y venerable, que te regocijas con los justos, mudas con arreglo á tu voluntad las resoluciones de los hombres, todos los cuales temen al yugo que haces pesar sobre su cuello; porque conoces el pensamiento de todos, y nada hay oculto para ti del alma que desprecia audazmente tus palabras. Lo ves todo, lo oyes todo y dispones de todo. En ti residen los derechos de los hombres, ¡oh potentísimo Demonio! ¡Ven, oh Bienaventurada, casta, y sé siempre favorable á los que celebran tus misterios, danos buenas inspiraciones y ahuyenta lejos de nosotros los pensamientos malos, injustos y orgullosos!

Biblioteca Nacional de España

LIX

Perfume de Dica

El Incienso

Invoco á la bella Dica que ve la multitud de las cosas y que se asienta en el trono del rey Zeus, vigilando desde lo alto del Urano la vida de las numerosas razas de los hombres, castigando la iniquidad y poniendo aparte cuanto se diferencia de la verdad. Ella juzga las malas acciones inspiradas á los hombres por la iniquidad, cuando éstos quieren llevar á cabo designios injustos. ¡Oh Diosa, ven á nuestras piadosas invocaciones, hasta el término fatídico de nuestra vida!

LX

Perfume de Diceosuna

El Incienso

¡Oh equitativísima para los hombres, oh riquísima y deseabilísima, que te regocijas con los justos, honrada, dichosa, magnánima Diceosuna; oh invulnerable conciencia, tú dispensas la justicia á los

Biblioteca Nacional de España

buenos en virtud de juicios sagrados, aunque hieres á cuantos, sin querer llevar tu yugo, evitan indomablemente tus látigos vigorosos! Enemiga de las disensiones, benévola para todos, amiga de los himnos, regocijándote con la paz, amas á las almas inquebrantables, persigues con tu odio á los que mienten, te complaces en lo que es equitativo, y en ti reside el fin de toda sabiduría y de toda virtud. Óyeme, Diosa que combates la maldad de los hombres con el fin de que caminen por la vía de la justicia todos: los hombres mortales que comen los frutos de la tierra, y todos los vivos á quienes la reina madre Gea alimenta en su seno, y aquellos á quienes contiene el Zeus del mar.

LXI

Perfume de Nomo

Invoco al rey sagrado de los Inmortales y de los mortales, al uránico Nomo, conductor de los astros, señal de justicia, firme apoyo de la naturaleza, de la tierra y del mar, que es enemigo del trastorno y que conserva las leyes en virtud de las cuales rueda el gran Urano; á Nomo, que da un fin dichoso á la vida de los mortales y que gobierna á todos los vivos y todas las cosas con juicios muy equitativos. ¡Oh antiguo y habilísimo que habitas con los

Biblioteca Nacional de España

justos y castigas rudamente á los malos; ven, Bienaventurado, honrado por doquiera, deseable, que proporcionas las riquezas! Sé benévolo, y guarda de nosotros un recuerdo excelente.

LXII

Perfume de Ares

El Incienso

¡Oh indomable, oh gran corazón, robusto y terrible Demonio, que te regocijas con las armas; invencible matador de hombres, que derribas las murallas; rey Ares, que amas el asesinato; mojado siempre de sangre humana, espantoso, que excitas al combate, que te complaces en el choque de las espadas y de las lanzas, muéstrate pletórico del deseo de Cipris y de Lieo, torna la fuerza de las armas por los trabajos de Demeter, y trae la paz que alimenta á los hijos y da las riquezas.

LXIII

Perfume de Hefesto

El Maná

¡Hefesto, que tienes un corazón firme; oh robusto, llama infatigable; tú, que traes la luz á los

Biblioteca Nacional de España

hombres; el de manos vigorosas, eterno obrero, señor de las artes, parte integrante del Cosmos, elemento irreprochable, que lo devoras todo, que lo domeñas todo; poderoso dueño de todo, porque el Eter, Helios, Selene y la pura luz de los astros que lucen para los hombres son miembros de Hefesto; tú, que frecuentas todas las moradas, todas las ciudades, todas las razas y los cuerpos de todos los mortales, riquísimo, robustísimo, óyeme, oh Bienaventurado! Te invoco con las libaciones sagradas, á fin de que vengas en ayuda de nuestros trabajos. Aplaca el furor del fuego infatigable, conservando á la vez en nosotros la luz natural.

LXIV

Perfume de Asclepio

El Maná

Curador de todos los hombres, Asclepio, que alejas de todos las enfermedades dolorosas, que haces dulces presentes, que vienes trayendo la salud, que ahuyentas lejos de los enfermos las Keres de la muerte; dichoso joven, ilustre y venerable hijo de Febo Apolo, enemigo de las enfermedades, que tienes por esposa á la santa irreprochable; ven, ¡oh bienaventurado salvador! y da un dichoso fin á nuestra vida.

Biblioteca Nacional de España

LXV

Perfume de Higia

El Maná

¡Oh deseable, amable, reina de innumerables moradas y de todos los hombres! óyeme, bienaventurada Higia, madre universal, que traes las riquezas, porque ahuyentas las enfermedades de los hombres, y merced á ti se regocijan todas las moradas. El Cosmos te desea por reina, y sólo Edes te persigue con su odio, oh eterna que alimentas las almas, siempre floreciente, reposo deseable de los mortales, pues sin ti, en efecto, resultan inútiles todos sus trabajos, no hay para ellos riquezas ni dulces uniones, y el hombre laborioso no llega á la vejez. Tú sola gobiernas todas las cosas y mandas en todo. Ven, ¡oh Diosa! sé siempre benévola con los que enseñan tus misterios, y líbranos de los tristes dolores de la enfermedad.

LXVI

Perfume de las Euménides

Los Aromas

Oidme, Diosas rugientes y por doquiera honradas, Tisifona, Alecto, y tú, divina Megera, ¡oh noc-

Biblioteca Nacional de España

turnas y escondidas, que habitáis en las profundidades de la tierra, en el fondo de un antro oscuro, junto al agua sagrada de Stigia, y que no os acercáis á los hombres con buenos designios! furiosas, insolentes, inevitables, vestidas con pieles de fieras, vengadoras, hijas de Edes, vírgenes terribles y terrestres, las de las mil formas, aéreas, invisibles, rápidas como el pensamiento. Ni las llamas de Helios, ni la claridad de Selene, ni el poder de la sabiduría, ni la virtud de una larga vida laboriosa, ni los encantos de la hermosa pubertad pueden excitar la alegría contra vuestra voluntad; pero siempre tenéis fijos los ojos en las innumerables generaciones de los hombres, y sois sus jueces eternos. ¡Oh Diosas fatídicas, las de cabelleras de serpientes, las de mil formas, aplacaos y sed clementes!

LXVII

Perfume de las Euménides

Los Aromas

¡Oidme, Euménides de ilustres nombres, sabias y castas, hijas del gran Zeus subterráneo y de la amable Persefona la de hermosos cabellos, vosotras, que juzgáis la vida de los mortales impíos y que los castigáis inevitablemente; Diosas azules, reinas de

Biblioteca Nacional de España

ojos resplandecientes, cuyo brillo terrible consume! Eternas, las de miradas escalofriantes, que obráis por cuenta propia, que disolvéis los cuerpos; furiosas en la noche, que miráis todos los destinos; vírgenes de las tinieblas, las de cabellos de serpientes, terribles á la vista, os invoco y os suplico que seáis favorables á mis piadosas plegarias.

LXVIII

Perfume de Melinoe

Los Aromas

Invoco á la Ninfa Melinoe, subterránea, la del peplo color de azafrán, que junto á las fuentes del Cocito parió en el lecho de Zeus Cronión á la venerable Persefona, á la cual también se unió por astucia el sagaz Cronos; y entonces Melinoe tomó un doble cuerpo de colores diferentes en el seno de Persefona: Melinoe, que con apariciones aéreas, monstruosas imágenes de sí misma, espanta á los mortales; que unas veces es transparente y otras veces brilla en la noche, circulando á través de las tinieblas. Te suplico ¡oh Diosa, reina de los subterráneos, que llevas las almas á los límites de la tierra! que muestres un rostro favorable á los que inician en tus misterios.

Biblioteca Nacional de España

LXIX

Perfume de Tica

El Incienso

¡Oh Tica! te invoco en mis plegarias, buena dispensadora, erguida en el camino, guardiana de las grandes riquezas, ilustre Artemisa, nacida de la sangre de Plutón, prudentísima, invisible y móvil, celebrada por los hombres y que mudas perpetuamente su vida. Porque á unos ofreces la abundancia de las riquezas y á otros, en tu cólera, la pobreza mala. Pero ¡oh Diosa! te suplico que vengas á mí, benévola y con las manos llenas de bienes.

LXX

Perfume de Demón

El Incienso

Invoco á Demón, magnánimo, venerable; á Zeus benévolo, generador universal, que dispensa la vida á los mortales; al gran Zeus, presente por doquiera, vengador, rey de todas las cosas, que da los bienes.

Biblioteca Nacional de España

¡Entre jubiloso en mi morada! Alivias la vida de los hombres laboriosos; en ti residen las tristezas y las alegrías. Por eso, ¡oh Bienaventurado y casto! aparta de mí todas las penas que abundan sobre la tierra y da un dichoso fin á mi vida.

LXXI

Perfume de Leucotea

Los Aromas

Invoco á la Cadmeida Leucotea, Demonio venerable y poderoso, nodriza de Dionisos el de hermosas coronas. ¡Óyeme, oh Diosa, que mandas en el seno profundo dél mar, que te regocijas con las aguas, magna protectora de los mortales! En ti es en quien confían las naves durante la tormenta de las olas, y vienes en ayuda de los marinos, y tú sola apartas lejos de ellos el destino lamentable. ¡Oh Diosa poderosa! sé nuestra salvación, sé propicia en el peligro á las naves sólidas, y otorga un viento favorable á las que llevan á tus sacrificadores por el mar.

Biblioteca Nacional de España

LXXII

Perfume de Palemón

El Maná

¡Oh tú, criado con el alegre Baco Dionisos, que habitas las profundidades tempestuosas ó tranquilas del mar! te invoco, ¡oh Palemón, el de los divinos sacrificios! y te suplico que muestres un rostro benévolo á los que inician en tus misterios, en la tierra y en el mar. Porque caminas por el mar, apareciéndote á las naves durante la tempestad, y tú solo alejas de los mortales la cólera terrible de la onda marina.

LXXIII

Perfume de las Musas

El Incienso

Hijas de Mnemosina y de Zeus retumbante, Musas Piérides, las de nombres ilustres, gloriosísimas, deseabilísimas, las de mil formas, que estáis presentes á los mortales; generadoras de la irrepro-

Biblioteca Nacional de España

chable virtud en la juventud, alimentadoras del espíritu, que inspiráis pensamientos rectos; reinas, señoras de las almas, que habéis enseñado los misterios sagrados á los mortales; Clío, Euterpe, Talía, Melpómene, Terpsícore, Erato, Polimnia, Urania y Caliope, venid ¡oh castas Diosas! con vuestra madre poderosa, venid á los que inician en vuestros misterios, y dadnos ¡oh Diosas! el amor y la gloria de los himnos sin número.

LXXIV

Perfume de Mnemosina

El Incienso

Invoco á la reina Mnemosina, esposa de Zeus, la que parió á las Musas sagradas, piadosas y de voces armoniosas; á Mnemosina, que cura á los espíritus extraviados, que inspira á todos los hombres, que frecuenta todas las almas; Diosa poderosa, que afirma la razón de los mortales; dulcísima, vigilante, que hace acordarse de todas las cosas, que excita el pensamiento de los mortales y les da la voluntad de obrar. ¡Oh bienaventurada Diosa! otorga la memoria á los que enseñan tus misterios, y ahuyenta lejos de ellos el olvido.

Biblioteca Nacional de España

LXXV

Perfume de Eos

El Maná

Óyeme, Diosa que traes el día y aportas la luz á los mortales, espléndida Eos, que irradias sobre el Cosmos; mensajera del ilustre y gran Dios Titán, que al salir sumes en las profundidades de la tierra el curso negro y tenebroso de la noche; conductora de la vida, que regocijas á la raza entera de los hombres, porque nadie rehuye tu divino aspecto; y cuando alejas de los párpados el dulce sueño, se regocija todo, los hombres, los reptiles, los cuadrúpedos, los pájaros y todas las razas que habitan el mar, porque traes la vida y la acción á todos los vivos. ¡Oh Bienaventurada y casta! prodiga la luz sagrada á los que inician en tus misterios.

LXXVI

Perfume de Temis

El Incienso

Invoco á Temis, la casta hija de Urano, nacida de padres ilustres, germen de Gea, virgen de hermosos ojos, que fué la primera que reveló á los hombres las profecías sagradas y los oráculos de

Biblioteca Nacional de España

los Dioses en el templo délfico, y que reinó también sobre Pito y los pitios, y que dió al rey Febo la facultad de pronunciar oráculos. ¡Oh ilustre, honrada de todos, que vagas por la noche, que fuiste la primera en enseñar las ceremonias sagradas á los hombres y las fiestas nocturnas de Baco! De ti es de quien proceden los misterios de los Bienaventurados y los honores que se les rinden. Ven, ¡oh Bienaventurada! y sé propicia ¡oh virgen! á los que inician en tus misterios.

LXXVII

Perfume de Bóreas

El Incienso

Bóreas helado, que con tus soplos cimerianos trastornas el aire inmenso del Cosmos, ven de la Tracia nevada, ahuyenta las nubes inmóviles del aire lluvioso, serena todas las cosas y deja en libertad al Éter deslumbrador.

LXXVIII

Perfume de Zéfiro

El Incienso

Soplos Zefirianos, nacidos del mar, que vagáis por el aire, armoniosos y dulces, y que descansáis

Biblioteca Nacional de España

de la fatiga; pradiales y primaverales, amados de puertos, que proporcionáis una travesía fácil; venid, benévolos, respirando dulcemente, irreprochables, aéreos, invisibles, ligeros y con la forma del aire.

LXXIX

Perfume de Noto

¡Viento rápido que corres por el aire húmedo, llevado en prontas alas de acá para allá, ven con los grandes nublados, generador de la lluvia! Porque te fué dada por Zeus la facultad de correr en el aire y de bajar hacia la tierra las nubes que engendran la lluvia. Por eso te suplicamos ¡oh Bienaventurado! que seas propicio á nuestros sacrificios y prodigues á nuestra madre la tierra las lluvias fecundadoras.

LXXX

Perfume de Oceano

Los Aromas

Invoco al padre Oceano, eterno é incorruptible, generador de los Dioses inmortales y de los hombres mortales, que envuelve circularmente los límites de la tierra, y de quien vienen todos los ríos, y todo el mar, y todos los manantiales terrestres, y las aguas

Biblioteca Nacional de España

de las fuentes. ¡Óyeme, oh rico Bienaventurado, purificador de los Dioses, fin de la tierra, límite del Cosmos, que sigues un camino líquido! Ven con benevolencia, y sé siempre propicio á tus sacrificadores.

LXXXI

Perfume de Hestia

Los Aromas

¡Hestia, reina, hija del poderoso Cronos, que guardas en medio de tu morada el magno fuego eterno, haz que los que inician en tus misterios sean siempre fuertes, ricos, alegres y castos! ¡Tú, que eres basamento inquebrantable de los Dioses dichosos y de los mortales, eterna, la de mil formas, deseabilísima, la de cuerpo ágil, ven, Bienaventurada! Recibe favorablemente nuestros sacrificios, danos riquezas y la dulce salud.

LXXXII

Perfume de Hipnos

La Amapola

Hipnos, rey de todos los Bienaventurados y de los hombres mortales y de todos los vivos que alimenta la tierra anchurosa, tú solo mandas en todos

Biblioteca Nacional de España

y rodeas los cuerpos con dulces ligaduras. Disipas las inquietudes, descansas de los trabajos felizmente, consuelas de todos los dolores, alejas el temor á la muerte y apaciguas las almas, porque eres hermano de Leteo y de Tanatos. ¡Ven, Bienaventurado! Te suplico que vengas, dulce y profundo, y que seas propicio á los que te ofrecen piadosos sacrificios.

LXXXIII

Perfume de Tanatos

El Maná

Óyeme, reina de todos los hombres mortales, tú, que estás tanto más cerca de ellos cuanto más tiempo les das que vivir. Tu sueño mata el alma y el cuerpo, y cuando has roto los lazos de la naturaleza, traes el reposo eterno á los hombres; porque eres común á todos, y mostrándote injusta con algunos, pones un fin rápido al curso de la juventud. En ti sola se cumple todo; ni plegarias ni libaciones aplacan tu cólera. ¡Pero, oh Bienaventurada, en mis sacrificios y en mis plegarias te suplico que alejes, al menos, los límites de mi vida, y otorgues á los mortales una vejez dichosa!

FIN DE «HIMNOS ÓRFICOS»

Biblioteca Nacional de España

NDICE

Págs.

HESIODO

La teogonía. 9
El escudo de Heracles. 53
Los trabajos y los días. 73

BIÓN

Idilios. 109

MOSCO

Idilios. 123

HIMNOS ÓRFICOS

Los perfumes. 145

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Editorial PROMETEO.—Germanías, 33, Valencia

OBRAS DE V. BLASCO IBAÑEZ

Director literario de esta Editorial

NOVELAS: Arroz y tartana. Flor de Mayo. La Barraca. Entre naranjos. Sónnica la cortesana. Cañas y barro. La Catedral. El Intruso. La Bodega. La Horda. La maja desnuda. Sangre y arena. Los muertos mandan. Luna Benamor. Los cuatro jinetes del Apocalipsis. Mare nostrum. Los enemigos de la mujer. *5 ptas. volumen.* Los Argonautas (2 tomos). *8 ptas.*—CUENTOS: La Condenada. Cuentos valencianos. *5 pesetas volumen.*—VIAJES: En el país del arte. Oriente. *5 ptas. volumen.*

El militarismo mejicano. *4 ptas.*

NOVÍSIMA HISTORIA UNIVERSAL

escrita por individuos del Instituto de Francia, dirigida á partir del siglo IV por E. Lavisse y A. Rambaud.—Traducción de V. Blasco Ibáñez.—20.000 grabados. Historia por la imagen más completa y detallada que ninguna.—Van publicados hasta el tomo X.—*6 pesetas volumen.*

HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

por Michelet.—Traducida por Blasco Ibáñez.—Profusa ilustración.—*3 vol.: 30 ptas.*

NOVÍSIMA GEOGRAFÍA UNIVERSAL

por Onésimo y Elíseo Reclús.—Traducción de V. Blasco Ibáñez.—6 tomos.—Millares de grabados y mapas.—*6 ptas. volumen.*

HISTORIA SOCIAL

Desde la Revolución francesa al siglo XX. —Crítica y documentada.—Dirigida por J. Jaurés.—Ilustradísima.—*4 tomos: 40 ptas.*

BIBLIOTECA DE LA MUJER

Conocimientos útiles del hogar. *1'50 vol.*

BIBLIOTECA CIENTIFICA

Obras de Hæckel, Proudhon, Büchner; Altamira, Ingegnieros, etc.—*4 ptas. volumen.*

LIBROS CÉLEBRES Españoles y Extranjeros

2 pesetas volumen

HOMERO: **Ilíada.** 2 t.—**Odisea** 2 t.—ESQUILO: **Tragedias.** 1 t.—ARISTÓFANES: **Comedias.** 3 t.—SHAKESPEARE: **Obras completas.** 12 t.—**La canción de Roldán.** 1 t.—EURÍPIDES: **Obras completas.** 4 t.—JENOFONTE: **La vida y las doctrinas de Sócrates.** 1 tomo.

BIBLIOTECA DE CULTURA CONTEMPORÁNEA

El arte de leer, por E. Faguet. *3 ptas.*—**La risa,** por E. Bergson. *3 ptas.*—**La nueva libertad,** por W. Wilson, presidente de los Estados Unidos. *3 ptas.*—**Socialismo y movimiento social,** por W. Sombart. *4 ptas.*

LAS MEJORES OBRAS

de filosofía, sociología, política y literatura.—Darwin, Spencer, Renán, Schopenhauer, Nietzsche, Ruskin, Taine, Kropotkine, Zola, Ibsen, Gorki, etc.—*1'50 ptas. vol.*

LAS NOVELAS DEL MISTERIO

Aventuras del famoso detective Sherlock Holmes, por Conan Doyle. 8 t.—*1'50 vol.*

LOS CLÁSICOS DEL AMOR

Obras de Apuleyo, Longo, Marcial, Voltaire, Casanova, etc.—*1'50 ptas. volumen.*

LOS GRANDES NOVELISTAS

Víctor Hugo, Dickens, Tolstoi, Dumas, Mayne Reid, Fernández y González, etc.—A *50 cénts.*—Edición *La Novela Ilustrada.*

LA CIENCIA PARA TODOS

Volúmenes ilustrados á *1'50 ptas.*

LA NOVELA LITERARIA

Amplia y selecta colección dirigida por Blasco Ibáñez, que cuenta con el apoyo de los novelistas de todos los países para esta obra de difusión literaria. Todos los volúmenes llevan un estudio biográfico y crítico del autor de la obra escrito por Blasco Ibáñez. Novelas de Paul Adam, Barrés, Barbusse, Bazin, Bojer, Bourges, Bourget, Boylesve, Daireaux, Daudet, Duvernois, France, Frapié, Frappa, Hardy, Huysmans, Hermant, Hervieu, Jaloux, Kipling, Lavedan, Louys, Margueritte, Miomandre, Reboux, Regnier, Rosny, Sinclair, Tinayre, Twain y otros maestros de la novela contemporánea.—*4 ptas. vol. rústica.*

J. FRANCÉS.—**La danza del corazón** (novela). *3'50 ptas.*—**Teatro de amor.** *3 ptas.*

MORAYTA.—**La libertad de la cátedra.** *2 pts.*

LA BRUYERE.—**Caracteres.** *2 ptas.*

F. LLORCA.—**Lo que cantan los niños.**—Canciones y juegos infantiles.—*2 ptas.*

HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA DE 1914

ESCRITA POR V. BLASCO IBÁÑEZ
Ilustrada con millares de grabados

Las grandes batallas.—El heroísmo.—Los horrores de la lucha.—La guerra en el mar y en los aires.—Tipos y costumbres de los beligerantes.—Personajes de la tragedia, retratos, caricaturas y documentos.—Planos y mapas.—La vida en el campamento, en los campos de batalla y hospitales.—Panoramas trágicos.

La obra consta de nueve tomos, lujosamente encuadernados.—Precio de cada tomo, *20 ptas.*—También se vende por cuadernos á *50 céntimos.*

El libro de las mil noches y una noche.

Traducción directa y literal del árabe por el doctor Mardrus.—Versión castellana de V. Blasco Ibáñez.—Prólogo de E. Gómez Carrillo.—23 tomos.—*2 ptas. volumen.*

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA
BNE
1103243874

Biblioteca Nacional de España